



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“EL CONFLICTO POSELECTORAL DE 2006. ANÁLISIS
DEL MOVIMIENTO SOCIAL EN TORNO A ANDRÉS
MANUEL LÓPEZ OBRADOR”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

P R E S E N T A:

CLAUDIA LINETH BELLO PÉREZ

**DIRECTOR DE TESIS
DR. ENRIQUE CONTRERAS SUÁREZ**

Ciudad Universitaria, D. F., octubre de 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¡No te rindas!

*No te rindas, aún estás a tiempo
De alcanzar y comenzar de nuevo,
Aceptar tus sombras,
Enterrar tus miedos,
Liberar el lastre,
Retomar el vuelo.
No te rindas que la vida es eso,
Continuar el viaje,
Perseguir tus sueños,
Destruir el tiempo,
Correr los escombros,
Y destapar el cielo.
No te rindas, por favor no cedas,
Aunque el frío queme,
Aunque el miedo muerda,
Aunque el sol se esconda,
Y se calle el viento,
Aún hay fuego en tu alma
Aún hay vida en tus sueños.
Porque la vida es tuya y tuyo también el deseo
Porque lo has querido y porque te quiero
Porque existe el vino y el amor, es cierto.
Porque no hay heridas que no cure el tiempo.
Abrir las puertas,
Quitar los cerrojos,
Abandonar las murallas que te protegieron,
Vivir la vida y aceptar el reto,
Recuperar la risa,
Ensayar un canto,
Bajar la guardia y extender las manos
Desplegar las alas
E intentar de nuevo,
Celebrar la vida y retomar los cielos.
No te rindas, por favor no cedas,
Aunque el frío queme,
Aunque el miedo muerda,
Aunque el sol se ponga y se calle el viento,
Aún hay fuego en tu alma,
Aún hay vida en tus sueños
Porque cada día es un comienzo nuevo,
Porque esta es la hora y el mejor momento.
Porque no estás solo, porque yo te quiero.*

Agradecimientos

-Dedicado para mi Maestra María Teresa Camarillo con todo mi afecto, admiración y respeto. Gracias-

Al momento de escribir estas líneas mis pensamientos se remontan a las personas que han llenado mi vida. Son tantas las menciones que se merece cada uno que estas páginas son insuficientes para expresar tanto júbilo.

*En primer término quiero agradecer a mis padres **Adela e Isael**. A mi mamita **Adela Pérez** quien ha sido todo mi apoyo, mi ejemplo y mi fuerza. Gracias a esa mujer que siempre ha marcado mi rumbo. Este trabajo es el regalo con el que le agradezco todo el esfuerzo, dedicación y amor que me brinda todos los días.*

*Gracias a mis hermano **Cris**. Y gracias a mi hermana **Ere** por ser ese hombro en el que me he apoyado cada día. Gracias **Ere** por tu generosidad, empeño y por cuidar de mi como una hija. Gracias por ser mi amiga, confidente y mi hermana.*

*Gracias a **Luis García** por ser el hombre maravilloso con el que comparto mi vida, mis logros y alegrías. Gracias por tu amor, paciencia, cariño y comprensión que son la fuerza que me alimenta día con día, gracias por todo lo que me has enseñado y por todo lo que nos resta juntos, gracias amor.*

*Gracias **Martha Alvarez** por ser mi ejemplo y mi impulso; te agradezco infinitamente tus consejos, que me permitieron llegar a donde estoy, gracias por tu paciencia, tu guía pero sobre todo, gracias por tu amistad.*

*Gracias **Edwin Alcántara** por la sabiduría y amistad que me brindas. Gracias por tus palabras de aliento y tu apoyo incondicional. Gracias por ser ese ejemplo de capacidad y superación, pero sobre todo de sencillez y generosidad.*

*Gracias a mi asesor **Enrique Contreras** porque sus conocimientos, dedicación y guía me motivaron en la elaboración de este proyecto.*

*Gracias al **Instituto de Investigaciones Bibliográficas** por darme la oportunidad de trabajar en el **Servicio de Prensa Mexicana (Serpremix)**, un generoso proyecto que me formó y me permitió crecer de la mano de personas con una hermosa calidad humana y profesional como **Gisel Cosío, Javier Ruiz, Hugo Alberto** y tantas personas que con su trabajo profesional enaltecen el nombre de nuestra universidad.*

*Quiero agradecer infinitamente a mi querida Maestra **María Teresa Camarillo Carbajal** por ser la persona que me mostró el camino de la superación profesional y humana; quien me apoyo, me motivó y me impulsó. Gracias a su ejemplo me enamore de la prensa como fuente de investigación. Gracias Maestra Tere porque con su personalidad, entrega, trabajo y vocación se convirtió en mi máximo ejemplo del orgullo de ser universitario.*

*Gracias a la **Facultad de Ciencias Políticas y Sociales** y a mis amigas **Érica y Gema** con quienes compartí el orgullo y la experiencia de formar parte de esta cuna de científicos sociales. Agradezco pertenecer a una institución que forma mentes, pensantes, lectoras, responsables pero, sobre todo, críticas.*

*Finalmente gracias a la **UNAM** por ser la generosa institución que me formó, a quien le debo y agradezco lo que soy. Gracias por transformar mi vida y mi forma de percibir mi entorno; por inculcar en mí el orgullo de ser universitaria y de tener un alto grado de responsabilidad con mi sociedad.*

Hoy y siempre: “Por mi raza hablará el Espíritu”

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	11
Metodología	
CAPÍTULO 1. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA ACCIÓN	
COLECTIVA	19
1.1 Que son los movimientos sociales. Propuesta teórico-metodológica	26
1.2 Que es una protesta social	30
1.3 Identidad y tipos de movimientos	32
1.4 Movimientos reivindicativos, políticos y antagónicos	33
1.5 Movimientos urbano populares	33
1.6 Movimientos sociales en México. Tres casos significativos	34
1.6.1 Movimiento estudiantil de 1968, un movimiento social	39
1.6.2 El conflicto poselectoral de 1988. El neo cardenismo, un movimiento social	44
1.6.3 El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un movimiento social	49
CAPITULO 2. EL DEBATE EN TORNO A LA TRANSICIÓN	
POLÍTICA A LA DEMOCRACIA	57
2.1 Tres posturas del debate nacional en torno a la transición política a la democracia	57

2.1.1 Postura Reformista	58
2.1.2 Postura Crítica	63
2.1.3 Postura Social	67
2.2 Los movimientos sociales y su papel en la transición política	69
2.3 Los movimientos sociales y su relación con el PRD	72
2.4 La crisis institucional y la falta de ejercicio efectivo de la ciudadanía, fermento de la desconfianza y el descontento ciudadano	74
2.5 La opinión pública y los movimientos sociales	81
CAPÍTULO 3. EL CONFLICTO POSELECTORAL Y LA MOVILIZACIÓN EN TORNO A AMLO, UN MOVIMIENTO SOCIAL	87
3.1 El conflicto poselectoral de 2006, génesis de un movimiento social	88
3.2 El desafuero de Andrés López Obrador, el comienzo de la movilización	96
3.3 Desarrollo del movimiento en torno a Andrés Manuel López Obrador	98
3.4 AMLO, un liderazgo carismático	104
3.5 Repertorios de Acción. Periodización del movimiento. Etapas y acciones del conflicto	107
3.6 Identidad del movimiento social	117
3.7 Objetivos del movimiento social	126
3.8 Recursos del movimiento social	128
3.8.1 Capital económico	128
3.8.2 Capital social	130
3.8.3 Capital político	133

3.9 <i>La Jornada</i> y <i>La Crónica de hoy</i> , dos periódicos de circulación nacional, dos visiones de un movimiento social	135
3.9.1 La Crónica de hoy	136
3.9.2 La Jornada	137
3.10 La opinión pública y el movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador, el panorama de la prensa escrita a través de la visión de dos periódicos de circulación nacional	138
CONCLUSIONES	151
BIBLIOGRAFÍA	155
HEMEROGRAFÍA	159

INTRODUCCIÓN

México como un país en ciernes de una democracia representativa y participativa, lleva a cabo procesos electorales en los que se manifiesta la voluntad de la ciudadanía en los asuntos de la vida pública a través de la elección de sus representantes. Sin embargo, aunque ello es síntoma del cumplimiento y apego que en teoría tiene nuestro país por las reglas democráticas, en los hechos quedan muchas tareas pendientes que se deben resolver para que México viva en una democracia real, donde las decisiones de los ciudadanos sean respetadas por encima de los intereses de grupos.

Aunque es una afirmación común decir que nuestra naciente democracia tiene muchas tareas pendientes, uno de los aspectos en el que las autoridades, las instituciones y los ciudadanos deben trabajar es, restablecer la confianza de la ciudadanía en las instituciones públicas que atraviesan por una crisis de legitimidad como los partidos políticos, la clase política e instituciones gubernamentales y autónomas que en algún momento fueron pilares de la vida nacional. Esta crisis de confianza responde a un arraigado descontento por parte de la población mexicana, generada por los abusos, represiones y autoritarismo del PRI y la complicidad, corrupción e ineficacia del PAN que, aunque estuvo contenida por mucho tiempo, encontró en las elecciones presidenciales de 2006 una coyuntura favorable para manifestarse.

En este contexto, el 2 de julio de 2006 se celebraron en México los primeros comicios dentro de un gobierno de alternancia política; por el ambiente de incertidumbre en el que se desarrollaron y por la polarización política y social

que generaron, hablamos de uno de los procesos electorales más competidos y controvertidos en la historia reciente de nuestro país que, por un lado, determinó decisiones clave de la agenda política del nuevo gobierno panista y, por otro, incidió en la transformación de la cultura política de la sociedad mexicana y la participación política ciudadana.

Como estudiosos del acontecer social, nos interesa comprender la génesis y los impactos de un fenómeno que inicia como una acción política por parte de una coalición creada para ganar elecciones y que, posteriormente, se va nutriendo de una población plural, con demandas de diversa índole, que manifiesta un creciente interés por participar en los asuntos públicos, y se convierte en social. Lo anterior es digno de un profundo análisis si, además, consideramos el contexto de abstencionismo, desinterés y desencanto que caracteriza a buena parte de la sociedad mexicana contemporánea, cuando se trata de asuntos políticos.

El análisis de una acción colectiva como objeto de estudio sociológico es interesante, pero adquiere un valor agregado cuando se ubica en el contexto hostil en el que surge y las dificultades por las que atraviesa antes de consolidarse. Sin embargo, recordemos que es muy frecuente que las acciones colectivas surjan en un contexto de convulsión y cambio; es ahí donde encuentran un espacio para desarrollarse y para incidir en la reestructuración de una nueva política.

Para abordar nuestro objeto de estudio, rescataremos la parte social de un fenómeno socio-político de grandes dimensiones y nos centraremos en la identidad, objetivos y los recursos del fenómeno. En la presente investigación partimos de la hipótesis central de que el conglomerado que se formó en torno al candidato presidencial de la Coalición por el Bien de Todos, Andrés Manuel

López Obrador, es un movimiento social que se enmarca dentro de una cierta estructura de oportunidades políticas. Nos interesa identificar las circunstancias que posibilitaron la conformación del movimiento y cuál fue el fin común con el López Obrador reunió la inconformidad y el hartazgo social de un nutrido sector de la población y lo transformó en la base social que lo apoyó en la integración y el desarrollo de este fenómeno.

El espacio temporal en el que ubicamos nuestro objeto de estudio se centra en el momento de mayor agitación del movimiento, que va del 2 de julio, día de la jornada electoral e inició del conflicto, al 20 de noviembre de 2006, día en que Andrés Manuel López Obrador toma protesta como Presidente Legítimo de un gobierno alternativo en el Zócalo de la Ciudad de México.

Para la presente investigación, nos interesamos por conocer qué ocurrió al interior de lo que los medios de comunicación llamaron el *Plantón de Reforma*, en el que se instalaron 47 campamentos de resistencia civil pacífica que se colocaron del 30 de julio al 14 de septiembre de 2006 en el Zócalo de la Ciudad de México y en las avenidas Paseo de la Reforma y Juárez, como una forma de presionar al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) para hacer un recuento de votos que demostrara si las irregularidades escrutadas por Andrés Manuel López Obrador y su equipo de trabajo fueron determinantes para el resultado final o, en caso contrario, despejar las dudas que se generaron luego de unas desaseadas elecciones presidenciales.

Nos interesa conocer de que manera un líder como López Obrador explotó el capital político con el que contó desde que fue jefe de Gobierno del Distrito Federal y cómo en esa coyuntura existieron condiciones favorables para capitalizar

el arraigado descontento y rencor social y agrupar a la población inconforme para construir un movimiento social de grandes dimensiones. Bajo la consigna de “*voto por voto casilla por casilla*” se articularon una importante cantidad de demandas e inconformidades de todo tipo, que encontraron en este movimiento un espacio en el que exigencias de grupos tan diversos podrían integrarse. Por ello, analizaremos los factores internos del movimiento, es decir, su identidad, sus objetivos y los recursos ideológicos, económicos y sociales que permitieron la creación de este fenómeno y cuál fue el impacto que tuvo en el sistema político actual.

En nuestra inquietud por explicar el acontecer social resulta crucial entender por qué el llamado de un líder carismático como Andrés Manuel López Obrador tuvo tanta convocatoria en la sociedad mexicana, que se agrupó y solidarizó con la causa que él representaba. O bien, identificar si este poder de convocatoria sólo respondió a la identificación de una masa irracional con un líder carismático.

Para ello, es necesario aclarar de qué manera la inconformidad que inicia como un movimiento político de cuadros de izquierda, se identificó bajo la consigna de “*voto por voto, casilla por casilla*” y reunió una diversidad de exigencias desatendidas e ignoradas por los gobiernos anteriores, para conformar un movimiento de resistencia civil pacífica.

Para abordar nuestro objeto de estudio organizamos el proceso de investigación en tres capítulos que nos permiten explicar el fenómeno en sus principales dimensiones y estructuramos de la siguiente manera:

Capítulo I. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA ACCIÓN COLECTIVA, aquí nos encargamos de definir el marco teórico sobre la acción

colectiva y los movimientos sociales. A través de una revisión de la extensa literatura que estudia el fenómeno nos centramos en la propuesta teórica del sociólogo italiano Alberto Melucci quien, luego de hacer una ruptura epistemológica, propone una nueva teoría para el análisis y la categorización de los movimientos sociales. Así, abordamos el movimiento en torno a López Obrador como una construcción social y no como una unidad o un punto de partida. De este modo, explicamos qué son los movimientos sociales y cómo podemos diferenciarlos de otro tipo de acción colectiva como las protestas, las revueltas o las revoluciones. Asimismo, abordamos tres movimientos sociales que se convirtieron en hitos de la lucha social para nuestro país y el resto del mundo, como son el movimiento estudiantil de 1968, el movimiento cardenista tras el fraude electoral de 1988 y el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y vinculamos la aportación de éstos a nuestro objeto de estudio. Además, para obtener una panorámica completa del fenómeno nos auxiliamos de otros modelos teóricos como el de los especialistas Sidney Tarrow, Doug McAdam y John McCarthy, que refuerzan teórica y metodológicamente nuestra investigación.

Capítulo II. EL DEBATE EN TORNO A LA TRANSICIÓN POLÍTICA A LA DEMOCRACIA, en este capítulo enmarcamos nuestro objeto de estudio en el contexto de debate político en el que se desarrollaron las elecciones presidenciales de 2006, es decir, en el prolongado debate de la transición a la democracia. En los últimos años se generó una extenuante discusión para definir si estas elecciones cerrarían el proceso de transición a la democracia en México que, a juicio de algunos especialistas, inició con el movimiento

estudiantil de 1968, mientras que a juicio de otros jamás comenzó un verdadero proceso de transición, por lo que los comicios presidenciales de 2006 no significarían mucho para la mejora de la vida en México. En este capítulo, asociamos las principales posturas que discuten el tema de la transición a través de tres enfoques centrales que son: la postura reformista, la postura crítica y la postura social. Además de que contextualizamos este debate en la marcada crisis de confianza por la que atraviesa la sociedad mexicana con respecto a sus gobernantes y autoridades. En este apartado incluimos una reflexión sobre el papel que han tenido los movimientos sociales en este proceso de transición.

Capítulo III. EL CONFLICTO POSELECTORAL Y LA MOVILIZACIÓN EN TORNO A ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR.

Aquí nos centramos en los elementos que nos permiten hacer la categorización del movimiento en torno a López Obrador como un movimiento social, analizándolo a través de la pluralidad de elementos que lo conforman.

En este apartado hacemos una periodización del fenómeno, primero, ubicando sus elementos internos cómo identidad, objetivos y recursos; segundo, contrastándolo con un elemento externo como es la opinión pública a través de dos periódicos de circulación nacional como son *La Crónica de Hoy* y *La Jornada*, que obedecen a líneas editoriales antagónicas.

Cabe apuntar que, en este último capítulo, nos servimos de una propuesta metodológica de análisis del discurso que nos permitió sondear, a través del análisis de los géneros de opinión, la visión que se tuvo acerca de este fenómeno en la opinión pública de esos días.

¿Por qué las elecciones de 2006 se convirtieron en la coyuntura ideal para la formación de éste fenómeno?, ¿cuáles fueron las condiciones que favorecieron el nacimiento del movimiento?, ¿cuáles fueron los recursos con los que contó el movimiento para su conformación?, ¿cómo se percibió el fenómeno desde su entorno?, son algunas de las preguntas que guiaron nuestra investigación.

Metodología

La presente investigación se basa en una metodología dialéctica¹, es decir en la utilización de elementos teóricos y clasificatorios que otorgan sustento y validez teórica y empírica a nuestro proyecto de investigación. Desde un enfoque micro social, analizaremos cómo el conflicto postelectoral de julio de 2006 se convirtió en un movimiento social de apoyo en torno al candidato de izquierda, Andrés Manuel López Obrador. En primer término delimitamos la conformación del movimiento desde la diversidad de elementos que lo nutrieron, es decir, su identidad, objetivos y recursos, en segundo término, utilizamos un método de análisis del discurso periodístico para conocer un elemento externo al movimiento, como son las opiniones contenidas en la prensa nacional.

En este caso, la aproximación que hicimos al fenómeno fue gracias a los contenidos que nos brinda la base de datos Servicio de Prensa Mexicana (Serpremex), una herramienta de investigación que, desde 1992, sistematiza la

¹ Nos referimos a lo que Óscar Jara define como: “La Concepción Metodológica Dialéctica entiende la realidad histórico-social como una totalidad: un todo integrado en el que las partes (lo económico, social, político, cultural; lo individual, local, nacional, internacional; lo objetivo, lo subjetivo, etc.) no se pueden entender aisladamente, sino en su relación con el conjunto. Oscar Jara Holliday, *Concepción Metodológica Dialéctica, los Métodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular*, p. 8

información contenida en los principales diarios de circulación nacional como son *Excélsior*, *El Universal*, *La Crónica de Hoy*, *La Jornada* y *Reforma*, además de las revistas *Letras Libres* y *Nexos*. Esta base es una herramienta de investigación que cuenta con más de 350 mil registros hemerográficos enfocados en registrar todo lo referente a la Transformación del Estado mexicano, y se elabora diariamente en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Gracias a la sistematización que nos ofrece Serpremex hicimos un balance pormenorizado de lo que ocurrió en la prensa mexicana a través de la visión de *La Crónica de hoy* y *la Jornada*, que nos permitió medir y contrastar el impacto y relevancia que alcanzó nuestro objeto de estudio en la sociedad en general.

En el amplio campo de estudio de la sociología como disciplina, la presente investigación pretende ser una aportación para definir cuáles fueron las circunstancias que posibilitaron que las elecciones presidenciales y el conflicto poselectoral que se generó en 2006 se convirtieran en una coyuntura de cambio que favoreciera la creación de un nuevo movimiento social. Consideramos que nuestro objeto de estudio es relevante en términos sociológicos porque nos adentra en el basto e incierto terreno de los movimientos sociales, partiendo de identificar cómo se forma un movimiento social y cuál es su capacidad transformadora, pues mucho se ha debatido acerca de cómo los movimientos sociales se vuelven elementos de cambio de las estructuras sociales. Además, pretende ser un punto de partida en la categorización teórica de un fenómeno que tiene una importante trascendencia en la vida política, social y cultural del México contemporáneo.

CAPÍTULO 1. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA ACCIÓN COLECTIVA

“La resistencia comienza cuando dejamos de pensarnos como nos piensa el poder”

-John Berger-

El análisis de los movimientos sociales surge de la necesidad de comprender y explicar los fenómenos de organización colectiva en las sociedades contemporáneas. Las novedosas y crecientes manifestaciones de actores agrupados y organizados con un fin común revelaron la necesidad de una ampliación y redefinición del conocimiento producido por las tradiciones teóricas encargadas del comportamiento colectivo existentes hasta ese momento. El estudio científico de los movimientos sociales se consolida alrededor de los años treinta del siglo XX como resultado de la observación de los fenómenos de organización colectiva que estaban surgiendo en ese momento, sobre todo en el continente europeo.

Las primeras observaciones se centraron en explicar el papel del comportamiento colectivo como una disfunción dentro del sistema social y se redujeron a dos grandes tradiciones: el marxismo y el funcionalismo. “El análisis marxista lo hizo a partir de los agentes contradictorios y negativos del capitalismo, como condiciones viables para acceder a una transformación revolucionaria”.²

Aunque Karl Marx no trata de manera directa el tema de los movimientos sociales, su aportación radica en la explicación que otorga sobre la conformación y la organización de la clase proletaria.

² Hugo Esteve Díaz, *Los movimientos sociales urbanos: Un reto para la modernización*, p. 26.

Por su parte,

el funcionalismo, como teoría de la sociología norteamericana, propuso el análisis de los movimientos sociales basándose en los estudios del *Collective Behavior*, que los explicaba como la acción colectiva, producto de los conflictos que desequilibran a un sistema social. De ahí nacería la sociología de la acción colectiva³.

En la obra de los clásicos de la sociología como Max Weber y Emile Durkheim las referencias que encontramos en torno al comportamiento colectivo son indirectas. Durkheim por ejemplo diferencia dos tipos de conciencia, una individual y una social o colectiva. “Cuando uno de los elementos de ésta última es el que determina nuestra conducta, no actuamos en vista de nuestro interés personal, sino que perseguimos fines colectivos⁴. Recordemos que este autor se centra en el estudio de la coerción y la imposición social de los hechos sociales sobre los sujetos. “Estos tipos de conducta o de pensamiento no sólo son exteriores al individuo, sino que están dotados de un poder imperativo y coercitivo en virtud del cual se le imponen, quiéralo o no”.⁵

Cuando se da el auge de las sociedades industrializadas y el capitalismo se convierte en el modelo económico de las sociedades modernas, ocurren grandes flujos migratorios del campo a la ciudad, que traen consigo un desmedido y desordenado crecimiento de una población urbana que se desborda de las contemplaciones y políticas del Estado. La demanda de bienes y servicios y la mejora de las condiciones de vida de una población que se rebasa las capacidades del Estado empiezan a hacerse patentes con las exigencias de los trabajadores.

³ Hugo Esteve, *óp. cit.*, p. 28.

⁴ Emile Durkheim, *La división del trabajo social*, p. 117.

⁵ Emile Durkheim, *Las Reglas del Método Sociológico*, p. 32.

Cuando las manifestaciones del movimiento obrero crecen y las movilizaciones de masas empiezan a ser amenazantes para el orden burgués, surgen algunas tradiciones teóricas preocupadas por este fenómeno, que se centran en el estudio de las multitudes, como es el caso de la Psicología de las masas.

De acuerdo con esta disciplina, la masa está dotada de una especie de alma colectiva, algo que Emile Durkheim define como conciencia colectiva, es decir, “el conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su vida propia...”⁶, que es lo que hace que los sujetos actúen de manera distinta a como lo harían si estuvieran solos. Las multitudes poseen ciertas características que las definen y las distinguen, sin embargo, entre los principales factores destacan la violencia y la irracionalidad de quienes la conforman.

A través de sus estudios, la psicología de masas explica cómo los individuos son anulados por la masa, protegidos por el anonimato que les brinda un cúmulo de personalidades los sujetos actúan de manera violenta, irracional e irresponsable, pues se anula en ellos cualquier capacidad intelectual. Ejemplo de lo anterior son los trabajos de estudiosos como Gustave Le Bon y Gabriel Tarde, que exponen una imagen irracional y caótica de las multitudes. Para estos estudiosos el comportamiento colectivo se reduce a multitudes manipuladas por agitadores, que se manifiestan en forma irracional y violenta.

Este pensamiento será reforzado posteriormente por Sigmund Freud y el Psicoanálisis, para quien la acción colectiva responde a necesidades primarias

⁶ Emile Durkheim, *La división del trabajo social*, p. 89.

inconscientes, y por José Ortega y Gasset quien en uno de sus estudios sobre totalitarismo refuerza esta idea refiriéndose a las multitudes como “masas privadas de identidad”.

Es con el trabajo de dos sociólogos que deja de tratarse el fenómeno de la acción colectiva, en el caso de los movimientos sociales, como una masa o multitud de sujetos irracionales y se reorienta el estudio del fenómeno, dotando de sentido su actuar. Para Robert Park, sociólogo estadounidense, la masa y el grupo tienen una conciencia colectiva como la que define Durkheim mientras, para Neim Smelser la acción colectiva deja de ser el acto irracional, violento y enajenante que describía la psicología de masas. En el trabajo de Robert Park el comportamiento colectivo deja de verse como una patología o anomia⁷ y empieza a verse como un factor transformador; es así como la acción colectiva se vuelve un elemento de cambio.

Con Smelser se propone el establecimiento de una teoría general del fenómeno. Para este sociólogo, el comportamiento colectivo es consecuencia de una creencia generalizada, que puede ser provocada por medio de estímulos, algo que posteriormente se denominó “movilización de las motivaciones”, es decir, los incentivos que se les conceden a los sujetos para que éstos actúen y participen en una acción colectiva dentro de sistema de normas establecidas. Es a partir de las aportaciones de estos dos teóricos que se sientan las bases para una nueva reflexión de lo que actualmente llamamos movimientos sociales.

⁷ Robert. K. Merton fue uno de los teóricos funcionalistas que estudió el comportamiento colectivo como una “anomia”, es decir, como proceso en el que falló la “interiorización de las normas”. Este sociólogo sostiene que: “la conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a ellas”. Robert. K. Merton, *Teoría y Estructuras sociales*, p. 112

En los años sesenta del siglo veinte los estudios sobre la acción colectiva se enriquecieron. Entre las nuevas tradiciones destaca el enfoque psico-social, que resalta el papel del sujeto. De esta tradición se desarrollaron diversas hipótesis, por ejemplo: aquellas referidas al ascenso-caída de las expectativas de los individuos; a la privación relativa, referida a la satisfacción de necesidades de los sujetos; entre muchas otras reducidas a una ecuación frustración-agresión de las expectativas de los individuos que participaban en la acción colectiva.

Otra de las tradiciones teóricas se enfocó en el análisis de la “movilización de recursos”, esta corriente observa a la acción social como intercambio, consumo, creación, transferencia o redistribución de los bienes (materiales o no) y recursos. En esta tradición las hipótesis se centran en: el análisis de las crisis estructurales; las luchas por el control de los recursos, entre otras referidas específicamente a la estructura del movimiento.

Con las bases sentadas en la década anterior, en los años posteriores se da una redefinición de las categorías analíticas del comportamiento colectivo. En esta época se reorienta el enfoque epistemológico de los movimientos sociales como consecuencia de los cambios ocurridos anteriormente, pues en estos años se configuraron nuevos actores los cuales ya no se podían explicar con los modelos teóricos existentes hasta el momento.

Entonces, la sociología comenzó a trabajar en la superación teórica y metodológica de esta limitante de conocimiento, insuficiente para explicar los nuevos fenómenos de acción colectiva que estaban surgiendo. El sociólogo estadounidense Charles Tilly retoma elementos sustanciales del trabajo de William

Kornhauser⁸ e intenta conjuntar las dos tradiciones antagónicas que prevalecían en ese momento. Por su parte, sociólogos como Alain Touraine abordan la acción colectiva en términos de *estructura-motivación*. De acuerdo con Touraine, para que un movimiento social pueda ser considerado como tal, debe romper con los modelos culturales. Este sociólogo francés afirma que:

El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta. No se deben separar jamás las orientaciones culturales y el conflicto social; esto no ha sido posible en las sociedades pasadas.⁹

Touraine considera que una acción colectiva que no rompe con los parámetros culturales y que se mueve dentro de los márgenes establecidos por el régimen puede ser una protesta, pero no alcanza a ser definida como movimiento social en tanto que no modifica los anteriores esquemas culturales.

En esta misma línea, Alberto Melucci es un gran exponente de la teoría sociológica occidental. Este sociólogo italiano encontró que toda la teoría producida para el análisis del comportamiento colectivo tenía una limitante de conocimiento que impedía la evolución de las investigaciones, y es que el fenómeno era abordado como un punto de partida para la investigación; así, los estudiosos ignoraban el proceso de conformación del movimiento. Por ello, Melucci trabajó en la superación de este obstáculo epistemológico y propuso un nuevo marco teórico-metodológico para el estudio de los movimientos sociales.

⁸ William Kornhauser fue uno de los primeros sociólogos que a finales de los años cincuenta ya trabajaba en el método para conjuntar las dos tradiciones antagónicas desde las que se estudiaba el comportamiento colectivo.

⁹ Alain Touraine, "Los movimientos sociales", en *Revista Colombiana de Sociología*, 2006

La nueva propuesta de Melucci se vuelve el soporte teórico sobre el que se basa la presente investigación, pues es uno de los modelos más elaborados en el tratamiento del fenómeno de los movimientos sociales. A diferencia de las tradiciones teóricas que abordan a la acción colectiva como una unidad capaz de intervenir en su entorno, Melucci señala que es primordial conocer la pluralidad de elementos que conforman un movimiento o acción colectiva para entender sus objetivos, alcances o sus limitaciones.

En este punto, resulta imperativo destacar que también nos enfocamos en lo que Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald rescatan de la aportación y comparación de diversas perspectivas teóricas que abordan a los movimientos sociales como un todo. Estos estudiosos concluyen que:

... los expertos en movimientos sociales de diversos países, oficialmente representantes de tradiciones teóricas distintas, destacan, a la hora de analizar el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales y revoluciones, tres grupos de factores a saber: 1) La estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales. 2) Las formas de organización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios. 3) Los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que mecían entre la oportunidad y la acción¹⁰.

Apoyándonos en la propuesta de Melucci y en los tres enfoques señalados anteriormente, buscamos la categorización de nuestro objeto de estudio como un movimiento social. Así, partimos de que un movimiento no es una unidad, se da dentro de un sistema de oportunidades políticas, cuenta con repertorios de acción y tiene significados compartidos entre quienes participan en la acción.

¹⁰ Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, p. 23.

1.1 Que son los movimientos sociales. Propuesta teórico-metodológica.

Debemos aclarar que no toda la acción colectiva puede ser calificada como movimiento social por ello, para evitar caer en confusiones, Sidney Tarrow, precisa lo siguiente:

La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o subversiva, monótona o dramática. En su mayor parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros o las autoridades. La acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales.¹¹

Además, existe una amplia tradición teórica que basada en el estudio del fenómeno, ha elaborado numerosas categorías analíticas permitiendo sistematizar las características de los movimientos sociales y diferenciarlas de las protestas provocadas por una inconformidad momentánea. Tomando en consideración lo expuesto anteriormente por Tarrow, podemos ubicar distintos tipos de acción colectiva como las modas, *los booms* y las marchas, que no necesariamente representan o son la base de un movimiento social.

En este sentido, es importante especificar que un conjunto de individuos agrupados no es un movimiento social, pues estos sujetos sólo comparten un tiempo y un espacio, pero no un interés o un fin común; además, no existen lazos de cohesión, identificación o solidaridad entre ellos.

¹¹ Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, p. 45

Para evitar caer en confusiones, la propuesta teórica de Melucci nos dice que los movimientos sociales son “construcciones sociales” (Melucci, 1999); es decir, acciones sociales conformadas por sujetos conscientes, organizados y agrupados, con una identidad y un fin común que buscan un beneficio individual o colectivo. En contraposición a lo que sostiene la psicología de masas sobre la irracionalidad de la acción colectiva, Melucci dota de sentido a la organización, identificación y acción de los individuos agrupados en torno a un objetivo compartido.

En el amplio terreno de estudio del comportamiento colectivo existen ciertas características que definen a los movimientos sociales y nos ayudan a diferenciarlos de las protestas, revueltas, marchas, o cualquier otra forma de acción colectiva.

Esta consideración distingue dos tipos de movimientos: los auténticamente sociales y los de base. Los primeros tienen adversarios y aliados definidos, se integran a un proceso de transformación económico-político-social, y son parte de una articulación ciudadana. Los movimientos de base son sublevaciones, protesta inconsistente, reivindicación desdibujada.¹²

Considerando que existen diversos tipos de acción colectiva, el teórico italiano se centró en explicar cuáles son los elementos que conforman un movimiento social; más allá de definir qué es, expone qué elementos se deben considerar para asegurarnos que estamos hablando de un movimiento social y no de otra forma de acción colectiva. En esta revisión del trabajo teórico encargado del estudio del comportamiento colectivo, Melucci encontró dos obstáculos metodológicos que había que superar:

¹² Hugo Esteve, *op. cit.*, pág. 34.

a) Observó que las tradiciones teóricas dedicadas al estudio del comportamiento colectivo partían de la observación del fenómeno como un “dato” y de ahí se desprendía el análisis; estos enfoques daban por sentado el proceso de construcción del fenómeno y se interesaban sólo por el impacto que tenían. Ello restaba importancia al procedimiento de formación de la acción colectiva, donde se definen los objetivos y el sentido de la acción. Estas tradiciones no se interesaban por conocer las fases de interacción, intercambio, cohesión, tensión y negociación que formaron y/o consolidaron el fenómeno social.

b) Enseguida, observó que las teorías encargadas del análisis de la acción colectiva tenían un alcance muy limitado, excluían gran parte de la diversidad de los aspectos que conforman la acción colectiva. Es decir, eran parciales en la medida que sólo se interesaban por un aspecto específico del fenómeno, excluyendo los contrastes y la pluralidad de elementos que lo conforman.

Frente a este dilema, Melucci hace una ruptura epistemológica y propone una nueva categoría analítica y metodológica que, por un lado, conjunte las dos tradiciones teóricas que parecían hasta el momento antagónicas y, por otro, permita la superación de éstos obstáculos de conocimiento. Considerando la preocupación de Melucci sobre estos obstáculos epistemológicos, llegamos a la definición teórica que él propone para el estudio de los movimientos sociales:

La definición analítica que propongo de movimiento social como forma de acción colectiva abarca las siguientes dimensiones: a) basada en la solidaridad b) que desarrolla un conflicto y c) rompe los límites del sistema en que ocurre la acción.¹³

¹³ Alberto Melucci, *Vida cotidiana y Acción colectiva*, p. 35

Como ya señalábamos, esta definición es el soporte teórico sobre el que se erige la presente investigación, lo cual nos conduce a pensar los movimientos sociales como construcciones sociales en los que convergen la voluntad, el compromiso y la organización de los actores involucrados frente a un conflicto social, y que actúan dentro de un sistema de libertades y límites establecidos por el sistema en el que se desarrollan.

Teniendo en cuenta esta diversidad de aspectos, es importante aclarar que cuando hablamos de movimientos sociales nos enfrentamos a un fenómeno variado, plural y cambiante, por ello es muy difícil hablar de un movimiento social en una suerte de “estado puro”, pues siempre tendrá en mayor o menor medida la presencia de una mayor carga política, reivindicativa, social, urbana, etc., que lo constituya como movimiento. O bien, puede transitar de un estado a otro. Cabe destacar que los movimientos sociales no tienen un tamaño establecido o una afiliación concreta. Es decir, no podemos ceñirnos a sistematizaciones muy rígidas cuando se trata de clasificar a los movimientos sociales, pues la acción colectiva puede darse en grandes y pequeños grupos. El número de miembros o participantes no es una característica determinante en un movimiento social.

Para reforzar nuestro soporte teórico recuperamos la definición que McAdam y McCarthy otorgan en su estudio sobre las perspectivas comparadas de los movimientos sociales, que concluyen: “los movimientos sociales surgen como una respuesta a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones”.¹⁴

En este mismo sentido, otra aportación que refuerza nuestra inquietud por

¹⁴ Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald, *op. cit.*, p. 39.

los movimientos sociales es la que otorga Sidney Tarrow. Según este sociólogo los movimientos sociales son: “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”¹⁵.

Para Tarrow un movimiento social presenta: a) un desafío colectivo, b) objetivos comunes, c) solidaridad y d) una interacción mantenida. Los mismos elementos que, a juicio de Melucci, deben existir en una acción colectiva para que pueda ser considerada movimiento social.

1.2 Qué es una protesta social

Una vez aclarado qué es un movimiento social, conviene explicar qué es una protesta y qué la diferencia de un movimiento social, pues resulta ser una confusión muy común cuando se habla de este fenómeno, debido a la sobrecarga política que frecuentemente se le confiere a las acciones colectivas. Para explicar que es una protesta iniciaremos con la definición que Miguel Armando López Leyva, rescata de Eisinger...

Pero, ¿qué se entiende por protesta, diferenciándola de la violencia? Tres elementos ayudan a contestar la pregunta; la protesta: a) Es un acto colectivo, llevado a cabo por aquellos preocupados por el asunto y no por sus representantes. Es acción masiva que reside en los recursos de los que la gente puede disponer; entre los recursos está la habilidad de las masas de irrumpir públicamente e inspirar temor. b) Es un instrumento de recursos escasos, al tiempo que se esfuerzan por minimizar los costos en los que deben incurrir por plantear sus demandas. En ese tenor, es

¹⁵ Sidney G. Tarrow, *op. cit.*, p. 22

producto de un cálculo de costo-beneficio. c) Puede ser distinguida también por el hecho de que aquellos que la usan confían más en la amenaza implícita de la violencia, la cual se inscribe no sólo en las exhibiciones de multitudes de personas poco convencionales, sino en las visiones de quienes intentarán conjurarlas y la conducta negativa que los conducirá a hacerlo. En suma, la protesta es un instrumento mediante el cual grupos de gente manipulan con el miedo del desorden; pero una vez que emplean la amenaza abiertamente, abren la puerta para que la autoridad suprima la movilización (Eisinger, 1973).¹⁶

Para complementar el concepto anterior, conviene recordar lo que Sidney Tarrow apunta acerca de los ciclos de protesta, en donde explica que en una estructura de oportunidades políticas, los antiguos grupos de inconformes ofrecen incentivos para crear nuevos movimientos, a través del contagio. Posteriormente, al irse ampliando las oportunidades se crean también espacios para las élites o los grupos de oposición, con los cuáles puede haber negociación. Y por último, “en el extremo del espectro, los ciclos de protesta dan lugar a revoluciones”.¹⁷ Tarrow señala que las protestas crean las oportunidades para que se generen nuevos movimientos sociales o revoluciones. Es decir, observamos que la protesta se puede traducir en la base para que se construya un movimiento. Sin embargo, Melucci nos alerta sobre no caer en el reduccionismo de la política, ya que el enfoque de Tarrow se reduce a la función política de los movimientos, lo que resulta una perspectiva limitada pues, entre otras cosas, los movimientos sociales en la actualidad responden a necesidades de autorrealización de los sujetos, ejemplo de ello son los movimientos feministas o ecologistas, pues sus demandas no están vinculadas exclusivamente a la política.

¹⁶ Citado en: Miguel Armando López Leyva, *La Encrucijada. Entre la protesta social y la participación electoral* (1988), p. 43.

¹⁷ Sidney G. Tarrow, *op. cit.*, 45

1.3 Identidad y tipos de movimientos.

Sistematizar o sectorizar un movimiento resulta muy conveniente en términos metodológicos, pues facilita su estudio. Sin embargo, se debe tener en cuenta que las líneas de separación entre un movimiento y otro, son muy estrechas. Es decir, la identidad de un movimiento social no se mantiene en una suerte de estado puro debido a que es un fenómeno en constante tensión y cambio, que crece, se transforma, se reduce, se altera y se modifica. Por ello, un movimiento social puede ser también político o reivindicativo o bien, contener varias caracterizaciones en uno mismo o, pasar de un estado a otro.

La identidad de los movimientos depende de la definición que hacen de sí mismos los actores que participan y se comprometen con el fenómeno, de su ubicación frente al poder o a sus opositores, frente a los procesos de producción y sus recursos materiales y económicos, de sus demandas y propuestas, y de la dinámica de su lucha.

Estas distinciones de los movimientos pueden estar presentes en un mismo fenómeno empírico, es decir, un movimiento social puede iniciar como un movimiento de carácter reivindicativo y a la vez contener una gran carga política, o a la inversa, sin que por ello pierda su carácter social; a menos que en el proceso, por convicción propia o por intereses particulares, el movimiento defina su identidad y objetivos con una tendencia abiertamente política, urbana, ecológica, feminista, etcétera. Ante este hecho, conviene hablar de algunos tipos de movimientos y de las sutiles líneas que los distinguen.

1.4 Movimientos reivindicativos, políticos y antagónicos.

Dentro de la extensa literatura encargada del estudio de la acción colectiva, existen algunas categorías analíticas que han logrado definir ciertas particularidades de algunos movimientos. Comenzaremos por enunciar las tres sistematizaciones de movimientos que distingue Alberto Melucci en su modelo teórico:

1. Reivindicativos: Se ubica en la organización social y confronta al poder que fija las normas con la finalidad de reestructurar los papeles o normas.

2. Políticos: Busca la transformación de la participación política, o la dispersión de la fuerza de quienes toman las decisiones. Su acción rompe las reglas y los límites establecidos en el sistema, impulsando una nueva participación.

3. Antagónicos o de clase: Está dirigido contra un adversario social, por el control de los recursos sociales.¹⁸

1.5 Movimientos urbano populares

Esta caracterización se refiere a aquellos movimientos que no tienen una definición sectorial específica y agrupan todo aquello que sale de otros movimientos sociales sistematizados, como es el caso del obrero o campesino. La trayectoria de movimiento urbano popular se enfoca básicamente a la demanda de bienes y servicios con los que el Estado ha sido incapaz de cumplir con los habitantes. La identidad y los objetivos de este tipo de acción colectiva se centran,

¹⁸ Alberto Melucci, *op. cit.*, 45.

en su gran mayoría, en la lucha por la mejora de la vivienda, el drenaje, el alumbrado y demás servicios públicos que demandan particularmente los habitantes de las grandes ciudades. La satisfacción de estas necesidades es el fin común de los integrantes de este tipo de movimientos.

En nuestro país, este fenómeno cobró una gran fuerza en los años setenta, del siglo XX, como consecuencia del rápido crecimiento poblacional y de la acelerada, y desmedida, urbanización de la Ciudad de México y otras grandes urbes del resto de la República; ejemplo de ello fue la Asamblea de barrios que tuvo su auge en los años 80 y 90 en la Ciudad de México.

1.6 Movimientos Sociales en México. Tres casos significativos

Los movimientos sociales en México surgen en un contexto similar al del resto de América Latina: los regímenes de gobierno autoritario, las agudas crisis económicas, una marcada desigualdad social, la ineficacia de las instituciones estatales responsables del bienestar social, la opresión de los regímenes autoritarios y la imposición de políticas neoliberales que afectaron la producción local, entre otros factores, fueron el escenario compartido en la región.

Si bien desde los años del México posrevolucionario el país ha navegado por una etapa de relativa estabilidad económica y social, en los hechos el PRI-gobierno tenía un margen de intervención muy acotado para la participación de la ciudadanía en los asuntos de la vida pública. La presencia del autoritarismo impuesto por el régimen priista desde la Revolución mexicana se veía reflejado en

la cultura política mexicana, en su falta de libertad y la escasa participación ciudadana en los asuntos políticos.

Al hablar de cultura política en México no sólo nos referimos al “sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen la situación en la que tiene lugar la acción política”¹⁹ sino a la ausencia de *cultura cívica o ciudadana* que, según explica Esteban Krotz, está compuesta por tres subculturas llamadas localista, subordinada y participativa.

El sector poblacional caracterizado por la primera de ellas no espera nada del gobierno [...] El correspondiente al segundo tipo de subcultura tiene conciencia de que existe el gobierno y a la vez está ligado afectivamente a él, pero sus relaciones se establecen con el 'sistema en lo general'... es una relación esencialmente pasiva [...] En contraste, quienes tienen una cultura política participante se relacionan con los insumos (*inputs*) y los productos (*outputs*) del sistema”²⁰.

En este sentido, luego de la conformación del México posrevolucionario, se instaló en nuestro país una cultura política localista, es decir, pasiva ante las decisiones y abusos del gobierno. Aunque en las leyes nuestro país se había constituido bajo un régimen democrático, pues se regía bajo una Constitución política, celebraba elecciones, contaba con partidos políticos y con una real división de poderes, *de facto* la ciudadanía no participaba activamente en la política. Su única opción para simular participación era a través del aparato corporativo del Estado mexicano, es decir, los sindicatos.

Estos organismos cooptaban y agrupaban el descontento y las demandas ciudadanas ante la inoperancia del Estado y la falta canales de comunicación con

¹⁹ L.W. Pye, *Introduction: Political Culture and Political Development*, en L.W. Pye y S. Verba, *Political Culture*, p. 7, citado en: *op. cit.* p. 13

²⁰ Rosalia Winocur, *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. p. 14

el gobierno. Lo cierto es que durante los años de régimen priista México no era un país democrático, ello se veía reflejado en la escasa participación política y la falta de una verdadera cultura cívica o representación ciudadana. Por ello, la organización de la población civil fuera de los sindicatos y demás organismos corporativos fue un fenómeno que empezó a llamar la atención en aquellos años de gobiernos verticales y autoritarios, donde la movilización social era fuertemente reprimida.

Como señala Neil Harvey en su libro *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*: “La politización de lo social en América Latina también marca un rompimiento con patrones anteriores de representación popular que tendían a ser dominados por partidos políticos y redes clientelares...”²¹. En este escenario la ciudadanía no existía ante los ojos de los gobernantes, tenía poca o nula participación en las decisiones de la vida pública y se encontraba desilusionada del régimen de gobierno, de las instituciones estatales y sus “autonombrados” representantes, esto llevó a la ciudadanía a buscar nuevos canales de representatividad política, donde sus demandas pudieran ser escuchadas.

En esta crisis de representatividad los sindicatos dejaron de ser el portavoz de los ciudadanos, asumiendo que en algún momento los sindicatos fueron el único vínculo de comunicación con el gobierno y se convirtieron en fuertes bonos electorales para el Partido Revolucionario Institucional (PRI), pues estos organismos monopolizaron el diálogo con el gobierno y se enfocaron en la satisfacción de intereses propios y de pequeños grupos.

²¹ Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*, p. 39.

En esta convulsión y crisis de confianza permanente de la sociedad mexicana hacia sus instituciones, interlocutores y gobernantes, nos referiremos a tres momentos coyunturales que dieron origen a importantes movimientos sociales que marcaron de manera definitiva el curso de la vida nacional y se mostraron como ejemplo de la capacidad transformadora de la movilización social.

No es objetivo de la presente investigación hacer una cronología de los movimientos sociales que han ocurrido en México, pues la historia de nuestro país está plagada de movimientos sociales desde su conformación como nación independiente, lo que nos interesa es mostrar los movimientos que tuvieron una fuerte trascendencia o aportación para generar las condiciones o la estructura de oportunidades políticas que allanaron el camino para la construcción de un régimen más democrático.

Por ello, y por cuestiones metodológicas, sólo abordaremos los movimientos sociales que se enlazan directamente con el objeto de estudio de la presente investigación, pues cada uno de ellos contribuyó, de manera más o menos directa, con recursos ideológicos, políticos, estratégicos y sociales a la conformación de nuestro objeto de estudio, es decir, el conflicto poselectoral de 2006 en torno a Andrés Manuel López Obrador, quien encabezó un movimiento de resistencia civil luego de encontrar irregularidades en una opaca jornada electoral, percibida como una burla por parte de una clase política corrupta y deslegitimada.

Haremos un recuento histórico que nos permitirá ubicar el contexto en el que se desarrollaron estos movimientos y nos ayudará a entender cómo esas condiciones favorecieron la formación de un movimiento social de grandes dimensiones como el que se formó en torno a Andrés Manuel López Obrador, y de

los cuales sólo destacaremos su carácter social, son: el movimiento estudiantil de 1968, el movimiento cardenista tras el fraude electoral de los comicios de 1988 y el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pues son fenómenos que aportaron con ideología y capital social al movimiento en torno a López Obrador.

Aquí, conviene apuntar que los líderes sobrevivientes de la matanza del 2 de octubre de 1968 se incorporaron a las bases cardenistas en 1988 y que otros se internaron en sierras como la chiapaneca para integrarse a grupos como las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y el Ejército de Liberación Nacional, lo cual es una muestra del enlace ideológico, político y social que vincula a un movimiento con otro.

El caso del movimiento estudiantil de 1968 es significativo para la presente investigación porque se trata de la primera movilización que marcó un nuevo eje en la relación Estado-sociedad, pues rebasó las políticas de antagonismo de clase y pasó a la lucha popular por la democracia. Es importante en términos de ser la primera movilización de masas que, de manera organizada, rompió con el modelo de lucha de clases, encabezado por jóvenes universitarios que cuestionaron el autoritarismo y verticalismo del régimen de gobierno priista.

El caso del movimiento cardenista tras el fraude electoral de 1988 es importante porque, más allá de su carácter eminentemente político, es un movimiento de cuadros que se vuelve social y se erige como una alternativa real ante el cuestionado régimen de gobierno y el modelo económico impuesto por el autoritarismo priista, encabezado en ese momento el Presidente Miguel de la Madrid. Se trata del primer movimiento nacional de verdadera ruptura y

confrontación política con el viejo régimen de gobierno, desde los cauces institucionales. Donde por primera vez existe una real oposición política, representada mayormente por el PAN, y del otro lado, surge una nueva fuerza política, encabezada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y grupos divergentes de izquierda que, a pesar de nacer como una escisión del PRI, se convirtió en una real oposición. Se trató de un movimiento que, por primera vez, generó la idea de que la sociedad podría derrocar al régimen priista en las urnas.

Finalmente, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un fenómeno que marca no sólo el desarrollo de la vida política nacional, sino un nuevo eje para la movilización social en el mundo. Su importancia responde, entre otras cosas, al significado cultural de la liberación de los pueblos indígenas, de su abierta confrontación con el Estado por la exigencia de reconocimiento a sus derechos, libertades y autonomía. Este levantamiento armado puso en evidencia las incapacidades del Estado y lanzó un reto ante su incompetencia, que tuvo un fuerte eco y fue aplaudido por la comunidad nacional e internacional, pues representa un nuevo paradigma en un mundo moderno y de libre mercado. Este fenómeno se convirtió en un hito de las luchas sociales en México y el mundo.

1.6.1 Movimiento estudiantil de 1968, un movimiento social

La década de los sesenta fue una etapa de ruptura y transformación de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales en el mundo. La guerra de Vietnam, la primavera de Praga, los asesinatos de Martin Luther King y John

Fitzgerald y Robert Kennedy fueron algunos de los eventos que generaron tensión y preocupación y desestabilizaron el escenario mundial.

En México estos años significaron un quiebre en varios terrenos, sobre todo en el cultural. Los jóvenes de los sesenta dejaron de creer en la retórica revolucionaria que manejaba el PRI desde el poder y empezaron a luchar por un cambio y reordenamiento en la vida nacional. En un momento coyuntural tan convulso, 1968 se vuelve un parteaguas en la vida de nuestro país, pues el movimiento estudiantil que ocurre en ese año logra agrupar el hartazgo generalizado de una sociedad subordinada, y construye una amplia base social que lo constituye y lo erige ya no sólo como estudiantil sino nacional.

Este año marca el inicio de la transición política en México. En palabras del sociólogo mexicano Roger Bartra: “el año de 1968 es un signo de derrotas. También es la señal que marca el inicio de una época de transición”.²² La capacidad movilizadora de este movimiento radicó, en buena medida, en el hecho de ser un fenómeno que dio “esperanza” a la sociedad luego de las constantes derrotas de los movimientos sectorizados anteriores por ejemplo, tras las derrotas de los movimientos obrero, ferrocarrilero o del campesino. Si bien, en un primer momento el pliego petitorio de los estudiantes no exigió un repentino cambio de gobierno, sí incluyó demandas encaminadas a una transformación del país, bajo la tutela de un gobierno más democrático. La demanda del movimiento sobre lograr un diálogo público con el gobierno buscaba la discusión racional y libre de los puntos contenidos en el pliego petitorio, en vez de los pactos burocráticos que eran elaborados a espaldas de los ciudadanos. “El emblema de los estudiantes de 1968

²² Roger Bartra, *La fractura mexicana. Izquierda y derecha en la transición democrática*, p. 123.

fue dialogar en forma abierta y transparente sobre los intereses nacionales y el bien común”.²³ Aunque no de manera explícita, los jóvenes propusieron una mayor apertura y libertad por parte del gobierno para con la sociedad, que dio inicio al proceso de transición a la democracia en México.

Las demandas de los estudiantes no se centraban en un inmediato cambio de régimen, ni demandaban una abierta confrontación con el gobierno, pero sí contenía puntos críticos hacia el sistema político. Estos puntos dejaban entrever las preocupaciones sobre algunas acciones emprendidas por el gobierno. Esta pretensión de apertura democrática y de un diálogo abierto fue el fin común que convocó a la sociedad y permitió superar las barreras de la diferencia de clases y cohesionó la pluralidad de demandas de grupos heterogéneos, que le dio al movimiento su carácter social. Como mencionamos anteriormente, el movimiento estudiantil de 1968 rompió con los atavismos de la división de clases sociales que en ese momento maniataban y marcaban a la sociedad mexicana.

Ya no se trató de un movimiento campesino que involucraba sólo a la clase campesina, o de una movilización que involucrara sólo a los obreros o asalariados, sino de un evento nacional que demandaba la participación de todos los actores sociales afectados.

El cuestionamiento al régimen de gobierno, la inconformidad generalizada, el hartazgo social y la urgencia de cambio, fueron elementos que favorecieron el levantamiento estudiantil y que le permitieron a la movilización crear una identidad y un lograr una legitimidad frente a los diferentes actores sociales. Esta capacidad movilizadora y de amplia convocatoria convirtió al movimiento

²³ Gilberto Guevara Niebla, *Largo camino a la democracia*, p. 83.

estudiantil de 1968 en el primer movimiento de “masa”, de estudiantes y diversos grupos, que cuestionó y confrontó abiertamente el autoritarismo del gobierno priista que poseía una articulada fuerza represora.

En primera instancia, el movimiento estudiantil se conformó por los estudiantes de las más importantes instituciones de educación superior en México, como son la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Autónoma de Chapingo, pasó de ser un movimiento de estudiantes universitarios a portavoz del descontento ciudadano de una reprimida sociedad mexicana, conformada por grupos tan diversos como campesinos, obreros, amas de casa, estudiantes y ciudadanos de a pie, entre otros.

Este movimiento demostró las posibilidades de un tipo de organización política independiente del sistema, y fue capaz de cuestionar, en algún grado la legitimidad del aparato político. Encabezado por los estudiantes, el movimiento se mostró apto para articular a otros grupos de la sociedad mexicana, ya a algunos sectores de las 'capas medias' que también apoyaron las demandas estudiantiles contra el gobierno. Esta situación de movilización política, articuladora de diversos grupos sociales, quizá sea el reflejo de lo que Flores Olea había identificado como la inexistencia de canales adecuados de participación y expresión política de las clases medias urbanas en ascenso.²⁴

Un gran mérito del movimiento estudiantil de 1968 fue su capacidad de movilizar e integrar el hartazgo generalizado de una ciudadanía alejada de la vida política y encontrar un fin común con el cual identificar a una población tan diversa y con poca experiencia en los asuntos de la política mexicana. Lograr este objetivo no es una tarea fácil para un movimiento social, pues es muy común que en el camino sus demandas iniciales se transformen o se desvirtúen, sea cooptado

²⁴ Emiliano Vilalta Lozada, *Análisis político del movimiento estudiantil de 1968 en México DF*, p. 45.

o desarticulado antes de alcanzar su objetivo, como muchos teóricos apuntan. Por ejemplo, Judit Helleman afirma que “los movimientos populares sólo tienen dos alternativas, igualmente limitadas: o bien sacrifican su autonomía política por beneficios materiales de corto plazo, o bien mantienen su autonomía, pero enfrentados a la represión y la marginación”.²⁵

La condena de un movimiento social desde su conformación es su desarticulación o la cooptación del mismo por el sistema contra el cual protesta. En este sentido, el final del movimiento estudiantil de 1968 se dio por la represión de un régimen autoritario que hacía uso común de la violencia legítima para acallar a las voces que se alzaban en oposición. La matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, ocurrida el 2 de octubre, fue el trágico freno a un movimiento que cobraba gran fuerza entre la población. Sin embargo, la inercia que provocó ese fenómeno tuvo un fuerte impacto en todos los ámbitos de la vida nacional.

Como señalaba Roger Bartra, esa fue la coyuntura donde se observó de manera más notoria el inicio de la transición política del Estado mexicano. Fue una tragedia que sacudió y marcó el comienzo de un proceso de apertura a la instauración de la democracia en México, pues abrió canales de comunicación con el gobierno, algo que posteriormente se tradujo en una mayor libertad de expresión que se reforzó con reformas al sistema político y electoral. Como señala Melucci, podemos afirmar que fue un movimiento que desarrolló la solidaridad entre sus participantes, desarrolló un conflicto frente a un régimen de gobierno y se desarrolló dentro de un sistema de libertades y límites.

²⁵ Judit, Helleman, *Mexico in crisis, clientelism and the process of democratization*. p. 21.

1.6.2 Conflicto poselectoral 1988. El neo cardenismo, un movimiento social

Las elecciones presidenciales que ocurrieron en 1988 tuvieron un particular e inusitado impacto en la sociedad mexicana, pues fueron los comicios más cuestionados y competidos para el régimen de gobierno priista. Para un análisis más profundo del tema, existen amplios estudios que ayudan a comprender el hecho y que explican detalladamente cómo se dio la ruptura ideológica de una corriente política al interior del partido oficial.²⁶ Dichos trabajos se adentran en la extensa y polémica campaña política del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y analizan el ambiente y desarrollo de la jornada electoral. Sin embargo, para la presente investigación nos interesa destacar el aspecto social del fenómeno, es decir nos centraremos en el conflicto postelectoral, básicamente en lo que el neo cardenismo representó como movimiento social para la población mexicana.

Luego de un largo tiempo en el poder en el PRI se dieron diversos conflictos y disputas entre sus militantes políticos, así que en 1988 las diferencias entre priistas no eran novedad en el partido. En los años ochenta, de cara a la elección presidencial de 1988, los contrastes entre el proyecto de Cuauhtémoc Cárdenas, basado en planteamientos más nacionalistas, y el régimen de gobierno, de políticos con tendencias neoliberales como Carlos Salinas de Gortari o Manuel Camacho Solís, se hicieron más evidentes cuando Cárdenas fue gobernador de Michoacán.

²⁶ Véase por ejemplo: Arturo Sánchez Gutiérrez, *Elecciones a debate, 1988: las actas pérdidas*, Edit. Diana, México 1994; Nuncio Abraham, *Las elecciones de 1988: Crónica de un fraude anunciado*. Claves Latinoamericanas, México, 1988; Alejandra Lajous, *Las elecciones de 1988*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988; Jaime González, *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, Editorial Diana, México, 1999; Juan Felipe Leal, *Las elecciones federales de 1988 en México*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1988.

Además de presentar un proyecto que chocaba con el del gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas desafió al presidencialismo cuando quiso modificar la forma de selección del candidato presidencial, a través del “dedazo”²⁷. Lo cual le valió la expulsión del partido que provocó el verdadero rompimiento con el régimen de gobierno, pues, desde que el PRI se implantó como gobierno, en todos los comicios la oposición había sido más simbólica que real.

Tradicionalmente, en lo que el escritor Mario Vargas Llosa llamó “la dictadura perfecta”²⁸, los partidos opositores eran creados y controlados por el PRI, que les permitía estar en el juego político bajo la condición de no ser una opción que disputara en realidad la Presidencia de la República, por otra parte, las corrientes ideológicas de izquierda radical tenían un activismo político fuera del terreno electoral, pues se consideraba que esta vía era parte del mismo sistema corrupto, que se trataba de una simulación creada para terminar con la oposición verdadera. Confrontar al sistema desde su interior era traicionar los ideales que definían a estos grupos de extrema izquierda.

El inusitado desafío de un pequeño grupo político, encabezado por Cárdenas, a las viejas prácticas del gobierno priista fue un hecho que mostró por primera vez una ruptura real al interior del partido. Por este insólito hecho Cuauhtémoc Cárdenas fue arropado por la oposición política, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) fue el primer partido que lo nombró su candidato presidencial y posteriormente se estructuró el Frente Democrático

²⁷ Es decir, aquella práctica de la política mexicana que en los años del presidencialismo priista se volvió común para imponer a un candidato por la voluntad del Presidente sin a travesar por una elección democrática.

²⁸ Vargas Llosa: “México es la dictadura perfecta”. *El país*. 1 de septiembre de 1990 [En línea]

Nacional (FDN), en el que se sumaron al proyecto los otros partidos políticos menores y empezó a verse el apoyo de una importante cantidad de actores políticos y sociales, que ayudaron a construir un liderazgo político de oposición al régimen de gobierno priista.

La cuestionable y decepcionante actuación de la clase gobernante y la mala administración de las finanzas públicas por parte de los funcionarios de gobierno, además de consecutivas acciones represoras, habían creado el ambiente propicio para que la inconformidad social se desbordara y se volcara en apoyo a Cárdenas. El cambio del modelo económico y el cuestionamiento a la crisis del estado paternalista, que ahora se revelaba incapaz de mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos, fueron un abono para el descontento social. Como señala Juan Pablo González Sandoval en su texto, *La emergencia del neo cardenismo*:

El surgimiento y ascenso del neo cardenismo se encuentra en la convergencia de múltiples procesos que tienen un eje común: la inconformidad generada en distintos niveles y sectores de la sociedad y de lo que se podía llamar la clase política; la prolongada crisis económica...²⁹

En este contexto, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas se consideró la mejor opción ante el descontento e indefensión en el que se encontraba la mayoría de la población, que se dio en una estructura de cambio y reajuste de la vida política nacional.

Ese fue el fin común con el que la sociedad se identificó y que posibilitó que Cuauhtémoc Cárdenas tuviera una amplia base social. El éxito del movimiento neo cardenista fue su capacidad de construir un amplio capital político y social diverso y plural, además de, crear una oportunidad real de participación política.

²⁹ Jaime González, *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, p. 166.

A pesar de su aparente derrota en las urnas, ante los ojos de los ciudadanos Cuauhtémoc Cárdenas llenó el vacío de liderazgo que había en esos momentos, pues representaba una puerta hacia la democracia en dónde la interlocución entre el gobierno y los ciudadanos sería posible, más horizontal y dónde sus demandas serían escuchadas y tomadas en cuenta. La candidatura de Cárdenas creó la expectativa de, por primera vez, derrotar al gobierno autoritario a través del sufragio efectivo.

En este sentido, el llamado de Cárdenas tras las elecciones presidenciales tuvo fuerte resonancia en una sociedad que tenía poco margen de participación, pero que ahora se mostraba escéptica, más politizada y con mayor interés y capacidad de maniobra, que por primera vez percibía la oportunidad de incidir de manera directa en los asuntos de la vida pública y de acotar un poco el poder de los gobernantes sin represiones tan trágicas como la matanza estudiantil del 2 de octubre de 1968.

El fenómeno del movimiento neo cardenista es importante en la medida en que se convierte en un grupo de presión que desafía al régimen de gobierno. Se trató de un movimiento surgido de la élite del PRI; su convocatoria social respondió a que consagró un fin común con el que se identificaron diversos grupos y ciudadanos. Fue un fenómeno que se gestó en un momento de cambio y reajuste político, pues el régimen de gobierno priista se veía afectado por las malas decisiones que había tomado en el pasado, sobre todo en el terreno económico, pero también que respondían al desgaste natural de un gobierno que llevaba tanto tiempo en el poder, además de que se vio influido por un factor externo como lo fue, la tendencia mundial hacia la consolidación de gobiernos democráticos.

Aunque fue un movimiento que se gestó aprovechando una coyuntura de cambios internos y externos, no se trató de un fenómeno improvisado, fue diverso, plural y vigoroso, pues se captó el apoyo e involucramiento social suficiente para presionar al régimen priista, pero sobre todo obligó a su candidato presidencial, Carlos Salinas de Gortari, a moderar su discurso y llevar su proyecto hacia un enfoque más social.

Considerando que todo movimiento social tiene un breve periodo de vida, pues en el camino se diluye, es cooptado o reprimido, es importante destacar que uno de los logros del movimiento neo cardenista fue que se institucionalizó dando origen a la conformación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), un partido de izquierda que, a pesar de sus errores y conflictos internos, se convirtió en un referente importante de contrapeso al poder hegemónico. Sin embargo, uno de sus mayores logros fue ejercer verdadera presión al régimen priista, que de cierta manera acotó el amplio margen de libertad con el que se regía el partido para, con ello, dar paso a un proceso de democratización en México, de la mano de una ciudadanía más crítica y participativa. Es importante destacar que el liderazgo, ideología y sobre todo el capital político de este fenómeno, posteriormente, sentó la base para la conformación de distintos movimientos como el magisterial, la Asamblea de Barrios, el movimiento de resistencia de los pobladores de Atenco, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y el movimiento en torno a López Obrador en 2006.

Este movimiento generó oportunidades para que nuevos actores políticos aparecieran. Además, fue una coyuntura donde se generó una mayor apertura en el sistema electoral, pues se logró mayor pluralidad en el Congreso de la Unión y se

crearon instituciones para vigilar y garantizar mayor transparencia e imparcialidad en la elaboración de comicios, como el Instituto Federal Electoral. Con este movimiento se impidió el involucramiento del gobierno en los comicios y se reglamentaron los procesos electorales. Este fenómeno también cumple con los requerimientos teóricos que apunta Alberto Melucci sobre los movimientos sociales, pues a pesar de ser un movimiento político, generó lazos de solidaridad entre una población plural y ajena a la política que se sumó a la lucha por que encontró una causa común con la cual identificarse. Este movimiento supo aprovechar una oportunidad política y se institucionalizó en un partido que se convertiría en único referente de izquierda con verdadera presencia en el escenario nacional, como es el PRD.

1.6.3 El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un movimiento social

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un referente indispensable cuando se habla de movimientos sociales no sólo en México, sino en el mundo. El año de 1994 significó un parteaguas para la vida del México actual en el terreno económico, político y social. En el ámbito económico el 1 de enero México ingresó formalmente al acuerdo comercial entre Estados Unidos de América y Canadá, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que promovía la libre competencia de mercados, inaugurando formalmente el neoliberalismo en nuestro país. En el terreno de lo político, en 1994 ocurrió uno de

los crímenes políticos más turbios y dolorosos en la historia de la política mexicana, el 23 de marzo de ese año fue asesinado Luis Donaldo Colosio Murrieta, candidato presidencial del PRI, en lo que era el inicio de su campaña presidencial y en condiciones poco claras, que generaron escepticismo y desconfianza entre la población. En el terreno social, ese año salió a la luz pública un fenómeno que daría un nuevo significado a la lucha y la justicia social en México y el mundo: el 1 de enero grupos de poblaciones indígenas, armados y encapuchados, agrupados bajo el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), encabezaron una rebelión que tomo San Cristóbal de las Casas, las Margaritas, Ocosingo y varias poblaciones de Chiapas, para iniciar una lucha que exhibió la marginación y el rezago en el que vivía la población indígena y campesina de nuestro país pero, sobre todo, reveló el despojo de tierras, el abuso, el abandono y el deterioro en el que se encontraban el campo y las poblaciones indígenas y campesinas que dependían de ello para su supervivencia; situación que se agravaría con la firma del TLCAN, pues se favorecerían los productos extranjeros en detrimento de la producción nacional.

Este fenómeno, que exhibió la agravante situación de miseria y desigualdad que predominaba en nuestro país, confrontó la retórica oficial que enclavaba a México en un supuesto marco de desarrollo y modernidad. El levantamiento de los indígenas zapatistas llamó poderosamente la atención de los medios de comunicación, de la sociedad nacional e internacional y de las autoridades por los métodos empleados, pues la portación de armas de fuego, los rostros cubiertos y la retórica con tintes reivindicativos y guerrilleros eran opciones de cambio poco atractivas para la sociedad del siglo XX.

En los intentos por explicar la naturaleza del EZLN se han acuñado varios conceptos que buscan definir y explicar qué es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Entre los principales estudios destacan aquellos que lo denominan un movimiento armado, o bien una organización político militar, pues se centran en los antecedentes guerrilleros del movimiento zapatista, formado en 1983 por un pequeño grupo de líderes guerrilleros que llegaron a la Selva Lacandona provenientes de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), formadas en 1969, durante el régimen de Gustavo Díaz Ordaz y de donde surgió su principal líder, el Subcomandante Insurgente Marcos. De estos hechos da cuenta Carlos Tello en su libro *La Rebelión de las Cañadas*³⁰ donde, entre otras cosas, sostiene que la decisión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de comenzar la lucha fue por un alto grado de desertión en sus filas. Es decir, fue un movimiento que se alzó de manera precipitada.

La decisión de comenzar en Chiapas la guerra de liberación fue precipitada por una crisis de desertiones en el EZLN. Esa crisis no tuvo consecuencias tan graves como la provocada a finales de los ochenta por el rompimiento con el grupo Slop. No llegó a comprometer a las comunidades; involucró más bien a los insurgentes que vivían en los campamentos que formaban”.³¹

Aunque los estudios que lo enmarcan como un movimiento armado son los más abundantes, también existen otros que lo califican como un movimiento indígena o campesino, pues la base social de este movimiento se encontró muy arraigada entre las poblaciones indígenas y campesinas de Chiapas. Para entender

³⁰ Carlos Tello Díaz, *La Rebelión de las Cañadas, origen y ascenso del EZLN*, 247p

³¹ Carlos Tello Díaz, *EZLN: los años clandestinos*, en Revista *Nexos*, 01-01-2000, p. 2 [En línea] <http://www.nexos.com.mx/?mes=1&anio=2000&search=go&P=numanteriores&PAGE=2>. Consultado: diciembre 2012

un fenómeno tan diverso, en el que confluyen factores de tipo social, étnico, político, cultural, económico, militar, entre otros, es necesario enfocarse en un sólo aspecto. Para los fines de la presente investigación rescataremos las características que le dieron el carácter de movimiento social, por encima del carácter, reivindicativo, armado o indígena que confluyen en este movimiento.

Retomando la propuesta teórica de Alberto Melucci, comprobamos que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un movimiento social, porque además de que sus demandas y reivindicaciones buscan el bienestar de grupos poblacionales sumidos en la desigualdad, marginados y rezagados, también exigían respeto, igualdad y un trato digno, y no se centraron en una lucha por la toma del poder.

Retomando lo escrito por Melucci, se trata de un movimiento que desde el comienzo, se basó en la solidaridad de las poblaciones marginadas, se trataba de sujetos que buscaban constituir una identidad propia, donde la pobreza, la desigualdad, la marginación y la miseria fueron las condiciones comunes que los identificaron y agruparon, y el coraje y hartazgo el fin que los unió. El EZLN se desarrolló dentro de un conflicto de interés entre las autoridades represoras y una población milenariamente sometida y abandonada; y, finalmente, rompieron con el sistema en el que ocurre la acción, es decir confrontaron abiertamente al régimen de gobierno priista, mediante las armas. Hablamos de un movimiento social preparado y organizado, no de una protesta improvisada, pues contaba con una fuerte base social, preparada con ideologías de izquierda y estrategias de líderes con experiencia en luchas sociales como el movimiento campesino, el obrero o el estudiantil.

De la misma forma que el movimiento estudiantil en 1968 y el movimiento neo cardenista en 1988 captaron la atención y el apoyo social, por constituirse como una alternativa que rebasaba la sectorización de grupos o la división de clases sociales, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) logró una identificación y apoyo similares entre grupos de población heterogéneos, que no tenían una experiencia previa en luchas armadas. En una de las tantas pretensiones por conceptualizar éste fenómeno, Neil Harvey en su libro *La rebelión de Chiapas*, lo define como una sacudida a la noción de ciudadanía:

La rebelión de Chiapas puede considerarse no sólo como un claro rompimiento con la ciudadanía corporativista del Estado mexicano, sino también como crítica a las estrechas versiones de una ciudadanía democrática. Los zapatistas no sólo evidenciaron el abismo entre los ideales liberales y la realidad cotidiana, sobre el que vive la mayoría de los mexicanos; también dieron lugar a la posibilidad de una concepción más radical de la ciudadanía y de la democracia³².

Esta definición rompe con la tradición que señalábamos anteriormente de tratar al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como un levantamiento armado o una guerrilla, pues la retórica de su discurso no sólo se centra en la defensa de la tierra, sino que justifica y reivindica la condición étnica de los indígenas y exige reconocimiento, igualdad, respeto a los derechos y a un trato digno, demandas comunes a cualquier ciudadano.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) también es tratado como un movimiento multiculturalista, sin embargo, trasciende la sola reivindicación étnica, como lo hace notar Ambrosio Velasco:

No sólo, pues, es una lucha por el reconocimiento de la pluralidad cultural, real y de la autonomía política de los pueblos indígenas dentro de un nuevo esquema de federalismo cultural,

³² Neil Harvey, *op. cit.*, p. 34

sino también una lucha por la equidad social y por revertir la situación de miseria de los originales habitantes de esta tierra”³³.

En una entrevista que el periodista Julio Scherer García le realizó al Sub Comandante Marcos, el sábado 10 de marzo de 2001, éste hace la aclaración: “- Nosotros nos ubicamos más como un rebelde que quiere cambios sociales. Es decir, la definición como el revolucionario clásico no nos queda-”.³⁴

En el discurso del EZLN se observan demandas de carácter universal, aunadas a las de una población marginada y sometida que fueron bien acogidas por la población en general. Diversos grupos de académicos, sociedad civil, intelectuales, periodistas, luchadores sociales, activistas, estudiantes, etc., se solarizaron y defendieron las demandas de los insurgentes, sobre todo cuando el levantamiento fue fuertemente reprimido por el gobierno federal, a través del Ejército mexicano. Ello provocó la indignación y el reproche de la sociedad, como condenó Luis Villoro en su colaboración en el periódico *La Jornada*, el 09 de enero de 1994:

En el conflicto de Chiapas el gobierno ha ofrecido el diálogo, pero en condiciones verdaderamente inaceptables para cualquiera, y sus ofrecimientos los ha acompañado con acciones militares a gran escala. También ha comenzado una campaña para justificar la represión [...] Si realmente se quiere la paz, primero debe haber una tregua para crear las condiciones para el diálogo”³⁵.

La represión de la que fue objeto el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) reiteró los abusos que eran cometidos por parte de un régimen

³³ Marcela Gómez Sollano, *Cultura política, integración de la diversidad cultural e identidades sociales*, p. 107-108.

³⁴ Citado por Octavio Rodríguez Araujo, *Mi paso por el zapatismo*, p.22
[Http://www.submarcos.org/scherer.html](http://www.submarcos.org/scherer.html).

³⁵ “La vergüenza o la paz”, en *La Jornada*, 09 de enero de 1994, p. 1;14

de gobierno autoritario e incapaz de dialogar. Sin embargo, ante las constantes críticas, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se vio obligado a detener el ataque contra el EZLN y abrir un espacio para el diálogo y la atención de las demandas, encabezado por Manuel Camacho Solís, pero que permitió la incorporación de actores sociales que trabajarían verdaderamente por la defensa de los derechos de estos grupos. El EZLN abrió una vía al concepto de multiculturalismo, que reivindica la identidad étnica y cultural y la defensa de los derechos de las minorías.

Aunque el movimiento del EZLN y el movimiento de López Obrador no se vinculan por una ideología o base social y política en común, ambos movimientos se erigen como elementos de transformación social.

CAPITULO 2. EL DEBATE EN TORNO A LA TRANSICIÓN POLÍTICA A LA DEMOCRACIA

*“Que el Estado no se puede reformar,
porque ya es la hora de dormir”*

-Carlos Monsiváis-

México es un país con una importante evolución política. A lo largo de su historia ha atravesado por un largo e intrincado proceso denominado transición. Ciertamente hablar de transición supone caer en un tema polémico, pues no existe un acontecimiento, una fecha o un concepto, que defina en toda su dimensión lo que la transición representa para los países que son o pretenden ser democráticos. México, inmerso en este debate, ha adoptado varias y diversas posturas que enriquecen el tema desde una óptica multidisciplinaria.

2.1 Tres posturas del debate nacional en torno a la transición política

En el debate en torno a la transición a la democracia en México se han suscitado acaloradas discusiones que definen, desde posturas distintas, qué es la transición y cuál es la relevancia que tiene para la vida política nacional. Por cuestiones metodológicas, para la presente investigación conjuntamos en tres

diferentes grupos las principales posiciones de las que se nutre el debate en torno a la transición política en nuestro país. Es decir, las tres corrientes sobre las que se vuelca el debate político nacional; ello no quiere decir que no existan otras tendencias que critiquen desde diversos enfoques el tema de la transición, sin embargo, la discusión se genera en torno a las posturas aquí mencionadas, además de ser los enfoques que mayor polémica y aceptación generan en la opinión pública por la solidez y seriedad de su análisis y el prestigio, reconocimiento y credibilidad de sus exponentes.

La clasificación la estructuramos en tres grupos: postura reformista, crítica y social, que nos ayudaran a explicar el contexto en el que se enmarca nuestro objeto de estudio. Esta agrupación se hizo basada en las similitudes propositivas y discursivas encontradas en diversas posiciones durante la revisión del debate en torno a la transición política en México.

2.1.1 Postura Reformista

Una interpretación democrática y reformista inspirada por Jürgen Habermas y su concepto de debate democrático, la encontramos en los argumentos de José Woldenberg, María Amparo Casar y Roger Bartra. La tesis central en la que coinciden estos tres académicos, intelectuales y estudiosos de la política, consiste en señalar a la transición política mexicana como un “proceso” que tuvo

como evento cumbre la alternancia política del año 2000. Así lo señala María Amparo Casar (2000):

Para aquellos que tenían duda sobre si la transición hacia la democracia electoral se había operado, las elecciones del pasado 2 de julio fueron contundentes. No sólo se produjo la alternancia -condición exigida por algunos para aceptar que la transición había llegado a buen puerto- sino que por segunda ocasión consecutiva volvió a producirse un gobierno sin mayoría.³⁶

Bajo este señalamiento María Amparo Casar hace un interesante análisis sobre la forma en la que se acomodaron las Cámaras legislativas y los costos políticos de tener un Congreso de la Unión dividido entre las tres principales fuerzas políticas del país.

Aunque no existe un consenso acerca de la fecha en que inicia el periodo de transición, los tres autores coinciden en que la alternancia política ocurrida en las elecciones presidenciales del año 2000 fue un parte aguas para la vida nacional.

Roger Bartra afirma:

Yo distingo dos ciclos de la transición: el ciclo corto y el ciclo largo. El ciclo corto se inició con la crisis política de 1988, se extendió hasta las grandes tensiones de 1994 y finalizó con las elecciones de 2000. Durante este periodo se produjo la transición política a un sistema democrático. Pero las causas profundas de la transición, que implican una gran crisis cultural, se inscriben en un ciclo largo que se inició en 1968 y que todavía no termina. Este ciclo largo contempla la crisis de las mediaciones políticas nacionalistas y el lento crecimiento de una nueva cultura política.³⁷

Como se observa, Bartra señala los logros de la transición en términos de una mejor consolidación del sistema político democrático, pero también reconoce que el proceso de la transición aún tiene muchas tareas pendientes.

³⁶ Luis Salazar, *México 2000. Alternancia y Transición a la Democracia*. México, p. 389.

³⁷ Roger Bartra, *Fango sobre la democracia*, p. 35.

Si bien no es objeto de la presente tesis definir qué es y cuándo inicia la transición a la democracia en México, ya que contamos con una buena cantidad de estudios serios y profundos sobre el tema, la definición que de ello hace José Woldenberg le brinda a nuestra investigación un soporte conceptual sólido cuando se trata de hablar de este proceso de la política nacional.

La transición a la democracia en México es un periodo histórico. Aunque parece una tesis de Perogrullo, el asunto no carece de importancia. Frente a otras nociones o alusiones que se han multiplicado a propósito del mismo proceso vale la pena reafirmarlo: la transición no es una idea ni un esquema preconcebido; no es el proyecto de un grupo ni de un partido; no tiene un protagonista privilegiado ni un sujeto único; no es una fecha, una coyuntura, una reforma, un episodio y mucho menos una campaña electoral, por importante que sea. La transición es la suma de todo eso y mucho más. La transición democrática alude a un proceso de mayores proporciones: su tema de fondo es el de una sociedad modernizada que ya no cabía ni quería hacerlo en el formato político de partido hegemónico.³⁸

Esta apuesta por entender la transición como un proceso otorga un considerable peso al sistema electoral; es decir, a la realización de comicios electorales, a los partidos políticos, a la efectiva división de poderes en el Congreso de la Unión, las reformas y una mayor participación política por parte de la ciudadanía forman el engranaje en este proceso. Esta postura centra su atención en el peso de los procesos progresivos de la política nacional; en el sistema electoral, sus instituciones y reglamentación, esos procesos dinámicos que José Woldenberg llamó “mecánica del cambio político”.

Con ello nos referimos a un proceso compuesto por múltiples elementos, los cuales en su mutua interacción desata una dinámica expansiva y autorreforzante. Fuerzas que producen

³⁸ José Woldenberg, *La Construcción de la Democracia*, p. 21.

movimientos; movimientos que generan nuevos espacios a las fuerzas que los impulsaron. En palabras llanas: los partidos fuertes producen elecciones competidas; las elecciones competidas colocan a partidos distintos en posiciones de gobierno y de representación; desde esas posiciones conquistadas, los partidos impulsan nuevas reformas, nuevas reglas del juego que los fortalecen. Y partidos fortalecidos, cada vez más visibles, producen elecciones crecientemente competitivas; y con ello aumenta la centralidad política de los comicios.³⁹

Esta mecánica del cambio, a la que el mismo hace referencia, desmitifica la idea de que el cambio político que se dio en el año 2000 se ganó por el carisma, experiencia y habilidad política del candidato presidencial Vicente Fox Quesada, sino que es parte de un engranaje que funciona desde hace tiempo. Esta definición conduce a comprender que el triunfo del candidato panista fue la culminación de un proceso social, político y económico gestado desde el régimen de partido hegemónico precedente; es decir, el hartazgo social, la decadencia del viejo régimen, la lógica neoliberal en la que se insertan los países en vías de desarrollo, y una buena campaña de marketing político, entre otros elementos, se conjuntaron en una coyuntura que ya contaba con las condiciones favorables para que se efectuara una alternancia.

Esta postura reformista Woldenberg la resume en seis tesis centrales:

1. La transición es un periodo histórico.
2. La mecánica del cambio político es un proceso que puso en marcha energías políticas y que las encauzó.
3. La transición hacia la democracia en México se desarrolló de la periferia al centro y de abajo hacia arriba.

³⁹ Ricardo Becerra, Pedro Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México*, p. 333-34.

4. El cambio político se hizo tangible, visible y cotidiano.

5. La transición mexicana centrada en el tema electoral, fue más que electoral.

6. La transición democrática es un cambio que ya se venía dando.

De acuerdo con el citado autor, estas tesis son el soporte sobre el cual se fue edificando la transición y que dejaron abiertos los canales para que, mediante la vía institucional, se consolide la democracia en México. De aquí se desprende la hipótesis de que en este proceso se construyeron las herramientas y se conformaron las condiciones sociales y políticas que favorecieron la esperada alternancia política.

A pesar de que se ha suscitado un intenso debate que cuestiona los avances político-electorales en el país, es observable que la apertura política defendida por el enfoque reformista es un logro indiscutible para la sociedad mexicana en su conjunto, pues arrojó resultados importantes. En palabras del historiador Lorenzo Meyer:

Poco a poco se ha ido institucionalizando la división de poderes, la pluralidad de fuentes de poder y el acceso a fuentes de información antes vedadas, y, en general, el ensanche de las demandas y expectativas en torno a la obligación de la autoridad a entregar cuentas sobre el uso de poder y los recursos⁴⁰.

Estos mismos argumentos son debatidos desde una postura más crítica que ve en estos logros el principal obstáculo y freno de una transición mexicana a la que incluso se ha llegado a calificar como: “inacabable transición política”⁴¹.

⁴⁰ Lorenzo Meyer, *El Estado en busca del ciudadano*, p. 15

⁴¹ El término fue tomado del libro: Arturo Anguiano Orozco. *Después del 2 de julio ¿Dónde quedó la transición? Una visión desde la izquierda*. 249 p.

2.1.2 Postura Crítica

Una postura más crítica en este debate es la que encarna el sociólogo Mauricio Merino, quien cuestiona la visión reformista de José Woldenberg, Roger Bartra y María Amparo Casar. En una interesante crítica, Merino señala que si nos apegásemos a un *tipo ideal*⁴² de lo que es la transición, la mexicana, no encaja en la mayoría de las singularidades, es decir, no es una “transición” en el sentido estricto de la palabra.

En una revisión de lo estudiado por los denominados “transitológicos” en las experiencias de países que han transitado del autoritarismo y la dictadura, a la democracia (sobre todo en América Latina) Merino destaca que si bien no ha habido un consenso general, sí han existido tres rasgos constantes y característicos de toda transición.

1. El primero es, un *pacto* (implícito o explícito) entre la élite del viejo régimen y quienes quedarían al frente del nuevo régimen democrático.
2. El segundo es, *la ruptura*, (más o menos abrupta) entre un régimen y otro.
3. El tercer rasgo es la construcción de nuevas instituciones.

Una revisión a la historia reciente de nuestro país nos permite observar que la llamada transición mexicana no cumplió con ninguno de los preceptos del citado *modelo o tipo ideal*; pues en el año 2000, cuando se dio la esperada

⁴² Entendiendo por “tipo ideal” la definición que de ello otorga Max Weber: “La construcción de una acción rigurosamente racional con arreglo a fines sirve en estos casos a la sociología como un tipo (tipo ideal), mediante el cual comprender la acción real, influida por irracionalidades de toda especie (afectos, errores), como una desviación del desarrollo esperado de la acción racional”. Weber, Max, *Economía y Sociedad*.

alternancia partidista, el PRI (como viejo régimen) y el PAN (como el nuevo partido en el poder) nunca efectuaron un *pacto*; tampoco existió una *ruptura* entre las dos corrientes políticas incluso, el PAN se alió con el PRI para formar una especie de co-gobierno conocido como PRI-AN. Ejemplo de ello fue la invitación que hizo el entonces Presidente Vicente Fox a colaboradores de la administración de Ernesto Zedillo para formar parte del “nuevo” gabinete presidencial.

Por un último, debemos destacar que no existió la creación de nuevas instituciones en el país, la administración panista inició su gobierno con las mismas instituciones que habían sido creadas bajo el mandato del PRI.

Desde otra visión, Jesús Silva-Herzog Márquez aporta interesantes argumentos que refuerzan, en ese mismo sentido, la crítica de Merino.

En efecto la forma de la mudanza mexicana se parece muy poco a las transiciones democráticas en otras partes del mundo. Mientras en otros sitios el desplome del autoritarismo y la edificación de la democracia se han vivido como una aceleración de la historia, como un decidido brinco hacia adelante, aquí hemos sentido en ocasiones que el tiempo se empantana y que, a veces, da la vuelta en sentido contrario.⁴³

Retomando a Mauricio Merino, su crítica se centra en el énfasis que se puso en el terreno electoral; lo cual desvió la atención de asuntos de gran relevancia por ejemplo, los referentes a lo social. En este sentido, Merino hace un análisis crítico de los procesos por los que ha atravesado la “realidad mexicana” y otorga una nueva distinción conceptual a la denominada transición:

Una Transición votada. En primer lugar, la mexicana no ha sido una transición pactada entre las élites que han buscado el poder. Sus acuerdos se han

⁴³ Jesús Silva -Herzog Márquez, *El antiguo régimen y la transición en México*. pág. 53

limitado, en el mejor de los casos, a las reformas electorales [...] No hubo un pacto fundacional que abriera la puerta a la democratización, ni un conflicto de origen que obligara a los actores políticos a celebrar acuerdos decisivos. Lo que hubo fue un proceso gradual de pequeñas negociaciones.

Una transición basada en la apertura. Tampoco ha habido en México una ruptura con el régimen anterior, una nueva institucionalidad o incluso una crisis de legitimidad que haya obligado al partido hegemónico a abandonar la plaza en definitiva. En los hechos, el PRI sigue siendo un partido central en el escenario político nacional.

Una transición que recupera el pasado. La de México no ha supuesto el diseño de una nueva institucionalidad -salvo la electoral-, sino la recuperación de las instituciones que ya existían en la Constitución...⁴⁴

Esta resignificación conceptual exhibe la debilidad sobre la que se erige la transición mexicana. Desde esta óptica, la crítica se centra en la ineficacia del cambio del impulso reformista, pues éste no tuvo como objetivo de fondo la ruptura y el cambio, sino sólo hacer las adecuaciones convenientes que le permitieran al sistema político seguir operando de la misma manera.

La reforma política de 1977, impulsada por Jesús Reyes Heróles y anunciada como un acto que simboliza el inicio de la transición, surgió como la necesidad de dar un “nuevo aire” al viejo régimen. Este nacimiento basado en la simulación fue un mal comienzo. “Es cierto que la reforma de 1977 delineó el horizonte pero, al mismo tiempo, levantó un muro. El proyecto de construcción

⁴⁴ Mauricio Merino, *La transición votada, Crítica a la interpretación del cambio político en México*, p. 17.

democrática empezó a vivirse pronto como obsesión electoral”⁴⁵. El énfasis electoral sobre el cual se volcó la transición mexicana desde su origen se convirtió en su principal obstáculo, ya que se vivió como una real obsesión.

Bajo esta crítica al ímpetu reformista, se plantea la necesidad de encaminar la mirada de la transición mexicana hacía otros aspectos que han sido dejados totalmente de lado. Este replantear el rumbo de la transición exige un enorme esfuerzo por enfocarse en aquellos sectores que en el proceso de la transición nunca se contemplaron, pues se consideraban de importancia menor. En este proceso, la urgencia por resolver los problemas inmediatos impidió observar con objetividad cuáles eran aquellos aspectos que era necesario resolver, pero que se fueron postergando. En este sentido, los defensores de esta postura difieren en la urgencia de los procesos.

Jesús Silva-Herzog por ejemplo, se proclama por una reforma del Estado, mediante una revisión a la Constitución.

De lo que se trata es de dar paso a la segunda generación de reformas políticas. Si en la primera generación reformista se quiso ampliar el horizonte de la representación y legitimar la batalla electoral, ahora se necesita revisar la trama de las instituciones para lograr que el gobierno, siendo democrático sea eficaz y duradero [...] La nueva constitución como el big bang de la democracia mexicana...⁴⁶

Por su parte, Merino advierte de los riesgos de la sobrecarga electoral en el proceso de transición y señala: si bien es válido ponderar las ventajas de una transición no violenta y basada en la participación ciudadana, también lo es precavernos de los riesgos de una

⁴⁵ Jesús Silva-Herzog Márquez, *op.cit.*, p. 56.

⁴⁶ Jesús Silva-Herzog, *op. cit.*, p. 60-61.

transición que se queda sólo con el voto como medio e incluso como fin la actividad política.⁴⁷

Esta postura pretende equilibrar la balanza de la transición contemplando otros elementos sociales, económicos y jurídicos, quitándole el sobrepeso electoral que se le había conferido.

2.1.3 Postura social

La tercera postura cuestiona, básicamente, la supuesta evolución del sistema político mexicano, pues se centra en los aspectos que por un lado, se aplauden como un gran triunfo y que, a la vez, se han convertido en el mayor punto de estancamiento para la consolidación de la democracia. Como apunta Lorenzo Meyer:

Lo magro de los resultados inmediatos del cambio político en la calidad del vida del ciudadano llevó a algunos observadores a sostener que la alternancia en el poder al nivel más alto, la presidencia, no había significado en realidad ese cambio histórico que supone una transición o cambio de régimen [...] Después de todo, se afirma, el modelo económico siguió siendo el mismo después de la derrota de su arquitecto, el PRI. La desigualdad en la distribución de los ingresos también persiste y se ahonda; la economía no recuperó dinamismo; el subempleo y la ocupación informal se mantuvieron sin cambio.⁴⁸

Las críticas de esta postura obligan a cuestionarse el sentido de la democracia y replantearse cuál es el fin de instaurar un régimen de esta naturaleza. Pues, sí bien la democracia es el mejor y más avanzado régimen de gobierno, no ha traído consigo muchos beneficios para la población mexicana en general.

⁴⁷ Mauricio Merino, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁸ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 15

Haciendo una revisión de los objetivos esenciales sobre los que se instaura cualquier democracia en el mundo, nos damos cuenta que México no ha tenido cambios trascendentales en manos de un gobierno autoritario y/o uno democrático.

En este sentido, el historiador Lorenzo Meyer apunta que: “Es evidente que México ha cambiado mucho en términos políticos durante los últimos años, pero ese cambio no debe confundirse con la democracia plena”.⁴⁹

Lo embrollado de la situación del país impide elaborar un pronóstico positivo. En principio, la evidente e inocultable desigualdad social en la que se encuentra estancada la sociedad mexicana; los altos índices de pobreza, equiparables con lugares del continente más pobre del mundo como África; la corrupción enraizada en el tejido social; el creciente déficit educativo; la ineficacia e indolencia de la clase política, los intereses económicos; la falta de cultura política, la apatía y desinterés por parte de la ciudadanía y la violencia e inseguridad en la que se vive diariamente, son sólo algunos de los tantos factores sociales que urgen a replantearse si la consolidación democrática verdaderamente es prioridad en una sociedad en decadencia.

Ahora bien, se debe valorar que la vía institucional por la que ha caminado la transición, ha dejado saldos buenos en la vida nacional; sin embargo, esos beneficios sólo han sido disfrutados por algunos sectores de la sociedad. Si bien es cierto que la ciudadanía en general adquirió beneficios como el derecho al voto, también es cierto que ello no es un logro primordial en estados como Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, que si bien no desdeñan este logro, tampoco lo ven como necesario; aquí la transición no es tan palpable porque las problemáticas de

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 33.

primera necesidad impiden otorgarle mayor importancia. Aquí el corporativismo y el autoritarismo se han vuelto más operantes que la democracia.

Es en este sentido se centra la tercera tendencia, pues asevera que de nada sirve deshacerse en críticas y descalificaciones hacía el Estado, la política y las instituciones, si el objetivo de los tres, que es garantizar la calidad de vida de sus integrantes, no se ha cumplido. Como afirman en un análisis del tema el profesor Lucio Oliver y el doctor Massimo Modonesi: “la alternancia resultó un dispositivo funcional a la estabilidad neoliberal”.⁵⁰

2.2 Los movimientos sociales y su papel en la transición política

Una vez que delineamos las principales posturas sobre las que versa el debate en torno a la transición política en México, es importante apuntar que esta etapa de transición y cambio es el contexto en el que se desarrolla nuestro objeto de estudio. Se trata de las oportunidades políticas en las que se crearon ciertas condiciones para que se consolidara un movimiento social como el que se formó en 2006, luego de un conflicto poselectoral. Aquí, como señala Sidney Tarrow, debemos comprender las oportunidades políticas en las que se forma un determinado movimiento social como:

Dimensiones consistentes -aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales- del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo, que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados”⁵¹.

⁵⁰ Massimo Modonesi, Lucio Oliver, *Una década en movimiento*, p. 225

⁵¹ Sidney G. Tarrow, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la*

En esta etapa de transición política en México, en la que se institucionalizaron y reglamentaron los procedimientos formales para establecer una democracia representativa y participativa, se generó cierta apertura para que los ciudadanos pudieran tener mayor incidencia en los asuntos de la vida pública.

Sin embargo, para que se lograra esta apertura, el papel de los movimientos sociales fue clave en esta etapa de transición, pues no sólo se dio gracias a la inercia generada por el cambio político-electoral impulsado y pactado desde las élites político-económicas sino que fue, en gran medida, gracias a la participación y presión que ejercieron los movimientos sociales.

En este apartado, vale la pena destacar cual ha sido el papel que han jugado los movimientos sociales en México en esta etapa de cambios en el país, pues como bien apunta el profesor Miguel Ángel Ramírez Zaragoza:

A pesar de que los movimientos sociales utilizan, por lo general, estructuras y medios no institucionales para su acción como marchas, mítines, plantones, crean sus propios medios de comunicación, etc., logran tener impactos en las decisiones que toman las élites políticas al exigir mayores espacios de participación, es decir, si bien han sido impulsores de la llamada “transición procedimental de la democracia”. Ello no quiere decir que necesariamente todos los movimientos sociales la reivindique tal cual...⁵²

Debemos reconocer entonces que, aunque los movimientos sociales han sido actores claves en el impulso del proceso de transición a la democracia, no avalan los costos sociales que están amortizando a la población como resultado de la sobrecarga política que se le dio a este proceso.

Cómo señalábamos anteriormente, existen una importante cantidad de

política, p. 49.

⁵² Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *La autonomía y la otra campaña van*, p. 30.

movimientos, revueltas y protestas de grupos de resistencia que se han luchado desde diversas trincheras para lograr mayor apertura en el régimen de gobierno. Aquí la participación de movimientos de resistencia como el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), que se opuso al arrebato de tierras para la creación de un nuevo Aeropuerto Internacional, la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca (APPO), que exhibió el grado de autoritarismo y represión que existen en Oaxaca, las diversas protestas de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), entre otros, han replanteado la forma de pensar la democracia y, sobre todo, cuestionado duramente la forma en la que el gobierno se conduce con un amplio sector de la población que se encuentra en condiciones de marginación, rezago y una profunda desigualdad a la que es importante brindarle atención. Como crítica Miguel Ángel Ramírez, si el proceso de transición siguiera sólo las transformaciones empujadas por el gobierno y las clases poderosas, “las reformas necesarias para la transición tendrían únicamente la visión de las élites quienes, en última instancia, serían las más beneficiadas”⁵³.

Ello muestra la importancia que han tenido los movimientos sociales y la presión de los grupos de resistencia en la consolidación de un proceso de cambio en el que, a pesar de los desaciertos, se han logrado avances significativos que representan una nueva forma de concebir la cultura política y la participación y responsabilidad ciudadana, que se traduce en un mayor empoderamiento de los ciudadanos. Los movimientos sociales y grupos de resistencia generaron un equilibrio entre la clase gobernante y la población.

⁵³ Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *op. cit.*, p. 30

2.3 Los movimientos sociales y su relación con el PRD

En este punto, resulta imperativo señalar la relación que han tenido los movimientos sociales en México con la política institucional, en particular los partidos políticos, pues es un lazo fundamental para la construcción de la democracia en nuestro país. Haciendo un balance general, podemos observar que esta relación ha sido tensa en varios sentidos pues, en su ambición de conquistar el poder y ganar elecciones, los partidos han dado la espalda y traicionado a los movimientos sociales.

Para tratar un tema tan amplio y con tantas aristas nos centramos en la relación particular de algunos movimientos sociales con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), por ser el partido que en los últimos años ha enarbolado la bandera de la izquierda mexicana, por ser el partido que “representa y lucha” por los intereses de los desprotegidos, además de que es el partido que surgió de un movimiento social como lo fue el que se organizó tras el fraude electoral de 1988. Sin embargo, el balance en este tipo de relaciones es, en su mayoría negativo, y alarmante.

La relación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional con el PRD es muy ilustrativa en este sentido. Recordemos que en abril de 2001, el Senado de la República aprobó, con el aval del PRD, reformas constitucionales sobre los derechos de los pueblos indígenas que se pensó serían el comienzo de un abierto diálogo entre el EZLN y el nuevo gobierno de alternancia encabezado por el PAN. Sin embargo, la aprobación de las reformas fue parcial o *a modo* y dejó fuera la esencia de las demandas de los pueblos indígenas, lo cual fue visto por el EZLN y

los movimientos sociales que lo apoyaban como una burla y una falta de disposición por parte de la clase política gobernante, tanto en el Poder Ejecutivo como en el Legislativo.

Ejemplos como este abundan en la larga tradición de cambios políticos en México, el pragmatismo con el que se mueven los partidos políticos de derecha, centro e izquierda ha hecho que ignoren a los actores que no les representan alguna ganancia electoral o no les ayudan en su fin de conseguir bonos electorales. Aunque debemos tener claro que el objetivo de cualquier partido político es ganar elecciones, se critica mucho que, en esta obsesión, los partidos políticos se olvidaron y alejaron de las causas sociales.

En este sentido, resulta muy representativo lo que Miguel Ángel Ramírez critica del PRD y su alejamiento de estas causas:

Los principales dirigentes y candidatos a los puestos más importantes de elección popular del PRD olvidan dolosamente que su partido fue creado también por una cantidad considerable de organizaciones sociales populares que apoyaron la causa cardenista en 1988.⁵⁴

En este breve balance podemos observar que uno de los saldos pendientes del proceso de transición política es replantear la relación entre los movimientos sociales o grupos de resistencia y la política institucional o los partidos políticos, porque es una realidad que los partidos se sirven de los movimientos sólo cuando éstos les representa un beneficio electoral o mediático, lo cual hace que los partidos y la política pierdan credibilidad y fuerza social.

Al respecto, el profesor Miguel Ángel Ramírez critica que la soberbia del

⁵⁴ Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *op. cit.*, p. 136

PRD y de sus cacicazgos, en referencia a López Obrador, los alejó de las causas sociales y les restó fuerza política.

2.4 La ineficacia institucional y la falta de ejercicio efectivo de la ciudadanía como fermento de la desconfianza y el descontento ciudadano

Uno de los grandes triunfos de la transición política fue la consolidación de una ciudadanía más representativa y participativa y la creación de instituciones independientes que se mantuvieran al margen del Estado en aras de una mayor justicia e imparcialidad. La creación del Instituto Federal Electoral (IFE) y del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), como instituciones autónomas encargadas de arbitrar lo electoral, para garantizar mayor confianza y credibilidad, fue un gran paso para el avance de la democracia pues su autonomía y su objetivo de legalidad y certeza garantizaban mayor transparencia y confiabilidad en la elaboración de los comicios electorales en la naciente democracia del Estado mexicano.

La creación de estas instituciones suponía la elaboración de procesos limpios en los que se garantizarían, defenderían y respetarían los fundamentos democráticos y la voluntad ciudadana como objetivo primordial de toda democracia. En los primeros años de su creación los buenos resultados de estas instituciones acrecentaron el ánimo de la ciudadanía por la vía electoral como el camino de la transformación del país. Ello, se reflejó en un ligero incremento de la

confianza por parte de la ciudadanía hacia los organismos con funciones autónomas, y en una mayor legitimidad hacia el gobierno en turno. Estos órganos independientes se convirtieron en una de las instituciones que más confianza generaron en la ciudadanía, pues su trabajo y resultados se habían mantenido al margen de la corrupción operante en el país.

En el nuevo sistema electoral, reformado tras la movilización social y política de 1988, la sociedad en general observó un buen papel de dichos organismos en los comicios federales y presidenciales de 1994, 1997 y el 2000. Lo anterior contrastaba con los precarios niveles de confianza que tenían otras instituciones mexicanas como la policía y los partidos políticos. “La evaluación que hacen los mexicanos de sus instituciones más prominentes en general no es nada halagadora, con excepción de la iglesia y la escuela”.⁵⁵

Aunque a primera vista pudiera pensarse que el ánimo de la ciudadanía había mejorado tras las elecciones del 2000, lo cierto es que no fue así. La ineficacia de las instituciones más representativas, específicamente las que conciernen al campo de lo público, provocó una aguda crisis de confianza por parte de la ciudadanía. En una revisión de las estadísticas del momento encontramos cifras que lo demuestran.

En un estudio de Víctor Manuel Durand Ponte realizado en el año 2002, con el fin de medir la adhesión de la democracia y los valores de los ciudadanos para con la misma, encontramos por ejemplo que, en el año 2000 -el año de la alternancia política-, si bien había una mayor parte de la población que creía que la democracia era la mejor forma de gobierno, también había un considerable

⁵⁵ Roderic Ai Camp, *La política en México*, pág. 83.

porcentaje (12.5 %) que creía que en ciertas circunstancias es mejor una dictadura que una democracia.

Lo anterior demuestra que pese a que la transición política se consolidó con la alternancia partidista, el cambio no garantizó nada por sí mismo para una significativa parte de la población. Una mayor pluralidad partidista; una mayor, y más efectiva representación en el Congreso; la creación de instituciones autónomas, reglamentación en los procesos electorales y el cambio del partido en el poder, no fueron suficientes para aumentar la confianza y participación de los ciudadanos.

La confianza en las instituciones públicas representa un principio de legitimidad de dichas instituciones, un sentimiento de pertenencia a un sistema político, una seguridad acerca de la eficacia de los mecanismos básicos de la vida política como la representación, la articulación de demandas, la administración de bienes públicos, incluyendo la justicia y la satisfacción de intereses y necesidades⁵⁶.

Es decir, el nivel de confianza rebasa por mucho el terreno específicamente electoral; la ciudadanía espera una mejora en la calidad de vida en todos los ámbitos de la esfera social para poder recobrar la confianza en las instituciones públicas cuya legitimidad, hoy en día, se encuentra muy endeble. Este alto grado de desconfianza hacia las instituciones es alarmante para toda democracia, porque como bien señala Durand Ponte: “La confianza en las instituciones es un indicador de cohesión social de integración sistémica”.⁵⁷ Lo cual explica el alto grado de dispersión y polarización de la sociedad mexicana, que se encuentra en una crisis de cohesión social que se refleja en todos los ámbitos.

⁵⁶ Víctor Manuel Durand Ponte, *Ciudadanía y participación política*. p. 130

⁵⁷ *Ibid.*, p. 127.

Es decir, la confianza en las instituciones se vuelve el eje de la relación entre el gobierno y los ciudadanos para mantener una sana interacción y convivencia social. Sin embargo, es necesario aclarar que la crisis de confianza en la que se ha estancado el país obedece a diversos factores que involucran a numerosos actores políticos y sociales. Hablamos de formas de actuar que se han interiorizado en la cultura mexicana desde tiempo atrás y que se han vuelto un sistema funcional en nuestra sociedad, ejemplo de ello son: la corrupción, la falta de compromiso de parte de las instituciones para con los individuos y su compromiso con los intereses particulares de las clases dominantes. Esto impide crear una cultura de la confianza de una manera instantánea, pues se necesita de un largo proceso pero sobre todo de un trabajo conjunto entre las instituciones y la ciudadanía para que se vuelvan a recomponer los lazos de confianza que se han roto en el tejido social.

Como sostiene Lorenzo Meyer:

Hasta el momento, puede afirmarse que, como conjunto, quienes hoy son los responsables de manejar las instituciones públicas mexicanas dejan mucho que desear frente al ideal de honestidad, eficiencia e identificación con la sociedad a la que dicen y deben servir.⁵⁸

En su estudio, Durand Ponte nos explica que esta falta de confianza de la ciudadanía puede ser producto de una organización vertical y/o autoritaria de la sociedad mexicana. La ausencia de una estructura horizontal en la sociedad crea la falta de lazos solidarios entre los sujetos que la conforman.

Es cierto que la alternancia partidista del 2 de julio del 2000 fue un acto lleno de simbolismo para la sociedad mexicana; pues no sólo representaba el

⁵⁸ Lorenzo Meyer, *op. cit.* p. 43

derrocamiento, por la vía pacífica, del autoritarismo sino la generación de grandes expectativas hacia el candidato. Sin embargo, se debe tener en cuenta que Vicente Fox, el primer presidente surgido de un partido de oposición, llegó a la presidencia con un margen de maniobra muy acotado, heredado por el régimen priista. La inexperiencia del PAN como el nuevo partido en el poder y los constantes desaciertos del Presidente electo trajeron consigo consecuencias fatales para la consolidación de la democracia en México.

Vicente Fox fue un personaje que prometió mucho pero cumplió poco; bastó que transcurriera un breve tiempo después del encanto del 2 de julio para que la realidad volviera a imponerse a los ojos de los mexicanos. “Episodios como el cambio de consejeros en el IFE en 2003, el desafuero del Jefe de gobierno del DF en 2005 y la campaña de guerra sucia en 2006 crearon un clima cuyo resultado fue una elección cerrada y conflictiva, y una crisis postelectoral estridente”⁵⁹.

Los desaciertos del denominado “Presidente del cambio” acabaron con los ánimos de la población. Los hechos que señalamos anteriormente fueron tres eventos centrales que marcaron de manera negativa la administración foxista. Por un lado agravaron la crisis de confianza que ya existía hacia las instituciones y, por otro, mostraron que el cambio en el poder sólo había sido de nombre pues, las prácticas del viejo priismo se efectuaban indistintamente entre el PRI y el PAN.

El caso del desafuero del entonces Jefe de Gobierno Andrés Manuel López Obrador abrió un nuevo capítulo en la política mexicana, pues no hizo más que evidenciar que el gobierno seguía valiéndose de la imposición y el autoritarismo para obstaculizar un juego limpio en el nuevo escenario político, valiéndose de

⁵⁹ *Ibíd.* 35

viejas y antidemocráticas prácticas, como impedir el avance político del candidato de oposición. Ello, generó una confrontación política muy aguda entre el gobierno federal y el gobierno del Distrito Federal, que terminó en una polarización política en la sociedad.

La sociedad percibió esto, además de que la no intervención y falta de control de las instituciones encargadas crearon una aguda crisis de confianza en el país. “La desconfianza muestra, por una parte, una limitada legitimidad de esas instituciones; pero también una enorme distancia entre los ciudadanos y dichas instituciones; su ineficiencia, su arbitrariedad, alejan a los mexicanos”.⁶⁰

Desde este momento se observó que las instituciones creadas como órganos encargados de mediar y solucionar estos asuntos, se volvieron simples espectadores del decadente circo nacional.

El desafuero de López Obrador fue el evento que marcaría una etapa crucial en el futuro del país. El hartazgo social, la falta de efectividad y compromiso de las instituciones, la constante confrontación política, la falta de propuestas serias y la manipulación en la que cayeron algunos medios de comunicación fueron gestando, poco a poco, una gran inconformidad social, la ciudadanía percibía cómo las principales autoridades del país se ponían obstáculos en detrimento de la democracia.

El entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador se dio cuenta de ello y supo canalizar este descontento a su favor en el episodio del desafuero que, como veremos en el siguiente capítulo, se vuelve una piedra angular en la conformación del movimiento en torno a López Obrador. La

⁶⁰ Víctor Manuel Durand Ponte, *op. cit.*, p. 132.

importancia del tema del desafuero para la vida política nacional y para la presente investigación radicó en, más allá de la existencia de una violación legal, la evidente imposición y autoritarismo del gobierno del cambio, su falta de tolerancia y la descarada guerra sucia de la que se valía para conservar el poder. Esto fue algo que comprendió bien Andrés Manuel López Obrador y fue un tema que lo aprovisionó de las herramientas que utilizaría luego del resultado de los comicios presidenciales de 2006.

Además, en el sexenio foxista crecieron los problemas a los que no se les dio ninguna solución, como: el conflicto armado en Chiapas -al que se le daría solución en quince minutos, según palabras del propio Vicente Fox-, la fracturada relación México-Estados Unidos, la nueva negociación del TLC, el conflicto por el aeropuerto en San Salvador Atenco, los conflictos magisteriales de la APPO, la reforma del ISSSTE, la toma por la fuerza de las instalaciones del canal 40, sin dejar de mencionar actos de corrupción al interior del gobierno, inseguridad, pobreza, entre otros muchos problemas que aquejan a la sociedad mexicana.

Estos problemas nacionales quedaron relegados, pues lo que estaba en juego entre estos dos actores políticos era ganar la campaña política para las elecciones presidenciales del 2006. Estos episodios de la vida política nacional son ejemplos de la forma en que se gobierna el país, pero sobre todo, son ejemplos de situaciones que sacudieron a una ciudadanía limitada a ser espectadora.

La crisis institucional y la falta de confianza y participación ciudadana, se volvieron un complemento que agravó el desánimo e incertidumbre sobre la situación del país. La falta de una efectiva participación ciudadana fue un factor determinante para permitir que todo lo anterior ocurriera sin el menor control.

2.5 La opinión pública y los movimientos sociales

El papel de la opinión pública es primordial en cualquier régimen democrático. La capacidad de opinión y participación de los ciudadanos es un derecho garantizado por la democracia en sus fundamentos básicos. La democracia como régimen de gobierno posibilita el respeto, la tolerancia y el pluralismo de ideas en la sociedad.

En un régimen democrático, el reconocimiento de la soberanía popular y la conformación de un régimen de representación a través de las instituciones encargadas como los partidos políticos y los medios de comunicación, son las vías que posibilitan la formación de la opinión pública.

La idea del gobierno del pueblo es la base sobre la que se crea la noción de opinión pública. Es decir, la participación y decisión de los ciudadanos en los asuntos públicos es un referente obligado en la actuación de los gobiernos. En este sentido, las ciencias jurídico-políticas definieron de manera muy acertada que es la opinión pública:

La opinión pública es considerada como expresión de la soberanía popular y como legitimación del sistema democrático y, aunque a veces algunos apelen a ella (junto a la prensa) como un poder especial (el cuarto poder), la opinión generalizada la entenderá como una fuerza política que vigila y controla todo lo que acontece en torno a la cosa pública, desde la actuación de gobernadores y representantes del pueblo hasta el respeto por los bienes, los derechos y las libertades públicas. La opinión pública se constituye así en tribunal de la vía pública y se erige en elemento de equilibrio dentro del juego de poderes.⁶¹

⁶¹ Candido Monzón, *Opinión Pública, Comunicación y política. La formación del espacio público*, p. 96.

Como bien apunta esta definición, en un sistema democrático la opinión pública ejerce una especie de control-contrapeso de las decisiones gubernamentales en lo referente a los asuntos públicos. Es un freno que evita que se caiga en un estado meramente autoritario. Es en el espacio de conformación de la opinión pública donde se debaten los temas que afectan directamente a los ciudadanos y donde los hombres, guiados por la razón, debaten los asuntos públicos en beneficio de la comunidad, de ahí que la opinión pública cuente con un amplio margen de legitimidad.

Dicha legitimidad no se mide de manera cuantitativa, es decir, por la imposición de las ideas de la mayoría, sino por el consenso en torno a adoptar las decisiones más razonables y benéficas para la colectividad. La opinión pública no obedece, recordando a Stuart Mill, a la imposición de “la tiranía de la mayoría”.⁶² Este debate de ideas entre los ciudadanos se da, por lo general, en ciertos espacios o grupos, pues la intervención de los sujetos en la toma de decisiones se limita al pronunciamiento de opiniones a favor o en contra de una idea discutida en colectivo. Difícilmente un solo individuo puede imponerse a las demandas de un grupo. Por ello, las opiniones consensuadas por los ciudadanos necesitan de un mediador que las difunda con mayor resonancia.

La fuerza que tiene la opinión pública es impulsada por los medios de comunicación, pues son a la vez que portadores, formadores de las opiniones de los ciudadanos agrupados. La difusión que los medios de comunicación le otorgan a los opinadores, o formadores de opinión, es lo que les da el poder de influir en la formación del criterio y juicio de algunos ciudadanos expuestos a esta

⁶² Jonh Stuart Mill, *Sobre la libertad*, 207 p.

información.

No podemos negar que el mérito de los medios de comunicación es su contribución a la formación y difusión de la opinión pública en las sociedades modernas. La televisión, la radio, el internet y la prensa son por excelencia los medios donde se debate, se difunde y en muchas ocasiones, se genera la opinión pública.

Es necesario tener en cuenta que los medios de comunicación también son generadores de opinión pues, invariablemente, asumen una postura en torno a un tema discutido, o bien, son los medios de comunicación quienes fijan el tema de debate en función de sus intereses políticos o económicos.

Por ello, como anota Juan José Solozábal, conviene tomar con reservas la información que transmiten los medios de comunicación. “La captación de la relevancia de los medios en el debate de la opinión pública exige tener en cuenta que los medios no son, por decirlo así, 'transmisores inocentes de la realidad’”.⁶³

Sin embargo, y pese a que en los medios de comunicación se observan posturas ideológicas muy marcadas, con un fin implícito de favorecer u orientar las opiniones hacia algún lado, su importancia en la formación de la opinión pública es innegable y fundamental para la sana democracia. La televisión y la radio son los medios de comunicación más presentes en la sociedad mexicana. El caso de la televisión es paradigmático, el dominio del duopolio Televisa-Tv Azteca permite que sean las televisoras quienes fijen su agenda de información. Lo que indica que son ellas quienes deciden que es información y que no, de acuerdo con sus propios parámetros y con sus propias reglas de competencia. En este sentido,

⁶³ Elías Díaz y Alfonso Ruiz Miguel, *Filosofía política II. Teoría del Estado*, p. 151.

es muy perceptible la abierta postura que toman en torno a cualquier tema.

Por su parte, el internet y la prensa escrita son medios de comunicación más reducidos, por las características propias de cada uno, llegan a un menor sector de la población mexicana, o bien, si se prefiere, a grupos más selectos. En ambos casos, hay una mayor competencia de mercado lo que se traduce en una mayor oferta, es decir, una mayor pluralidad de información, lo cual, sin embargo, no garantiza que sea verídica o imparcial.

Teniendo en cuenta este bosquejo, a grandes rasgos, de la situación de los medios de comunicación en México podemos afirmar que, a pesar de todo, la riqueza y el peso de la opinión pública que se genera en estos espacios es fundamental y sana para el desarrollo de la democracia mexicana. Y cumple con su función de ejercer un contrapeso al poder político.

Si bien, ya hablamos de los espacios donde se forma y difunde la opinión pública, ahora nos enfrentamos con la complicación de encontrar una definición clara de qué es la opinión pública. Como bien apunta Noelle-Neumann, “generaciones de filósofos, juristas, historiadores, teóricos de la política, y periodistas universitarios se han estrujado el cerebro en un intento de proporcionar una definición clara”.⁶⁴ Para aclarar un poco más esta tarea, conviene hablar de sus orígenes.

El término *opinión pública* se remonta al iluminismo; en una concepción basada en el supuesto del hombre como un ser racional, capaz de generar ideas lógicas en beneficio del bien común. Bajo esta concepción se da paso al libre debate de opiniones entre hombres racionales, capaces de participar y opinar en los

⁶⁴ Citado en: Price, Vicentn, *La Opinión Pública*,. pág. 17.

asuntos públicos, con la finalidad de lograr acuerdos benéficos para la sociedad.

Sin embargo, y pese a que ésta concepción del iluminismo en torno a la opinión pública tuvo gran aceptación, surgieron voces críticas que cuestionaron el poder de la razón de los hombres, pero sobre todo, la imagen idílica del gobierno del pueblo. Lejos de percibir al hombre dominado por la razón, la sociología de Pareto y el psicoanálisis hablan de un hombre irracional, cuyas opiniones no son sino la justificación de impulsos inconscientes que él mismo desconoce y que es incapaz de controlar.

Sin tomar una postura ideológica marxista debemos reconocer que otra de las críticas, quizá la más fuerte, es la hecha por Karl Marx, quien centra los orígenes opinión pública como el instrumento ideológico de la burguesía. Marx exhibe el origen del término como un instrumento creado y utilizado por la burguesía para legitimar su poder como clase dominante.

En la crítica marxista encontramos que, más allá de ser un logro discursivo creado por la razón de los hombres a través de libre debate de ideas, la opinión pública es un instrumento de dominación que la burguesía utilizó para conservar sus intereses de clase, cuando ésta conquistó el poder.

A medida que se afianzaba su triunfo y éste se proyectaba mundialmente, la burguesía como clase dominante cobró conciencia de las posibilidades del sistema que le dio origen y organizó no sólo su existencia material, sino también su pensamiento de manera tal que regulara la producción y distribución de las ideas de su tiempo.⁶⁵

Como ya mencionamos, el estudio de la opinión pública abarca diversos enfoques interdisciplinarios que van desde la sociología del conocimiento, la

⁶⁵ Citado en: Silvia Molina y Vedia, *Manual de Opinión Pública*, pág. 38.

psicología social, la teoría política, la filosofía, entre otras. En este sentido, encontramos en Max Weber otra de las definiciones que aclaran dos aspectos que debemos tomar en cuenta a la hora de hablar de la opinión pública: Weber considera que al hablar de la opinión pública, debemos considerar dos formas: “una opinión pública intelectualmente evolucionada, educada y libre de orientación” y otra, entendida como “conducta comunal nacida de 'sentimientos' irracionales”.

La definición de la teoría política y la concepción de Max Weber acerca de las dos formas de opinión pública, son el modelo conceptual sobre el que se fundamentará el análisis del papel de la opinión pública de nuestros días, en torno al movimiento social encabezado por Andrés Manuel López Obrador, que es el objeto de estudio de la presente investigación. Observamos que en México la opinión pública ha sido injusta con los movimientos sociales en su mayoría, pues descalifica las acciones emprendidas por las acciones colectivas, ya que en los medios de comunicación como la televisión, la radio y la prensa, abundan las descalificaciones a las acciones que contravienen los intereses de las grandes empresas trasnacionales.

CAPÍTULO 3. EL CONFLICTO POSELECTORAL Y LA MOVILIZACIÓN EN TORNO A AMLO, UN MOVIMIENTO SOCIAL

“Por eso no podemos claudicar y tenemos el ineludible deber de seguir gobernando desde la sociedad, en defensa del pueblo y de la Nación”
-Andrés Manuel López Obrador-

Retomando lo dicho en capítulos anteriores un movimiento social es, según la definición de Alberto Melucci, una construcción social a) basada en la solidaridad b) que desarrolla un conflicto y c) rompe los límites del sistema en que ocurre la acción”⁶⁶ . O bien, como lo define Sidney Tarrow: “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”⁶⁷. Ambas propuestas nos hacen notar que se trata de sistemas de acción constituidos por la organización, acción, movilización, acuerdos y negociación emprendidos por los sujetos que conforman el movimiento social y no de una unidad o dato, pues en su interior también encontramos ideas, orientaciones y objetivos distintos que deben ser negociados por los participantes del movimiento, como apunta Melucci, la pretendida unidad “es un resultado más que un punto de partida”⁶⁸.

⁶⁶ Alberto, Melucci, *Vida cotidiana y Acción colectiva*, p. 35.

⁶⁷ Sidney, Tarrow, *op.cit.* p. 22

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 11

En el presente capítulo demostraremos, con base en los elementos teóricos señalados por Melucci, que el movimiento que surgió en 2006 en torno al candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador, aunque nace como un movimiento político, sí puede ser considerado un movimiento social. Desde este punto, abordaremos las condiciones en las que un fenómeno político-social se desarrolla y adquiere un carácter social de grandes dimensiones. De este modo, analizaremos si dicho fenómeno tuvo implicaciones en el sistema político nacional y, por ende, en la consolidación de la democracia en México o, si sólo se trató de protestas y disturbios aislados con pretensiones de desestabilización social.

3.1 El conflicto poselectoral de 2006, génesis de un movimiento social.

Para explicar el contexto en el que se desarrolla este fenómeno lo abordamos desde la estructura de oportunidades políticas, es decir, aquellas condiciones externas a la acción que incentivan la participación de los ciudadanos ajenos a la política. En este sentido, comprendemos que la alternancia partidista ocurrida en el año 2000, que retiró el poder al hegemónico Partido Revolucionario Institucional, fue la oportunidad para que se generara una apertura en el régimen de gobierno.

En este contexto de cambio y reacomodo político, las elecciones presidenciales de 2006 generaron todo tipo de opiniones, creando la expectativa de ser los comicios que darían continuidad y solidez a la etapa de alternancia y cambio político en México. En el imaginario colectivo se creyó que serían las

elecciones que afianzarían las bases para una democracia fortalecida. Aunque las ilusiones y los ánimos de la población eran positivos, las condiciones para que ello ocurriera eran difíciles o adversas.

El complicado contexto nacional generado por las deficiencias de un inexperto e ineficiente gobierno panista, determinado en cierta medida por el poco margen de maniobra que heredó el PAN de las administraciones priistas, y una constante guerra de descalificaciones y conflictos entre la clase gobernante, anticiparon una jornada electoral difícil, competida y polarizada.

La euforia que se vivió en el año 2000 por la derrota al PRI no se observó más en 2006. Las constantes equivocaciones y la falta de experiencia del entonces Presidente Vicente Fox provocaron la reprobación y el rechazo de la mayoría de la población. En un escenario de constantes crisis -económicas, políticas y sociales- y un fuerte incremento de la violencia, el Distrito Federal pretendió ser una excepción a esa inercia nacional. La personalidad de López Obrador comenzó a ganar presencia en los medios de comunicación. Su retórica y desafío constante a la autoridad federal, le valieron los calificativos de populista⁶⁹ y mesías.

Aun cuando hay elementos de populismo que se aplican a López Obrador, él de hecho es un 'mesías político', término que se deriva de la palabra hebrea 'el ungido'. A diferencia de Hugo Chávez, por ejemplo, no es sólo una opción más para las masas. Más bien, es un 'salvador' listo para rescatar a los humildes de los políticos mentirosos y sus esquemas neoliberales que favorecen a los ricos.⁷⁰

⁶⁹ Entendiendo el populismo como aquello que definió Pablo González Casanova: Se entiende por populismo cualquier movimiento popular que se vuelve autoritario, en Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, p. 28-31

⁷⁰ George W, Grayson, *Mesías Mexicano. Biografía crítica de Andrés Manuel López Obrador*, p. 11

Su personalidad carismática, nos referimos al carisma en el sentido en que lo define Max Weber⁷¹, y su titularidad al frente del Gobierno del Distrito Federal le sirvieron para que llegara a considerarse como el candidato ideal de la oposición. Como afirma Georges W. Grayson en la biografía que hace de este personaje, AMLO entendió que tenía fuertes posibilidades de ser candidato a la Presidencia de la República, por lo que debía construir sus bases de apoyo.

Aquí identificamos cómo López Obrador empezó a construir su base política y social en dos momentos:

1) En un primer momento como jefe de Gobierno del DF, pues desde su cargo se acercó a ciertos grupos en condiciones de vulnerabilidad. De este modo como funcionario público, AMLO y su equipo de trabajo empezaron a organizar la militancia política que lo respaldaría en su campaña hacia la Presidencia de la República, concentrándose inicialmente en los sectores de población vulnerable que habían sido olvidados o ignorados por gobiernos anteriores, como los adultos mayores, las madres solteras y los jóvenes. Así, López Obrador trabajó en consolidar una base política que sería el electorado que lo apoyó el día de las elecciones.

2) En un segundo momento, cuando López Obrador pierde las elecciones conserva una parte importante de su militancia y del electorado que lo apoyó en su campaña política y el día de las elecciones, y con ello empieza a consolidar lo que Melucci llama *potencial de movilización y redes de reclutamiento*, es decir, medir

⁷¹ Como: “la cualidad de una persona individual considerada como una cualidad extraordinaria... Por esta cualidad se considera que la persona que la posee está dotada de fuerzas o propiedades extraordinarias, no accesibles a cualquier persona, o que es un persona enviada por Dios o una persona modélica y que, por lo tanto, es un líder”. En, Max Weber, *Sociología del poder*, p. 113

a la población que coincide con sus demandas y que está dispuesta a participar en una acción colectiva. Debemos destacar que López Obrador tradicionalmente contó con un amplio poder de convocatoria social por ejemplo, en diciembre de 1994, cuando AMLO perdió la candidatura del gobierno de Tabasco contra el candidato priista Roberto Madrazo, el político izquierdista llamó a la movilización y tuvo amplia resonancia tanto que, “para finales del mes se registraban 200 pozos petroleros ‘en producción’ ocupados y 63 personas detenidas”⁷².

Esta capacidad de erigirse como portavoz del descontento del “pueblo”, aunado a los constantes desaciertos del PAN, contribuyó a que AMLO se convirtiera en el líder indiscutible de la izquierda mexicana y se perfilara como el candidato ideal para ocupar la silla presidencial. Ello, incluso creó una confrontación en los partidos de izquierda, sobre todo con Cuauhtémoc Cárdenas, fundador del PRD y líder moral de la izquierda contemporánea. Sin embargo, el alto nivel de aprobación que AMLO ganó entre la población, fue el respaldo que lo convirtió en una opción fresca frente a una marcada carencia de liderazgos políticos en el país. Su dominación carismática, su fuerte proyección mediática y su actitud de encarar y confrontar constantemente al gobierno federal se tradujeron en un buen bono electoral. Así, cuando López Obrador dejó la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, para contender por la candidatura presidencial, ya contaba con altos niveles de aceptación que rebasaban los del resto de los candidatos y se reflejaban en las encuestas electorales. El 19 de enero de 2006 Andrés Manuel López Obrador iniciaba formalmente la campaña electoral como el candidato mejor posicionado, con alrededor del 40 por ciento de la intención de

⁷² Citado en: Jacqueline Peschard, *2 de julio. Reflexiones y Alternativas*, p. 31

voto como se muestra en la gráfica siguiente, elaborada con datos oficiales del Instituto Federal Electoral (IFE) sobre la intención del voto de los ciudadanos hacia los candidatos presidenciales.

**Gráfica 1. Intención de voto en el arranque de campaña
Enero-febrero 2006
(Inicio de campaña 19 de enero de 2006)**

Encuestadora	Candidatos			Periodo
	Felipe Calderón Hinojosa	Andrés Manuel López Obrador	Roberto Madrazo Pintado	
Consulta Mitofsky	31	39	29	12-16 de enero
Covarrubias y Asociados	27	39	22	13-16 de enero
Demotecnia	31	37	30	12-16 de enero
Reforma	26	34	22	14-15 de enero
Beltrañ y Asociados	30	37	30	10-14 de febrero
Gea-ISA	30	30	25	21-23 de enero

* Fuente: Instituto Federal Electoral (IFE). Encuestas electorales. Elecciones para Presidente 2006. Preferencias por candidato-partido. Intención de voto por candidato.

Ese porcentaje de aprobación de López Obrador como candidato presidencial de la Coalición por el bien de Todos reflejó que, además de la buena proyección mediática que tuvo en su administración como jefe de Gobierno, no se vio muy afectado por los escándalos de corrupción en los que se vio envuelto, como los video-escándalos de René Bejarano, coordinador de la fracción parlamentaria del PRD, y Gustavo Ponce, ex secretario de finanzas del GDF, ambos personajes cercanos AMLO. Pero sobre todo, muestra que salió muy fortalecido del episodio del desafuero ocurrido en 2005, dónde el político de

izquierda midió el capital político y sobre todo la base social que lo apoyaba.

Una vez definidos los candidatos y las coaliciones oficiales, las campañas políticas fueron agresivas, al grado de convertirse en el escenario para la confrontación entre un fortalecido López Obrador, el candidato presidencial del PAN, Felipe Calderón Hinojosa y el Presidente de la República, Vicente Fox Quesada. En este contexto, la violenta campaña política del PAN en los medios de comunicación acerca de que López Obrador era “un peligro para México”, tuvo un resultado satisfactorio para sus opositores y se generó una fuerte polarización política y social que se observó al final de las campañas políticas.

En la siguiente gráfica se advierte el contraste y se permite anticipar lo cerrado que serían los comicios:

**Gráfica 2. Intención de voto en el cierre de campaña
Mayo-junio 2006
(Cierre de campaña: 28 de junio de 2006)**

Encuestadora	Candidatos			Periodo
	Felipe Calderón Hinojosa	Andrés Manuel López Obrador	Roberto Madrazo Pintado	
Consulta Mitofsky	33	36	27	15-19 de junio
Covarrubias y Asociados	26	36	22	15-18 de febrero
Demotecnia	23	36	33	16-20 de junio
Reforma	34	36	25	17-19 de junio
Beltrañ y Asociados	34	34	26	16-19 de junio
Gea-ISA	40.8	35.6	21.2	15-18 de junio

* Fuente: Instituto Federal Electoral (IFE). Encuestas electorales. Elecciones para Presidente 2006. Preferencias por candidato-partido. Intención de voto por candidato.

Estos datos muestran cómo las campañas políticas sufrieron un giro que le arrebató la ventaja que tenía el candidato puntero, Andrés Manuel López Obrador. Los desaciertos y errores cometidos por el candidato de izquierda durante su campaña política, como no asistir al primer debate presidencial y la exitosa campaña de Felipe Calderón sobre el “peligro para México”, se tradujeron en una mayor intención de voto hacia el candidato de la derecha. Además, como sostiene Pedro Salazar Ugarte, en estos comicios distintos actores a los partidos políticos se metieron de lleno a las campañas electorales.

Por una parte, el Presidente Vicente Fox, utilizando recursos del Estado, desenvainó la espada contra el candidato de la izquierda; por otra, aunque la legislación lo prohíbe expresamente, algunos empresarios y grupos de interés manifestaron su preferencia por el candidato que resultó ganador⁷³.

Ello abonó a la desconfianza de la población y reforzó la idea de un complot o un fraude maquinado desde las élites de poder político-económicas. De este modo, el 2 de julio de 2006 el ambiente era incierto para la población y la clase política. Conforme se fueron desarrollando los comicios se generaron más dudas y un ambiente de mayor polarización en la sociedad mexicana. Los primeros resultados de los conteos rápidos del Instituto Federal Electoral (IFE) decretaron un empate técnico entre los candidatos presidenciales Andrés Manuel López Obrador, de la Coalición por el Bien de Todos, y Felipe Calderón, del PAN.

México amanece con una situación inédita: no tiene un ganador claro en la elección presidencial realizada este 2 de julio, aunque la tendencia de los números oficiales mostraban una ventaja de 324 mil votos a favor del candidato del PAN, Felipe Calderón. Luis Carlos Ugalde, presidente del IFE, llamó a la cordura a los partidos políticos y medios de comunicación para que

⁷³ Jacqueline Peschard, *op. cit.* p. 71

esperen los resultados oficiales hasta el miércoles 5 de julio, una vez que se realicen los cómputos en las 300 juntas distritales. No obstante esa prevención, tanto Calderón como López Obrador se declararon ganadores⁷⁴.

Lo cerrado de los primeros resultados llevó a Luis Calos Valdés Ugalde, titular del IFE, a declarar un empate técnico, ante la imposibilidad de señalar a un ganador definitivo. La indefinición por parte del árbitro electoral fue el elemento que detonó la inconformidad y el desconocimiento de los resultados por parte de López Obrador y un alto porcentaje de la población. Aunque es cierto que el árbitro electoral cometió errores, también debemos considerar que éstos fueron maximizados por el candidato perdedor; en este sentido, es importante valorar la crítica de Salazar Ugarte, quien advierte que se pone en jaque a las instituciones “cuando uno de los contendientes decide aprovecharse de los titubeos de la autoridad para alimentar la espiral de la confianza”⁷⁵.

Entonces, ¿a qué se debió que el llamado de López Obrador de desconocer los resultados electorales generara una fuerte resonancia entre la sociedad mexicana? Para responder a este cuestionamiento y explicar cómo nació el movimiento de apoyo a este político, necesitamos detenernos en el capítulo del desafuero, un evento jurídico que marcaría el rumbo a seguir de Andrés Manuel López Obrador para construir su candidatura presidencial y, posteriormente, obtener un amplio capital político en su lucha social.

Debemos tener en cuenta que la inconformidad de Andrés Manuel se enmarca en una lucha social anti neoliberal que responde, como señala Armando

⁷⁴ “Y el ganador es... Elecciones 2006. Según el PREP a las 3 hrs., Felipe Calderón 37.08 % evento. Andrés Manuel López Obrador: 36.07 %. Pide IFE esperar hasta el miércoles para conocer al próximo Presidente de México”. *Reforma*, 03 de julio de 2006, pág. 1, 16, 17.

⁷⁵ Jacqueline Peschard, *op. cit.*, p. 75

Bartra, a la búsqueda de nuevos paradigmas, luego del desencanto provocado por las deudas del capitalismo y neoliberalismo como modelos en crisis, que reproducen más las desigualdades sociales.

3.2 El desafuero de Andrés Manuel López Obrador, el comienzo de la movilización

En el año 2004 un proceso legal marcó un nuevo comienzo en la carrera de Andrés Manuel López Obrador, el capítulo conocido como el “desafuero” -proceso en el que se retira el fuero del que gozan los políticos para ejercer su plena libertad de expresión y opinión- rebasó los tribunales y se convirtió en un evento más político que jurídico. El desacato de Andrés Manuel López Obrador a la orden de un juez federal que decretaba la suspensión de construcciones viales en el predio conocido como *El Encino*, generó un proceso legal en su contra que pretendía enjuiciarlo por abuso de autoridad. Como jefe de Gobierno, López Obrador contaba con un fuero político al protegerle contra acciones penales por ello el Presidente Vicente Fox, a través de la Procuraduría General de la República (PGR), solicitó al Congreso de la Unión que se le retirara el fuero constitucional para que pudieran proceder legalmente en su contra.

Enmarcado en un contexto de confrontación constante, esta controversia se interpretó entre la población civil como un abuso de poder por parte de la Presidencia de la República, una sucia maniobra para atajarle la posibilidad de contender por la candidatura presidencial. La desconfianza de la ciudadanía hacia

las autoridades y los escasos niveles de aplicación de la ley en México, extendieron la idea de que se trataba de una maquinación del Presidente Vicente Fox en contra sus enemigos políticos, más que de un franco interés por aplicar la ley e impartir justicia. La intervención presidencial en el caso evidenció el oportunismo, autoritarismo y abuso de poder por parte del primer gobierno de alternancia, cuya bandera ideológica era la democracia.

Aunque en los hechos hubo una expresa violación a la ley, pues el desacato a la orden de un juez tiene implicaciones legales para cualquier ciudadano, la sociedad se organizó para defender firmemente a López Obrador ante lo que llamaban un “embate de la derecha”. Esto fue algo que entendió muy bien un político experimentado como López Obrador y capitalizó exitosamente ante la opinión pública su carácter de víctima. De este modo, se llevaron a cabo todo tipo de acciones de inconformidad por parte de los ciudadanos. Esta fue la primera vez que López Obrador dimensionó el capital político con el que contaba, si bien, buena parte de los que se movilaron eran militantes perredistas o de izquierda, también despertó el interés y la identificación con sectores de la población más diversos comprometidos con la democracia.

La incapacidad de sostener las acusaciones y la tensión provocada por la inconformidad social influyeron en una resolución favorable al jefe de Gobierno lo cual, a su vez, impidió que López Obrador se convirtiera en una suerte de mártir nacional, como lo advirtió el periodista René Avilés Favela en una de sus colaboraciones para el periódico *Excélsior*, donde señalaba que:

El jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador, es un ayatola. Confunde la política con la religión. Por ello ha convocado a una guerra santa para salvarse del desafuero y

tomar por asalto la Presidencia de la República. Desea que lo encarcelen para convertirse en mártir. Su idea es emular a Fidel Castro. A lo largo de la historia ha habido varios políticos que fueron a prisión por su deseo de lograr cambios, pero una vez en el poder, todos se convirtieron en dictadores. López Obrador es peligroso no por populista, sino porque está loco, como Hitler y Mussolini”⁷⁶.

A pesar de las críticas, el capítulo del desafuero sentó el primer presente positivo para las aspiraciones presidenciales de López Obrador y lo que sería su llamado a la resistencia, pues el líder político midió lo que posteriormente se convertiría en las redes de reclutamiento que conformarían su movimiento.

3.3 Desarrollo del Movimiento en torno de Andrés Manuel López Obrador

Lo que inició como una demanda política de inconformidad con el sistema político-electoral por parte de Andrés Manuel López Obrador y su equipo político, adquirió resonancia en la conciencia de los ciudadanos de a pie quienes, independientemente de su filiación política, empezaron a identificarse con las demandas del líder y, posteriormente, se sumaron con demandas de otro tipo, lo que le dio al movimiento su carácter social.

Una de las principales críticas a los movimientos sociales o a la acción colectiva va en este sentido y sugiere que, en muchos casos, sólo se necesita de un líder agitador y de una masa enardecida dispuesta a congregarse en cualquier momento y bajo cualquier pretexto; pero esta acción no es un acto de voluntad o

⁷⁶ “La guerra santa de López Obrador”, *Excélsior*, 17 de febrero de 2005, pág. 9

conciencia pues, la masa anula toda capacidad de pensamiento en los sujetos. En su libro “Psicología de masas”, Gustave Le Bon hace señalamientos en este sentido y crítica que el individuo:

Sumergido durante cierto tiempo en el seno de una masa actuante, cae muy pronto en una situación particular, que se aproxima mucho al estado de fascinación del hipnotizado en manos de un hipnotizador. Al estar paralizada la vida del cerebro en el sujeto hipnotizado, éste se convierte en el esclavo de todas sus actividades inconscientes, que el hipnotizador dirige a su placer.⁷⁷

Contrario a esta afirmación, encontramos que el movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador rebasó el enardecimiento momentáneo de una masa irracional, empezó a consolidarse poco a poco porque sus participantes encontraron un fin común con el cual se identificaron y solidarizaron, y de manera consciente y voluntaria, se sumaron a una causa social, convencidos de que su principio tendría un resultado de beneficio común. Además, debemos recordar que este movimiento se enmarca en una antesala de lucha contra el neoliberalismo que reproduce aun más las desigualdades sociales, ese fue un fin común que permitió la identificación de los sujetos inconformes con este sistema.

Es decir, se trató de un movimiento donde sus participantes desarrollaron lazos de solidaridad de manera consciente y no por imitación; pues se identificaron como grupos de resistencia frente a un modelo que reproducía las desigualdades sociales; además, desarrolló un conflicto de inconformidad frente a la clase gobernante y su incompetente forma de conducir al país, y rompió con los límites del sistema, al desconocer los resultados y cuestionar sus métodos, tres elementos que Melucci define como características presentes en los movimientos sociales.

⁷⁷ Gustave Le Bon, *Psicología de las masas*, p. 32.

En estos lazos de solidaridad que se desarrollan al interior del movimiento observamos lo que Alberto Melucci define como acción multipolar; es decir, una diversidad de opiniones, creencias, intereses y motivaciones que convergen en una acción colectiva negociada y consensuada por los participantes del movimiento. La pluralidad de individuos identificados con el fin común de defender el voto y de exigir respeto por los resultados electorales para fortalecer la democracia, reflejan la riqueza de este movimiento social que, bajo este precepto, cobijó demandas sociales de diversa índole y larga data, como el respeto por los derechos de los pueblos indígenas, mayor igualdad y la lucha por los recursos nacionales.

En el caso del movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador encontramos que, a pesar de las constantes tensiones y conflictos en su interior, los sujetos participantes se identificaron con un objetivo común, con la retórica de un liderazgo carismático, con una colectividad y con el descontento generalizado y, además, fueron capaces de encontrar la unidad entre estos elementos para que ocurriera la acción. Algo que no es fácil lograr en los movimientos sociales, pues como apunta Melucci: “Fines, medios y ambiente continuamente generan posibilidades de tensión: los objetivos no se adecuan a los medios o viceversa; el ambiente es pobre o rico en recursos importantes; los medios son más o menos congruentes con el campo de acción, etc.”.⁷⁸

En nuestro objeto de estudio, resulta interesante observar la parte social de un fenómeno socio-político, pues un movimiento que se conformó inicialmente por los cuadros políticos del Partido de la Revolución Democrática (PRD), del Partido del Trabajo (PT) y del Partido Convergencia por la Democracia,

⁷⁸ Alberto Melucci, *op. cit.*, p. 15

agrupados en la Coalición por el Bien de todos, en su desarrollo se fue nutriendo de ciudadanos de diversos grupos y clases sociales que sumaron sus distintos intereses y motivaciones individuales y de grupo, con la causa que representaba el político de izquierda, generando un movimiento social conformado por acciones multipolares y por individuos diversos.

Como nos recuerda Sidney Tarrow, debemos tener en cuenta que la conformación de un movimiento se da por una integración de diversas personalidades: “Las investigaciones han determinado que la gente se afilia a los movimientos por un amplio espectro de razones: desde el deseo de obtener ventajas personales a la solidaridad del grupo, el compromiso por principios con una causa o el deseo de formar parte de un colectivo”.⁷⁹

Ello refleja el éxito y la riqueza de este fenómeno como movimiento social, pues individuos con intereses, orientaciones o motivaciones distintas encontraron un fin común, hicieron uso de diversos medios que les permitieron identificarse y actuar dentro de un ambiente favorable para el desarrollo de la acción. Además de que, estos actores encontraron una oportunidad para incidir en la política que no habían tenido en otro momento

De la misma forma que el movimiento estudiantil de 1968 y el movimiento neo cardenista de 1988 rompieron con el atavismo de clases, el movimiento social en torno a López Obrador convocó a ciudadanos con orientaciones distintas a identificarse, involucrarse y participar activamente en un colectivo que buscaba un beneficio común, pues se encontraron en un contexto de lucha contra las injusticias reproducidas por un sistema neoliberal.

⁷⁹ Sidney G. Tarrow, *op. cit.*, p. 44-45.

En la conformación de su identidad como movimiento encontramos la participación de políticos de distintas militancias y filiaciones políticas, intelectuales, estudiantes, artistas y personas ajenas a los temas de la política, que encontraron en este fenómeno un espacio para participar y sentirse parte de una transformación, incrementando la participación ciudadana y modificando la tradición de cultura política en México que, como vimos anteriormente, era una cultura política localista, es decir, pasiva.

El éxito por el que López Obrador tuvo tanta convocatoria social fue, más allá de su dominación carismática, transmitir a la población la idea de haber creado un verdadero espacio de lucha ciudadana que abrió canales de comunicación e interlocución con el gobierno. De ser un articulador de las diversas demandas sociales que han dejado como saldo las malas políticas sociales del régimen de gobierno priista y la inmovilidad del primer gobierno panista.

En el movimiento social en torno a López Obrador observamos, como apunta Alberto Melucci, que se crearon fuertes lazos de solidaridad entre los asistentes, que se fueron desarrollado y fortaleciendo de manera paulatina durante los campamentos que se colocaron en la avenida Paseo de la Reforma y en el Zócalo capitalino, donde observamos el esplendor de la solidaridad de este fenómeno.

La amplia convocatoria y movilización social se enmarca en una estructura de cambio político, marcada por una alternancia partidista y una serie de reformas político-electorales que posibilitaron la apertura de canales de comunicación con el gobierno. El descontento del líder y los ciudadanos convencidos del fraude y su abierta confrontación con las autoridades, aparece en un sistema que permitió,

dentro de ciertos márgenes, que actividades como esta se desarrollasen. En una coyuntura electoral como la del 2006, se crean oportunidades de cambio pues, un momento como este es una oportunidad para que se hagan reajustes dentro del sistema o la estructura política-económica-social. Recordemos que los grandes cambios en la historia de la humanidad se dan en coyunturas de quiebre, de cambio, que en muchos casos, dieron pie al nacimiento de las grandes revoluciones.

A través del estudio del fenómeno observamos que el movimiento que se generó en torno a López Obrador es un movimiento con un carácter marcadamente social, a pesar de ser un fenómeno socio-político con líneas de separación muy delgadas, que presenta una conformación plural y heterogénea de sus participantes, con distintas motivaciones y con un involucramiento activo de sus participantes.

Se trata de un desafío colectivo que cuestionó y se enfrentó a las autoridades dentro de un sistema, que aprovechó el capital político, social e ideológico que le heredaron luchas sociales como el movimiento estudiantil de 1968, el EZLN, el neo cardenismo y el movimiento de los pobladores de Atenco, entre otros. Nos atrevemos a definirlo como desafío colectivo, amparados en la concepción que de ello expresa Sidney Tarrow: “los desafíos colectivos suelen caracterizarse por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de otros grupos”⁸⁰, algo que López Obrador y sus seguidores lograron pues, exhibieron las carencias de la legitimidad de un sistema que se percibía endeble desde tiempo atrás.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 22.

3.4 AMLO, un liderazgo carismático

Uno de los aspectos más criticados del movimiento que se formó en torno a un personaje como López Obrador fue la personalidad y temperamento del político y la construcción de su figura como líder carismático. En este punto debemos recordar que el liderazgo político al que responde López Obrador está basado en lo que Weber define como dominación carismática, es decir:

Debe entenderse por “carisma” la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas -o por lo menos específicamente extra cotidianas y no asequibles a cualquier otro- o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como *jefe*, caudillo, guía o líder⁸¹.

Esta construcción carismática a la que hace referencia Weber fue uno de los elementos que generaron innumerables críticas y le restaron validez y legitimidad al movimiento social. Los detractores señalaban que la lucha y resistencia civil a la que llamaba AMLO no respondía a un legítimo interés por defender el voto y consolidar la democracia, sino a la obsesión personal de López Obrador por ser una especie de “ungido” que llegaría a la Presidencia de la República. Para sus críticos se trataba de un movimiento ilegítimo, que respondía al oportunismo político de un mal perdedor., obsesionado con la implementación de un viejo nacionalismo. Una de las críticas más fuertes que ha recibido López Obrador proviene de Enrique Krauze, quien sostiene que todas las acciones de éste

⁸¹ Max Weber, *Economía y Sociedad*, p. 20.

responden a una vocación más religiosa que política. Así, López Obrador construyó su figura y su discurso sobre un liderazgo moral y religioso que captó adeptos dentro de una población acostumbrada a un presidencialismo y paternalismo que, en ese momento, carecía de liderazgos políticos fuerte. Krauze advierte que:

Hacia mediados de 2004, el tema del liderazgo religioso comenzó a aparecer explícitamente en las entrevistas de López Obrador. Él no buscaba el poder, sino la oportunidad de servir al prójimo. Su desapego a los bienes terrenales, su pureza, no eran sólo virtudes personales sino argumentos de autoridad política indisputable, pruebas de que él tenía razón, que sus adversarios estaban equivocados o actuaban de mala fe.⁸²

En este sentido, debemos reconocer que la obstinación y necesidad del líder abonaron para el desánimo de una importante parte de la población que lo apoyaba, pues la radicalidad de las acciones de López Obrador provocaron el alejamiento de una parte del electorado que no respaldaba las movilizaciones masivas como una forma de presionar al gobierno, sino que se movía más hacia el lado de la política formal, el pacto y la concertación. En esta radicalidad se inscribe una marcada ruptura entre AMLO y los “lopezobradoristas” y el Partido de la Revolución Democrática, que provocaría divisiones al interior del partido y daría pie a la búsqueda de institucionalización del fenómeno en el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA).

Esta llamada obsesión de AMLO responde, como señalábamos anteriormente, a una suerte de fe que le profesan algunos seguidores a un personaje que representa un liderazgo mesiánico y que le impidió tener autocrítica.

⁸² Enrique Krauze, “Mesías Tropical”, en Revista *Letras libres*, junio 2006

Algo que el propio Cuauhtémoc Cárdenas advirtió cuando se distanció de las acciones a las que convocaba el líder tabasqueño. En una carta enviada a la escritora Elena Poniatowska, Cárdenas advirtió que el ambiente que rodea a AMLO es de de “intolerancia y satanización para quienes no aceptamos incondicionalmente sus propuestas y cuestionamos su puntos de vista y sus decisiones”.⁸³

Otro de los aspectos que revelan la obstinación del liderazgo lo expone Leonardo Valdés Zurita, quien analiza algunos precedentes que preveían el rumbo de la jornada electoral, entre ellos advierte lo siguiente:

Es posible que el síndrome del puntero haya sido uno de los principales elementos que llevaron a López Obrador a la incapacidad para aceptar su derrota. Evidentemente, esa no aceptación de la derrota fue el principal ingrediente del complejo y conflictivo proceso pos-electoral. La no aceptación de la derrota significó, además, un importante obstáculo para la continuidad del movimiento político que se expresó en las urnas como un masivo voto a favor del programa de López Obrador.⁸⁴

De este modo, observamos que la actitud del líder fue un elementó que le provocó severos cuestionamientos a la lucha que emprendía el político de la mano de la militancia partidista pero también de ciudadanos sin filiación política que se identificaban verdaderamente con el respeto a las reglas de la democracia y que, además, encontraron en esta coyuntura un espacio donde tener una real participación política que no sólo se limitaba a emitir un sufragio.

Sin embargo, debe reconocerse la capacidad de AMLO para construirse a sí mismo como figura emblemática de la defensa del pueblo contra los abusos del

⁸³ “Desaprueba Cuauhtémoc Cárdenas método de López Obrador”, en *La Crónica de hoy*, 15 de septiembre de 2006

⁸⁴ Jacqueline Peschard, *op. cit.*, p. 113

poder y es que, a pesar de las numerosas críticas, AMLO sigue siendo una figura de fuerte peso en la escena nacional cuya retórica tiene amplio poder de convocatoria en una población de marcadas carencias sociales. A través de su carisma López Obrador logró la obediencia de los grupos sociales que se identificaron con él y que encontraron en este movimiento un espacio ideal para la lucha social.

3.5 Repertorios de Acción. Periodización del movimiento. Etapas y acciones del conflicto.

Para abordar un fenómeno de grandes dimensiones, como es el movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador, elegimos el periodo donde se observó mayor entusiasmo y agitación y dónde se tomaron las acciones más trascendentales por parte del movimiento. Para hacer una periodización de un evento como este, recurrimos al estudio de los repertorios de acción colectiva, que Charles Tilly define como:

Un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende a romper ventanas, atacar presos sujetos al cepo, derribar casas deshonradas, escenificar marchas públicas, peticionar, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de interés especial. Sin embargo, en un momento

particular de la historia aprende una cantidad bastante limitada de modos alternativos de acción colectiva⁸⁵.

En este punto expondremos algunas de las rutinas de las que se valieron los participantes del movimiento para hacerse visibles y legitimar su actuación. Por cuestiones metodológicas centraremos la observación de las creaciones culturales en un periodo que comprende del 2 de julio de 2006, día de la jornada electoral e inicio del conflicto, al 20 de noviembre de 2006, día en que Andrés Manuel López Obrador rinde protesta como Presidente legítimo y pronuncia un discurso en el que presenta las primeras medidas de un gobierno alterno, en la explanada del Zócalo de la Ciudad de México. Esta periodización se hizo con base en las acciones que marcaron del movimiento en un cierto repertorio de acción, en el que destacó la instalación de campamentos, pero que también tuvo otras acciones que marcaron el rumbo de la resistencia.

Para facilitar el estudio del fenómeno dividimos el periodo en cinco etapas estratégicas que llamamos: 1) conformación, 2) radicalización, 3) tensión, 4) conciliación e 5) institucionalización. Esta división se hizo con base en el análisis de los discursos, estrategias y acciones que fueron significativos en el proceso y que marcaron un cambio en cada etapa, dando paso a otra nueva. De este modo, la sectorización del periodo nos permitirá abordar el movimiento social en torno a López Obrador de manera más completa, pues nos permite conocer los detalles de su formación así como la trascendencia que tuvo para la historia de nuestro país.

En la gráfica siguiente se muestran las fechas clave que marcaron el inicio o término de acciones cruciales para la conformación de nuestro objeto de estudio.

⁸⁵ Charles Tilly, *Reportorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834*, p. 8

Gráfica 3
División del movimiento en torno a Andrés Manuel
López Obrador en la Ciudad de México

Etapa de Conformación	Etapa de Radicalización	Etapa de Tensión	Etapa de Conciliación	Etapa de Institucionalización
Asambleas Informativas	Instalación de 47 campamentos de resistencia civil	Acciones y conflictos de la resistencia civil	Levantamiento del plantón Reforma-Centro	Designación y nombramientos
2 de julio 2006 – 30 de julio 2006	31 de julio 2006 - 1 de septiembre 2006	2 de septiembre 2006 - 14 de septiembre 2006	15 de septiembre 2006 - 20 de noviembre 2006	20 de noviembre 2006 -----

1. Periodo del 2 de julio al 11 de noviembre de 2006

CONFORMACIÓN: Llamamos periodo de conformación a la etapa que comprendió del 2 de julio de 2006, día en que se desarrollaron las elecciones presidenciales e inició el conflicto, al 30 de julio de 2006, día de la última Asamblea Permanente, en la que Andrés Manuel López Obrador hace un llamado a la resistencia civil y convoca a los asistentes a quedarse en el Zócalo “día y noche”, hasta que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) ordene el recuento de votos.

En la siguiente cronología enlistamos las fechas claves que marcan el inicio del movimiento. Aquí, se muestra el discurso y las acciones que van conformando cada etapa del movimiento y que le dan nombre a cada periodo, desde el día de las elecciones, hasta el comienzo de su institucionalización.

Etapa de Conformación: 2 de julio -30 de julio De la jornada electoral a la última Asamblea Permanente	
Fecha	Acciones
2 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Celebración de la jornada electoral • El Instituto Federal Electoral (IFE) declara un empate técnico entre los candidatos Felipe Calderón, del PAN, y Andrés Manuel López Obrador, del PRD
3 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Felipe Calderón, candidato panista, aventajó con 0.56 por ciento de los votos computados por el IFE • Andrés Manuel López Obrador pide un recuento “voto por voto” y asegura que el conteo del IFE fue manipulado
5 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) declara ganador a Felipe Calderón • Militantes del PRD y simpatizantes de Andrés Manuel López Obrador se manifiestan pacíficamente contra los resultados alrededor de la República mexicana
6 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Andrés Manuel López Obrador anuncia que impugnará los resultados y convoca a la primera Asamblea Informativa en el Zócalo de la Ciudad de México
Etapa de Conformación: 2 de julio -30 de julio De la jornada electoral a la última Asamblea Permanente	
Fecha	Acciones
8 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Primera Asamblea Informativa en la que López Obrador anuncia cuatro puntos del plan de resistencia.
9 y 10 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador exige un recuento “voto por voto casilla por casilla”, y presenta dos videos que documentan varias irregularidades electorales
13 y 14 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Acusa a empresas como Sabritas, Coca-Cola y Bimbo de apoyar ilegalmente a Felipe Calderón • López Obrador asegura que si hay recuento de votos detendrá las protestas

15 y 16 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Se realiza una marcha en defensa del voto en la Ciudad de México, se trata de la segunda Asamblea Informativa que contó con un millón de asistentes
19 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador se compromete a detener las protestas si Felipe Calderón acepta recuento de votos • Se acusa que simpatizantes de López Obrador cometieron actos vandálicos contra 53 obras artísticas instaladas en av. Juárez • Felipe Calderón es agredido por simpatizantes de López Obrador • El Grupo Ciudadano de Resistencia Creativa, encabezado por Jesusa Rodríguez, impide el acceso a las instalaciones de Banamex
24 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador envía una carta a Felipe Calderón pidiendo que apoye el recuento de votos para detener las protestas
25 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Simpatizantes de AMLO se manifiestan afuera de las instalaciones del TEPJF
30 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Se realiza la tercera Asamblea Informativa, con dos millones de asistentes • López Obrador comienza la instalación de 47 campamentos en Paseo de la Reforma, Avenida Juárez, calle Madero y en el Zócalo de la Ciudad de México

RADICALIZACIÓN: Llamamos etapa de radicalización al periodo que comprende del 31 de julio, día en que se instalan 47 campamentos de resistencia civil, que corresponden a uno por cada estado y uno por cada delegación a lo largo de la avenida Paseo de la Reforma y el Zócalo capitalino, al 1 de septiembre, donde se da un cambio de discurso más radical en el que López Obrador manda “al diablo las instituciones” y se impide que el Presidente Vicente Fox rinda su sexto Informe de gobierno en el Palacio Legislativo de San Lázaro.

**Etapas de Radicalización: 31 de julio al 1 de septiembre
De la instalación de 47 campamentos al discurso donde López Obrador manda al diablo las instituciones y se evita el informe presidencial**

Fecha	Acciones
31 de julio de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Se instalan 47 campamentos de resistencia civil y se anuncia que habrá más acciones • Se culpa a Felipe Calderón por las acciones debido a su negativa de apoyar el recuento de votos
1 de agosto 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Andrés Manuel López Obrador descarta levantar el plantón y recorre los campamentos
3 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador arremete contra intelectuales que cuestionan el fraude mediante un desplegado, aquí aparecen nombres como Roger Bartra y José Woldenberg
5 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • El TEPJF resolvió el conteo de 9% de las casillas y rechazó el “voto por voto” a falta de pruebas
6 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Andrés Manuel López Obrador acuerda seguir al Presidente Vicente Fox a todos los eventos para exigir el recuento de votos • Se crean 6 comités para supervisar los campamentos
8 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Perredistas impiden cobro de peaje en carreteras como la México-Cuernavaca y la México-Toluca • Comienza recuento parcial de votos
9 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Integrantes del movimiento bloquean el acceso a las instalaciones de Banamex, Bancomer y HSBC

**Etapas de Radicalización: 31 de julio al 1 de septiembre
De la instalación de 47 campamentos al discurso donde López Obrador manda al diablo las instituciones y se evita el informe presidencial**

Fecha	Acciones
10 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Gerardo Fernández Noroña, Martí Batres y otros simpatizantes intentan entregarse a la Procuraduría General de la República (PGR) por la toma de casetas • La artista plástica Cecilia Márquez se desnuda en la Plaza de Armas de Guadalajara para protestar ante el fraude

11 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Integrantes del movimiento clausuran simbólicamente las instalaciones de Televisa Chapultepec, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SCHP) y la Secretaría de Economía (SE)
13 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Andrés Manuel López Obrador plantea nuevas acciones para la resistencia civil
14 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Evita la Policía Federal Preventiva (PFP) la instalación de un plantón a las afueras del Congreso de la Unión
15 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador emite convocatoria para la Convención Nacional Democrática (CND)
16 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador advierte que los campamentos no se moverán para el desfile de la conmemoración de Independencia.
19 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Integrantes del movimiento peregrinan a la Basílica de Guadalupe
20 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Acepta Coalición abrir cruces de la Diana con motivo del regreso a clases
26 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Denuncia Andrés Manuel López Obrador cerco informativo en su contra
27 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Andrés Manuel López Obrador desconoce las instituciones y propone al pueblo crear las suyas
29 de agosto de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • El pueblo se constituirá en asamblea para elegir a su propio gobierno
1 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador manda “al diablo a las instituciones” • Legisladores perredistas impiden el informe del Presidente Vicente Fox en el Palacio Legislativo de San Lázaro

TENSIÓN: Llamamos etapa de tensión al momento más álgido del movimiento social que se ubicó entre el 2 de septiembre, dónde se percibe un discurso violento por parte de Andrés Manuel López Obrador, que amenaza con acciones para la toma de protesta de Felipe Calderón como Presidente de la República, al 14 de septiembre, donde se disputa la ocupación de la explanada del Zócalo para los festejos del Día de la Independencia.

Etapa de Tensión: 2 de septiembre al 14 de septiembre De la radicalización del discurso de AMLO a la negociación por el Zócalo capitalino para los festejos de Independencia	
Fecha	Acciones
2 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Andrés Manuel López Obrador amenaza con acciones para el 1 de diciembre durante la toma de protesta de Felipe Calderón como Presidente electo
4 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Se instalan campamentos en la sede del TEPJF • Andrés Manuel López Obrador reconoce por primera vez que el movimiento puede fracasar
5 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Declara el TEPJF presidente electo a Felipe Calderón • Se termina la Coalición por el Bien de todos • López Obrador busca integrar la Convención Nacional Democrática (CND)
6 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Protesta de simpatizantes de López Obrador frente al TEPJF por entrega de constancia a Felipe Calderón
7 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador niega fisuras dentro de la Convención Nacional Democrática • Protestas de simpatizantes obligan a Felipe Calderón a postergar acto en Morelia
8 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador critica la destrucción de papelería electoral • AMLO Mantiene su decisión de dar grito en el Zócalo capitalino •

Etapa de Tensión: 2 de septiembre al 14 de septiembre De la radicalización del discurso de AMLO a la negociación por el Zócalo capitalino para los festejos de Independencia	
Fecha	Acciones
9 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador delinea 4 ejes de discusión en la Convención Nacional Democrática (CND)
11 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Inicia el retiro de campamentos en Avenida Paseo de la Reforma • Andrés Manuel López Obrador plantea crear un gobierno itinerante
12 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • La Jefatura de Gobierno del Distrito Federal anuncia que ni López Obrador ni Vicente Fox darán el Grito de Independencia en el Zócalo
13 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Se formaliza creación de Frente Amplio Progresista (FAP)
14 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Cuauhtémoc Cárdenas envía una carta a Elena Poniatowska • Ella reprocha a Cárdenas su falta de apoyo al movimiento

CONCILIACIÓN: El periodo de conciliación va del 15 de septiembre, día en que se retiran físicamente los 47 campamentos instalados en Paseo de la Reforma y el Zócalo de la Ciudad de México, para que el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Alejandro Encinas celebre el Grito de Independencia, al 20 de noviembre, día en que Andrés Manuel López Obrador toma protesta como Presidente legítimo.

Etapas de Conciliación: 15 de septiembre al 20 de noviembre Del retiro físico del plantón a la toma de protesta de AMLO como Presidente legítimo	
Fecha	Acciones
15 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Andrés Manuel López Obrador negocia con Alejandro Encinas, jefe de Gobierno del DF, dar el Grito de Independencia • Seguidores de López Obrador exigieron “voto por voto, casilla por casilla” durante los festejos de independencia
16 de septiembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • Elena Poniatowska inaugura la Convención Nacional Democrática (CND) • Legisladores del PRD donan 6 millones de pesos para financiar la Convención • Hugo Chávez, Presidente de Venezuela, niega reconocer a Felipe Calderón como Presidente de México • López Obrador busca la integración de un nuevo partido político de izquierda
3 de noviembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador presenta a los integrantes de su Gabinete legítimo
20 de noviembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador toma protesta como Presidente legítimo en el Zócalo de la Ciudad de México

INSTITUCIONALIZACIÓN: El periodo de institucionalización del fenómeno se abre el 20 de noviembre, con el nombramiento de Andrés Manuel López Obrador como Presidente legítimo, y termina con la petición formal de institucionalizar al Movimiento Regeneración Nacional (Morena) como partido político, en 2013.

Etapa de Institucionalización: 20 de noviembre	
Fecha	Acciones
20 de noviembre de 2006	<ul style="list-style-type: none"> • López Obrador busca integrar un nuevo partido político
10 de octubre de 2011	<ul style="list-style-type: none"> • Constitución de Morena como asociación civil en el Auditorio Nacional
9 de sep. de 2012	<ul style="list-style-type: none"> • Andrés Manuel López Obrador renuncia a su militancia política en el Partido de la Revolución Democrática (PRD)
7 d enero de 2013	<ul style="list-style-type: none"> • Solicitud de registro de Morena como partido político ante el IFE

3.6 Identidad del movimiento

Para definir la identidad del movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador primero debemos aclarar que nos referimos al concepto de identidad social, es decir, al “proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas y beneficios de la acción”.⁸⁶

En los terrenos de la sociología, existen diversas corrientes teóricas como la etnometodología o el interaccionismo simbólico que estudian las subjetividades a través del análisis de los procesos de interpretación e interacción de los sujetos. Sin embargo, para la presente investigación nos interesa conocer la identidad social o colectiva de los individuos, es decir, aquella que incorpora los procesos en

⁸⁶ Alberto Melucci, *op. cit.* p. 66

los que los sujetos involucran sus experiencias individuales a una causa común y se afilian de manera emocional y cognitiva con otros grupos sociales.

Para conocer el involucramiento de los individuos en los movimientos sociales, Melucci nos dice que se debe identificar “el potencial de movilización, las redes de reclutamiento y la motivación para la participación”. En el caso del movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador identificamos la presencia de estos elementos de la siguiente manera:

a) **Potencial de movilización:** el potencial de movilización con el que contó AMLO fue enorme y diverso pues, como mencionamos anteriormente, desde su administración como jefe de Gobierno del Distrito Federal trabajo en la construcción de lo que sería su plataforma política de cara a los comicios presidenciales. Dicha base se conformó inicialmente por su militancia y cuadros partidistas pero también por los grupos vulnerables que se vieron beneficiados con sus apoyos gubernamentales como las madres solteras, la población de adultos mayores, jóvenes y personas con discapacidad. Lo cual, posteriormente, sería parte del potencial de movilización en las acciones que emprendería como movimiento social.

b) **Redes de reclutamiento:** Aquí, Andrés Manuel López Obrador aprovechó y capitalizó exitosamente el generalizado descontento social generado por los fracasos de las administraciones anteriores. Partió de la inconformidad social creada por el autoritarismo y la represión ejercidas por el PRI durante un largo tiempo y, la incompetencia, ineptitud e indiferencia mostradas por el PAN al llegar a la Presidencia de la República, enmarcado en la crisis de un modelo neoliberal que margina a las clases más desprotegidas, que son el grueso de la

población que apoyo al líder carismático. López Obrador construyó su discurso sobre este descontento y lo explotó durante su campaña política, sabedor de que podría contar con el respaldo de las diversas luchas sociales que se dieron anteriormente pero con menor convocatoria como la Asamblea de Popular de Pueblos de Oaxaca, los 400 pueblos o los macheteros de Atenco. Cabe recordar que cualquier acción colectiva se conforma también por los referentes y experiencias que les brindan movimientos previos, pues “ningún proceso de movilización comienza en el vacío”⁸⁷.

c) Motivación para la participación: Aquí entran los distintos intereses personales y colectivos por los que los sujetos se involucran en la acción. En el caso del movimiento en torno a López Obrador estuvieron presentes diversos intereses y motivaciones en cada uno de los sujetos que conformaron la acción. Aunque hubo una amplia y diversa cantidad de intereses, ubicamos tres tipos de motivaciones centrales:

- 1) Identificación y simpatía con el líder;
- 2) Identificación con la ideología, los fines y objetivos del movimiento
- 3) Participación por agregación, es decir, quienes encontraron en el movimiento un espacio para obtener un beneficio propio, como dinero, comida y alojamiento.

Una vez delimitado lo anterior, en primer término analizaremos cómo se define a sí mismo el movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador en relación a su entorno político, social y económico, partiendo de cómo los sujetos se identifican a sí mismos como colectivo y cuál fue el fin común que los solidarizó con los otros. En segundo término, analizaremos cómo esa identidad

⁸⁷ Ibid., p.. 62

colectiva dotó de identidad a cada individuo en el propio movimiento y le dio sentido a su actuar, al interior y exterior del movimiento social. Aquí encontramos que la participación de los individuos se da, por diversas motivaciones o bien, citando a Weber, con acciones orientadas con arreglo a fines, a valores y emotivas.

Cabe aclarar que, cuando hablamos de la identidad del movimiento no nos referimos a una conciencia o pertenencia de clase sino, a la forma en la cual se identifican los sujetos en una temporalidad y espacio físico específico, en función de su entorno y alteridad pues, como vimos anteriormente, el movimiento social rompe con los atavismos impuestos por la división de clases sociales. La identidad social del movimiento rebasa esas divisiones y marcas de clase y los individuos se identifican como parte de un fenómeno que se erige factor de cambio, en una coyuntura específica en función de un fin común que les da una identidad frente a los otros, en un tiempo y espacio específicos.

El movimiento que se conformó en torno a Andrés Manuel López Obrador se dio como una respuesta momentánea en la que se catalizó un alto grado de indignación y hartazgo de la población. El llamado de AMLO de desconocer los resultados y exigir un recuento de votos que transparentara las dudas generadas por la falta de claridad del IFE fue un sentimiento compartido en una sociedad indignada.

La exigencia de despejar las dudas de un posible fraude a través del recuento de votos y en defensa de la democracia fue el fin común con el que se identificó la población. La filiación con este fin se tradujo en un sentimiento de pertenencia, que se observó más claramente durante la instalación de los campamentos de resistencia civil en la Av. Reforma y en el Zócalo de la Ciudad.

La identidad del movimiento se observó también en la apropiación que hicieron los simpatizantes de López Obrador de un espacio y un simbolismo propios. Durante las tres Asambleas Informativas que se celebraron, desde el 8 y hasta el 30 de julio, los integrantes del movimiento se fueron apropiando del espacio público, como son las principales calles de la Ciudad de México, y del simbolismo que rodeo al carismático líder a través de propaganda política expresada en ideas, frases, pancartas y consignas de apoyo al líder.

Esta apropiación se observó en las diversas actividades culturales con las que los manifestantes se expresaron, se identificaron y crearon un simbolismo e identidad al movimiento. El sociólogo Fredy Minor y el arquitecto Juan Carlos Gómez explican cómo la apropiación del espacio físico, a través de los campamentos de resistencia civil, permitió la creación de una identidad en los participantes del movimiento:

En los campamentos se observó que se promovía el espacio de simulación, más aún también las formas de habitar sueños, aspiraciones o deseos que albergan al interior. Finalmente, la identidad privada del campamento y la identidad amplia de la calle y la ciudad. De tal forma, los campamentos del mega plantón hicieron del espacio público la permanencia física y simbólica que da lugar a numerosas expresiones colectivas y diversas formas de organización⁸⁸.

Como lo indican los especialistas, en esta apropiación física y simbólica de un espacio público tuvieron cabida una serie de expresiones culturales de todo tipo, promovidas por los participantes de este movimiento, que los identificaron como parte de un colectivo y que se generaron gracias a las negociaciones y acuerdos por parte de los individuos al interior del movimiento. Ello refleja un

⁸⁸ Fredy Minor, Juan Carlos Gómez, “Procesos y Etnografías de un movimiento”, *El Cotidiano* 141. UAM. México, octubre 2006, p. XXXVII.

empoderamiento por parte de la ciudadanía respecto a la cultura política tradicional, pues los participantes percibieron una oportunidad para involucrarse más en la vida política y dejar de ser lo que Max Weber denomina como políticos ocasionales, es decir, limitar la participación exclusivo sufragio en las urnas. Al respecto, el periódico *La Jornada* documento lo siguiente:

A un mes de iniciado el plantón en el corredor Centro Histórico- avenida Juárez-Reforma, el movimiento de resistencia civil pacífica no da muestras de agotamiento. Por el contrario, los simpatizantes de Andrés Manuel López Obrador expresan: "la lucha se mantiene firme, seguimos tan decididos como el primer día y llegaremos hasta donde sea necesario". Aunque el regreso a clases y los compromisos laborales los obligaron a reorganizarse y realizar las actividades culturales y recreativas por las tardes, los ánimos y la creatividad se reflejan a lo largo de los campamentos de las 16 delegaciones, que se han convertido en testimonio de la crisis poselectoral que vive el país. El itinerario político que se ha seguido del 2 de julio a la fecha ha quedado plasmado en periódicos murales, y las propias carpas se han erigido como la más vasta exposición de pintura, fotografía y caricatura política jamás reunida en esta ciudad; en este espacio prácticamente no hay un lugar vacío, y las frases de apoyo a Andrés Manuel López Obrador y en contra de los "actores del fraude" se han multiplicado. "No claudiques".⁸⁹

Otro ejemplo de las actividades culturales que se llevaban a cabo en los campamentos es la presentación de artículos de escritores como Paco Ignacio Taibo II y Héctor Díaz Polanco, quienes contribuían con ello a la vida cultural al interior del movimiento.

El discurso que pronunció Elena Poniatowska el 31 de julio, durante la instalación estos campamentos de resistencia civil pacífica, ilustra la identidad con la que se distinguieron los participantes que se adherían al movimiento:

⁸⁹ "Cumple un mes el plantón de resistencia civil", *La Jornada*, 30 de agosto de 2006 [Versión n línea <http://www.jornada.unam.mx/2006/08/30/index.php?section=capital&article=043n1cap>]

Levantemos la cabeza con orgullo, porque es el momento de la resistencia. Imposible vivir de nuevo la humillación de 1988 y dejarnos avasallar por el poder. Somos 2 millones de gentes dispuestas a quedarnos a vivir en el Zócalo y a convertir el coraje en orgullo y la lucha cotidiana en alegría. La fuerza moral de nuestra resistencia está a la vista en su carácter civil, legal y pacífico. La resistencia sabe esperar, pero no se raja. Nuestra resistencia es abierta, legal, transparente y la hacemos aquí a ojos vistos y a cielo abierto, bajo el vuelo de los helicópteros. Todos somos resistencia civil y creativa. Ya se nos prendió en el corazón y lo levantamos con orgullo aquí en el Zócalo, que es el centro de nuestro país, el origen de todos los México. Aquí está la sangre y aquí están los huesos de nuestros abuelos. México es nuestro por legítimo derecho; no somos huérfanos, somos mexicanos y hoy más que nunca, México nos pertenece en esta gran fiesta de la resistencia⁹⁰.

Este discurso fue un llamado de identificación para una población muy diversa, que captó el compromiso de hombres y mujeres alejados de la actividad política, que creyeron encontrar una oportunidad de participar más directamente en los asuntos de la vida pública y donde sus acciones representarían una suerte de contrapeso a los abusos del poder, ello es un claro ejemplo del empoderamiento que le brindó el movimiento social a una población que demanda una democracia más participativa.

Asimismo, observamos que en el discurso del líder existen elementos que buscan la identificación con los ciudadanos pues, apela a demandas tan generales como el respeto a las leyes de la democracia, que se funda en el llamado al “pueblo”. El generalizado descontento sobre el fraude electoral encuentra en el llamado de resistencia de López Obrador un catalizador para el enojo y la burla de la que se siente objeto parte de la ciudadanía. Este marcado enojo proviene de la

⁹⁰ “A la gente ya se le prendió el corazón” *La Jornada*, 31 de julio de 2006, p. 11.

desconfianza hacia una clase política carente de legitimidad por parte de una ciudadanía que, como señaló Elena Poniatowska, se considera burlada por la clase gobernante en casos como el fraude electoral de 1988 y el desafuero contra el propio López Obrador en 2005. Y que responde a la búsqueda de un nuevo paradigma frente a un neoliberalismo que ya no promete nada a las poblaciones más desfavorecidas.

Cabe destacar que, Andrés Manuel López Obrador es un líder carismático que llegó a la contienda electoral con un importante capital político que generó durante su administración como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, el cual supo transformar en base social para su movimiento.

Es importante recalcar que el llamado a instaurar una nueva República, basada en nuevos valores, sustituyendo a los que caducaron en el actual sistema de gobierno, responde a esta necesidad de replantear un nuevo modelo de desarrollo económico y político que, como bien anticipa Roger Bartra, “Necesitamos un cambio, y este es un cambio general, es un cambio político, es una regeneración del país, es una regeneración moral”.⁹¹

Encontramos entonces que el llamado de Andrés Manuel López Obrador a una resistencia civil pacífica, con el que se identificó un nutrido sector de la población, como una forma de presión al gobierno para actuar por las vías del respeto y la legalidad, se dio en una coyuntura favorable en la que se conjuntaron tres elementos clave:

- 1) Un descontento social arraigado, creado por las administraciones

⁹¹ Bartra, Armando, “Horizontes de la movilización popular en México y América Latina”, en *OSAL*, noviembre, 2010, p. 186

anteriores, de los tres órdenes de gobierno y de distintas fuerzas políticas, en un contexto de crisis del neoliberalismo como modelo de desarrollo.

2) El llamado provino de un líder social carismático, con una importante base política y social, y un poder de convocatoria del que carecen muchos líderes en nuestro país.

3) La indefinición y muestra de debilidad de las instituciones a cargo generó desconfianza y confirmó la idea del fraude y el sometimiento de instituciones autónomas a los intereses políticos.

En este escenario, el manejo del discurso por parte de López Obrador se articuló en el camino correcto, en el sentido de que respondió a la satisfacción de demandas de grupos afines y, además, buscó la identificación con nuevos grupos. Así, durante el discurso que pronunció Andrés Manuel López Obrador en el Zócalo capitalino, observamos la presencia de reivindicaciones que le dieron la identidad al movimiento y que captaron la simpatía, el involucramiento y la solidaridad de sus participantes.

Ese compromiso con la democracia es el que nos impulsa. Nuestros adversarios de imponen con el dinero, el prejuicio conservador, la injusticia, la ilegalidad, la propiedad de muchísimos medios informativos. Nosotros contamos con la voluntad de cambio de millones de personas, El régimen político de ellos se agotó; en cambio, desde nuestro punto de vista la Presidencia, esta Presidencia, simboliza las esperanzas, los esfuerzos y el anhelo de justicia social de pueblo de México⁹².

La identidad del movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador se generó porque sus integrantes se identificaron con el objetivo

⁹² López Obrador, Andrés Manuel, *Acciones desde la resistencia*, p. 22

primordial de defender la democracia y garantizar el respeto a la voluntad ciudadana. Se fueron apropiando de un espacio-físico y fueron creando un simbolismo que les permitió asumirse como parte de una transformación. Como lo sugiere el sociólogo Fredy Minor, el Plantón de Reforma “se presentó con una sensación de pertenencia y de identificación con el movimiento (campamentos) que se interconectó con los actores, y grupos sociales”.⁹³

Este fenómeno, articuló las demandas de diversos grupos de resistencia que, desde diversos frentes, tienen una larga tradición de lucha contra los abusos e injusticias de un desgastado neoliberalismo que afecta cada vez más a la población en general, como los campesinos, los pueblos indígenas y la población civil que, en conjunto, conforman “el pueblo” al que hace referencia AMLO en todos sus discursos.

3.7 Objetivos del movimiento social

Para ubicar los objetivos del movimiento social se dividió el periodo en dos partes, pues observamos dos momentos particulares en los cuales se establecieron objetivos distintos a corto y a largo plazo. El primer momento fue del 2 de julio, día de la jornada electoral e inicio del conflicto poselectoral, al 15 de septiembre, día en que se retiran por completo los 47 campamentos instalados en la Avenida Paseo de la Reforma, Avenida Juárez, la Calle Madero y el Zócalo Capitalino.

⁹³ Fredy Minor, Juan Carlos Gómez, *op. cit.*, p. XXXVI

1) En esta etapa, el objetivo a corto plazo fue presionar al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) para que abriera los paquetes electorales y ordenara un recuento “voto por voto”. Para ello, se realizaron tres Asambleas Informativas en las que se dieron a conocer los distintos planes de acción para ejercer presión al Tribunal:

a) 8 de julio de 2006: Primera Asamblea Informativa. Plan de Resistencia:

- 1.- Realizar marchas desde los distintos distritos electorales
- 2.- Usar un moño tricolor
- 3.- Se convoca a intelectuales a construir el comité de información
- 4.- Difundir información en defensa del voto

b) 16 de julio de 2006: Segunda Asamblea Informativa. Plan de Resistencia

- 1.- Reforzar los 300 campamentos instalados en los consejos distritales
- 2.- Anuncia la conformación de un comité ciudadano
- 3.- Se convoca a la tercera Asamblea Informativa para el 30 de julio.

c) 30 de julio de 2006: Tercera Asamblea Informativa. Plan de Resistencia:

- 1.- Andrés Manuel López Obrador pide la instalación de 47 campamentos de resistencia civil pacífica, que permanezcan día y noche y no se retiren hasta que el Tribunal Electoral ordene el recuento de votos.
- 2.- El segundo momento fue del 16 de septiembre, día en que se constituye la Convención Nacional Democrática, al 20 de noviembre, día en que Andrés Manuel López Obrador toma protesta como Presidente Legítimo.

2) En este segundo periodo se creó la Convención Nacional Democrática como un órgano coordinador de la resistencia civil pacífica, con ello, se termina la primera etapa del movimiento y se establecen dos nuevos objetivos a largo plazo:

1.- La Construcción de una nueva República

2.- La transformación de las instituciones

3.8 Recursos del movimiento social

Para este apartado buscamos definir los recursos con los que contó el movimiento en torno a Andrés Manuel López Obrador pues, la poca transparencia con que el movimiento y sus líderes se manejaron a la hora de especificar el origen de los recursos impidió contar con registros claros sobre la utilización y el origen del capital económico con el que se solventó la instalación del llamado plantón de Reforma. Por ello, auxiliándonos de los reportes de la prensa escrita, delimitamos el capital político, social y económico con el que se contó el movimiento.

3.8.1 Capital económico

Los recursos económicos con los que se financió el movimiento fueron uno de los temas más atacados por la opinión pública y los detractores de López Obrador, y es que es un punto del que no se posee información clara por parte de AMLO y su equipo de trabajo. Aunque se insistió mucho en que se transparentara de dónde salían los recursos que financiaron la instalación de los campamentos durante 47 días, es una información que no ha sido revelada por los encargados de las finanzas del movimiento y que sólo ha quedado en la especulación de la ciudadanía. Sin embargo, se afirmó que, por tratarse de un fenómeno socio-

político con una amplia base de cuadros partidistas, la mayoría de los recursos económicos provenían de los partidos políticos que conformaron la Coalición por el Bien de Todos (Partido de la Revolución Democrática, Partido del Trabajo y Partido Convergencia por la Democracia), así como los militantes partidistas que tenían algún cargo público. Aunque se trata de una investigación periodística, la información que otorgó al respecto el periódico *Reforma* nos confirma la idea de que, pese a la opacidad en el manejo del tema, los principales recursos provenían de las cuotas impuestas a los militantes partidistas:

Por ejemplo:

Pide Monreal apoyar resistencia con dietas. Ricardo Monreal, senador del Partido de la Revolución Democrática, dijo que los senadores de su partido aportarán parte de sus ingresos, los cuales ascienden a 120 mil pesos mensuales, al movimiento de resistencia civil encabezado por Andrés Manuel López Obrador, contra la imposición de Felipe Calderón Hinojosa en la Presidencia de la República⁹⁴.

Donan salarios legisladores. Diputados y senadores del PRD donaron unos 6 millones de pesos para financiar la Convención Nacional Democrática que tendrá lugar en el Zócalo capitalino. El coordinador de los diputados; Javier González Garza, precisó que el pasado 13 de septiembre la bancada convino aportar una cuota extraordinaria: cada uno de los 126 diputados perredistas donará 23 mil pesos, lo que suma 2 millones 898 mil pesos. Asimismo, el senador Carlos Sotelo dijo que los senadores de su partido donarán 124 mil pesos, lo que suma 3 mil millones 600 mil pesos, aproximadamente y, 10 por ciento de su dieta para sostener la resistencia pacífica.⁹⁵

Aunque esta indagación resulta reveladora, la única información ratificada por una autoridad es la que resolvió en mayo de 2013 la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) al confirmar la sentencia de un tribunal colegiado que

⁹⁴ “Pide Monreal apoyar resistencia con dietas”, *Reforma*, 31 de agosto de 2006, p. 6

⁹⁵ “Donan salarios legisladores”, *Reforma*, 16 de septiembre de 2006, p. 10

exhortó al PRD a pagar 25 millones 134 mil pesos, por los servicios prestados durante la instalación del Plantón de Reforma.

Federico Arreola, colaborador cercano del equipo de AMLO, documentó lo siguiente en su portal en línea SDPnoticias.com., sobre el expediente con el que sentenció la SCJN:

1.- El ocho de octubre de 2007, Rafael Goycoolea Incháuestegui, promovió un juicio ordinario mercantil en contra de los partidos políticos de la Revolución Democrática (PRD), del Trabajo (PT) y Convergencia, por la falta de pago de las facturas 825, 835, 836, 838, 842, 844, 845, 846, 864 y 865, generados con motivo de los servicios prestados para la realización de tres asambleas informativas y cuarenta y siete días de plantón en el Zócalo capitalino, en el marco de la elección presidencial de 2006.⁹⁶

Al respecto, el PRD en voz de su secretario general, Alejandro Sánchez Camacho, consideró “injusta” y “fuera de la realidad” la resolución de la Corte. Sin embargo, el partido acató la sentencia y acordó pagar el montó en mensualidades. Aunque al momento de recibir la sanción, López Obrador ya no era parte del PRD, con lo que el manejo de recursos con los que se financio el Plantón de Reforma seguirá siendo un tema pendiente.

3.8.2 Capital social

Si bien, como señalamos anteriormente, los recursos económicos con los que contó el movimiento en torno a Andrés Manuel López Obrador son inciertos, el

⁹⁶ “Galería: el expediente donde la SCJN ratificó multa al PRD por plantón de AMLO en el 2006”, SDPnoticias.com. Fecha de consulta: 25 de agosto de 2013. [En línea] www.sdpnoticias.com/nacional/2013/05/31/galeria-el-expediente-donde-la-scjn-ratifico-multa-al-prd-por-el-planton-deamlo-en-el-2006

capital social con el que contó fue desbordado. La base de su movimiento fue la población de aquellos que se identificaron como “el pueblo”, “los desprotegidos” a los que López Obrador haría justicia. Aquí AMLO nutrió su movimiento con lo que llamaba redes ciudadanas, constituidas en su mayoría por estudiantes, amas de casa y trabajadores. Aunque no se tiene una cifra exacta del número de participantes que conformaron el movimiento, se estima que en sus niveles más altos alcanzó dos millones de personas que se sumaron a la causa a través de las Asambleas Informativas. Además, el cerco informativo impuesto por Televisa y Tv Azteca, las principales televisoras del país, fue combatido con medios de información alternativos, apoyados básicamente en los medios digitales como el internet, a través de recursos como blogs y páginas interactivas creadas por los propios ciudadanos participantes del movimiento, como una forma de difundir lo que ocurría dentro y fuera de las Asambleas y al interior del plantón. Ejemplo de ello son algunos de los sitios de internet creados para este fin, como los siguientes:

a) Blogs:

*Apuntes sobre la marcha:

<file:///home/claudia/Escritorio/Apuntes%20sobre%20la%20marcha%20|%20Blog%20Oficial%20de%20HgLc%C2%A9.html>

* Colectivo Zócalo en Resistencia:

<http://colectivo-zocalo.blogspot.mx/>

* La resistencia va.

<http://resistenciahastaelfin.blogspot.mx/2012/02/de-la-barbarie-la-esperanza-documental.html?sref=tw>

* Sitio Oficial AMLO

<http://www.amlo.org.mx/>

* La lámpara de Diógenes

<http://www.lamparadediogenes.blogspot.mx/>

* Blog en resistencia de México

<http://www.blogdeblogsmx.blogspot.mx/>

* El blog de Kikka

<http://www.kikka-roja.blogspot.mx/>

* Red Nacional de Jóvenes

<http://mx.fotolog.com/amlo>

* Los neo-insurgentes

<http://www.losneoinsurgentes.blogspot.mx/>

* El justo reclamo

<http://www.eljustoreclamo.blogspot.mx/>

* El Sendero del Peje

<http://www.sdpnoticias.com/>

b) Estaciones de radio:

* Radio la Nueva República:

<http://www.lanuevarepublica.org/>

* Radio AMLO TV

<http://www.radioamlo.tv//>

* Radio AMLO TV El Cinito

<http://tu.tv/videos/radio-amlo-tv-el-cinito-radioamlo-4-anos>

Estos sitios también se generaron como una respuesta a la campaña de desprestigio que el propio López Obrador emprendió contra los medios de comunicación tradicionales como la televisión, la radio y la prensa, pues constantemente acusaba de manipulación informativa a los medios que lo criticaban ferozmente. Sin embargo, sobre la cobertura que recibió de algunos otros medios de información, López Obrador dice:

Debo reconocer que hubo, aunque pocos, medios de comunicación que actuaron con profesionalismo y objetividad, a pesar de estar sometidos a fuertes presiones. Todos los días, Radio Monitor, de don José Gutiérrez Vivo, transmitió en vivo las asambleas informativas de las 7 de la noche. También lo hizo Ricardo Rocha... a veces pasaban fragmentos en Radio 13 y cápsulas informativas en Formato 21. Es digno de destacar el periodismo profesional de Carmen Aristegui, Jorge Saldaña y, desde luego, Radio Universidad y Radio Educación. Hay medios de comunicación que están a la altura de las circunstancias, cerca del pueblo y distantes del poder. Es ejemplar el periodismo de La Jornada y de algunos otros medios de comunicación de los estados. Menciono el caso de los periódicos Por Esto! de Yucatán, Noticias de Oaxaca, Diario del Istmo de Veracruz, Tabasco Hoy y La Verdad del Sureste de Tabasco, Cuarto poder de Chiapas, y muchos otros.⁹⁷

Además, reconoció la compra de un espacio en el canal 13 de Televisión Azteca para transmitir el programa *La Verdad Sea Dicha*, en el que se difundía contenidos sobre distintas problemáticas del país.

3.8.3 Capital político

El capital político con el que contó el movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador fue muy nutrido. Primero, contó con la base política,

⁹⁷ Andrés Manuel López Obrador, *La mafia nos robó la Presidencia*, p. 261

social e ideológica de la izquierda mexicana representada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido Convergencia por la Democracia y Partido del Trabajo, que crearon la fuerza política Coalición por el Bien de Todos que respaldó la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador. Además de la fuerza política Frente Amplio Progresista (FAP);, también contó con el apoyo de políticos, intelectuales, organizaciones ciudadanas y políticas como:

a) Políticos y funcionarios públicos:

Marcelo Ebrard Casaubón, Alejandro Encinas Rodríguez, Bernardo Bátiz, Martí Batres, Mario Alberto Di Costanzo Armenta, Mauricio Toledo, Édgar Torres, José Agustín Ortiz Pinchetti, Gustavo Iruegas, Octavio Romero Oropeza, Claudia Sheinbaum Pardo, Bertha Elena Lujan Uranga, Martha Elvia Pérez Bejarano, Rogelio Ramírez de la O, Ignacio Marván, José María Pérez Gay, Socorro Díaz, Dante Delgado, Porfirio Muñoz Ledo, Manuel Camacho Solís, Alberto Anaya, Horacio Duarte, Luis Maldonado, César Yáñez Centeno.

b) Escritores, intelectuales, artistas:

Elena Poniatowska, Jesusa Rodríguez, Carlos Monsiváis, Regina Orozco, Cecilia Márquez, Héctor Bonilla, Fernando del Paso, Rolando Cordero, Julieta Fierro, Adolfo Sánchez Vázquez, Lorenzo Meyer, Juan Villoro, Paco Ignacio Taibo II, Pablo González Casanova, Miguel Ángel Granados Chapa, Rafael Barajas, Gilberto Guevara Niebla, René Druker, Federico Arreola, Julio Scherer Ibarra, Sergio Pitol, Guadalupe Loaeza, Octavio Rodríguez Araujo, Luis Javier Garrido, Enrique Maza, Adolfo Sánchez Rebolledo, José Hernández, Dolores Heredia.

c) Organizaciones autónomas, sociales, ciudadanas, civiles y políticas:

Organización Frente Popular Francisco Villa, Comité Delegacional PRD Azcapotzalco, Redes Ciudadanas, Comité Cívico Popular, Redes Ciudadanas de Cuajimalpa, Taxis Panteras, Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Red Politécnica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, (UACM), Unidad Popular Benito Galeana, Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM), Izquierda Democrática Nacional Gustavo A. Madero, Unión de Colonias Populares GAM, Frente Democrático Ciudadano Tláhuac, Frente Patriótico Nacional, Unidos por Xochimilco, Consejo de Barrios, Coalición Lomas de Padierna, Mujeres Organizadas Santa Fe, Asamblea de Barrios, Asociación Independiente de Jubilados y Pensionados “17 de marzo A.C.”, (R-100), Unión de Vendedores de Revistas y Publicaciones Atrasadas, Grupo Integral de Vivienda,

3.9 *La Jornada* y *La Crónica de hoy*, dos periódicos de circulación nacional, dos visiones.

En este apartado nos interesamos por conocer uno de los elementos externos al movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador, es decir, el clima que se generó en la opinión pública sobre nuestro objeto de estudio. Ello nos permite hacer un balance más objetivo y completo del movimiento social pues, Melucci nos alerta sobre el riesgo de caer en la limitación ideológica de un movimiento social. Para evitar caer en esta limitante de conocimiento, nos interesa conocer uno de los factores externos al movimiento, es decir, el debate que se generó en la opinión pública.

Como apuntamos anteriormente, hablar de la opinión pública es adentrarse en los terrenos de un tema de grandes dimensiones por ello, nuestra investigación se centró en examinar lo que se dijo en la prensa nacional, básicamente, a través del análisis de dos periódicos de circulación nacional como son *La Crónica de hoy* y *La Jornada*.

La selección de estas publicaciones se hizo con base en la observación del discurso y la línea editorial que maneja cada periódico, pues ambas publicaciones muestran una tendencia ideológica contrapuesta, lo cual nos permite confrontar dos visiones antagónicas sobre un mismo fenómeno, ya que la cantidad de información que se generó en la prensa sobre el movimiento en torno a López Obrador fue desbordada.

3.9.1 La Crónica de hoy

Esta publicación fue fundada en 1996 por el periodista Pablo Hiriart. Desde sus orígenes, este periódico mostró afinidad y respaldo a las acciones emprendidas por el ex Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, por lo que se le identificó como una publicación “salinista”. En una de sus colaboraciones para el periódico *El Universal*, el periodista José Cárdenas da cuenta de esta inclinación del diario al sostener que el ex Presidente ordenó al dueño del periódico la publicación de ciertos contenidos sobre la salud del ex Presidente Miguel de la Madrid. José Cárdenas señala: “Previendo la contingencia, Salinas ordenó a Jorge Kahwagi, dueño del periódico *La Crónica de Hoy*, publicar una nota sobre la salud

del ex Presidente (Miguel de la Madrid).⁹⁸ Además, entre los principales colaboradores del rotativo destacan nombres de personajes cercanos al ex Presidente como Otto Granados y José Carreño Carlón. *La Crónica de hoy* se ha identificado como un periódico que apoya políticas neoliberales como el libre comercio y la apertura a la inversión privada de sectores estratégicos del país. En tanto que, mantiene una línea editorial severamente crítica de las acciones y políticas de izquierda.

3.9.2 La Jornada

El diario *La Jornada* nace el 19 de septiembre de 1984, luego de una ruptura al interior del periódico *Unomásuno* y de la salida de varios periodistas, que posteriormente se agruparon en una cooperativa con artistas e intelectuales como Gabriel García Márquez, Francisco Toledo y Vicente Rojo. Desde su fundación, *La Jornada* sentó un referente en el manejo de la información, pues se identificó con una línea editorial de izquierda. En sus páginas, este rotativo se presenta como un defensor de causas nacionalistas y sociales y es el contrapeso de la información en México. En palabras del periodista Herman Bellinghausen: “La Jornada tuvo la vocación de acompañar a los movimientos sociales, no sólo convirtiéndolos en una forma para sobrevivir, sino en una forma de vida; entonces, su gran secreto fue convertirse en el periódico de los movimientos”.⁹⁹

⁹⁸ “Ventana, Parricidio”, *El Universal*, 19 de mayo 2009. [En línea]
<http://www.yunqueland.com/2009/05/ventanaparricidio.html>

⁹⁹ “La UV celebra 25 años de La Jornada”, 18 de septiembre de 2009, Periodistas en línea. [En línea]

3.10 La opinión pública y el movimiento social en torno a Andrés Manuel López Obrador, el panorama de la prensa a través de *La Crónica de hoy y La Jornada*.

Uno de los elementos fundamentales a la hora de explicar el impacto que tuvo este movimiento social se encuentra en la difusión de los medios de comunicación. Aquí, resulta necesario señalar que López Obrador se dijo víctima de la censura por parte de los medios tradicionales como la televisión y la radio. En el juicio de inconformidad que presentó la Coalición por el Bien de Todos ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación se acusó que:

Hubo en la campaña desprestigio, hubo de todo, hubo mucha guerra sucia. Compraron espacios en radio y televisión para difamarnos impunemente, se gastaron en la campaña miles de millones de pesos que rebasan, con mucho, lo permitido por la ley, utilizaron instituciones y los recursos públicos para favorecer al candidato de la derecha”.¹⁰⁰

Empero, un estudio realizado por Raúl Trejo Delarbre sobre el comportamiento de los medios de comunicación en dicho proceso encontró que:

... en 347 noticieros y programas de comentarios de radio y televisión de todo el país, entre el 19 de enero y el 30 de junio, encontró que en 6 mil 256 horas de contenidos transmitidos en esos espacios y alusivos a las campañas presidenciales, el 24.43 por ciento fue para la campaña de López Obrador, el 20.73 por ciento se refirió a la campaña del candidato del PRI, Roberto Madrazo, y el 16.57 por ciento de ese tiempo estuvo destinado a cubrir actividades de Felipe Calderón, candidato del PAN.¹⁰¹

<http://www.periodistasenlinea.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=14038>

¹⁰⁰ Citado en: Jacqueline Peschard, *op.cit.*, p. 265.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 264

Lo anterior nos ubica un escenario de equidad en la cobertura informativa que se le dio a cada uno de los candidatos durante la campaña, contrario al discurso pronunciado por López Obrador acerca de que había sido víctima de un cerco informativo por parte de las dos principales televisoras del país. Contrastando lo anterior podemos presumir que la censura informativa no fue un factor determinante en la derrota de López Obrador.

Sin embargo, observar el tratamiento que se le dio a la información en el discurso de un medio como la prensa nacional, resulta un indicador importante para conocer la percepción ciudadana en los días en los que prevalecía una aguda polarización social. En este sentido, nos interesa entender la impresión que provocó el movimiento y el ambiente que generó en la opinión pública a través del análisis en el discurso y la postura de dos publicaciones periódicas como *La Crónica de Hoy* y *La Jornada*.

Para ello, hicimos un acercamiento inicial a los contenidos que nos brinda la base de datos servicio de Prensa Mexicana (Serpremix), para observar las opiniones recogidas por los llamados “opinadores”.

Para un primer tratamiento del fenómeno, delimitamos el *corpus* de nuestro objeto de estudio del 2 de julio al 20 de noviembre de 2006, periodo de mayor agitación del movimiento, y nos enfocamos en conocer la información que en esos días se generó en torno al protagonista de los hechos. Al ingresar el nombre de *Andrés Manuel López Obrador* como palabra clave, la base de datos nos arrojó los siguientes resultados:

Fecha	La Crónica de hoy	La Jornada
Julio	119	91
Agosto	151	105
Septiembre	110	39
Octubre	61	10
Noviembre	35	2
Total	476	247

Cuantificamos un total de 723 registros hemerográficos que hablan sobre el protagonista de nuestro objeto de estudio. En esta primera aproximación que se observa en la gráfica no se hizo ninguna distinción de los géneros periodísticos, es decir, entre noticias y géneros de opinión.

Una vez definida la magnitud de información generada en torno al fenómeno, delimitamos *el corpus* de nuestra investigación a los géneros de opinión y separamos lo noticioso de los contenidos opinativos, es decir, las columnas, artículos de opinión y crónicas, que nos permitieron conocer las opiniones de los personajes públicos que ponen en la mesa los debates que prevalecían en ese momento sobre el fenómeno. La discriminación que hicimos de la información se muestra en la siguiente gráfica, donde se aprecia cuantas notas y cuantas opiniones se ocuparon del protagonista del movimiento y las acciones que emprendió.

Fecha	La Crónica de hoy	
	Noticia	Opinión
Julio	48	71
Agosto	47	104
Septiembre	47	63
Octubre	18	43
Noviembre	12	23
Total	172	304

Fecha	La Jornada	
	Noticia	Opinión
Julio	16	75
Agosto	15	90
Septiembre	6	33
Octubre	0	10
Noviembre	0	2
Total	37	210

Una vez delimitado el corpus de nuestra investigación, centramos nuestra muestra a aquellos géneros de opinión que se centraban en el protagonista de los hechos en sus primeros párrafos, para ello partimos de lo que Eva Salvado Andrade llama *macro reglas* para comprender, almacenar y reproducir los discursos periodísticos: **supresión, generalización y construcción**¹⁰². Pues, como ella misma advierte: “como todo analista puede constatar, al enfrentar directamente el corpus, hay que realizar ajustes a los campos temáticos previstos”¹⁰³.

Así, discriminamos la información y obtuvimos una muestra de 36 artículos extraídos de la base de datos Servicio de Prensa Mexicana (Serpreme) y mediante el proceso de supresión, generalización y construcción, es decir, de eliminar los elementos que pueden supeditarse al tema principal, nos enfocamos en los párrafos que dan cuenta del movimiento y las acciones emprendidas. En este punto tomamos como muestra algunos registros que exponen el marcado contraste en el manejo del discurso que le dio cada publicación a un mismo evento:

ACCIÓN: 2 de julio de 2006:

Desarrollo de la jornada electoral -Inicio del conflicto poselectoral

REACCIÓN: 3 de julio de 2006. La Crónica de hoy

La Crónica de hoy. La Esquina. Editorial. "El trabajo del conteo rápido del IFE preveía un margen de error inferior a dos décimas de punto porcentual. ¿Era de verdad tan mínima la diferencia entre los punteros? ¿(Luis Carlos) Ugalde (presidente del IFE) no pudo declarar ganador o no se atrevió? Tras una jornada electoral ejemplar la democracia está en ascuas, con las cuerdas tensadas por el miedo o por la prudencia. No sabemos".

¹⁰² Eva Salvado Andrade. *Qué dicen los periódicos. Reflexiones y propuestas para el análisis de la prensa escrita*, p. 93

¹⁰³ *Ibid.*, 92.

REACCIÓN: 3 de julio de 2006. La Jornada

La Jornada. Elecciones contaminadas. Editorial. La jornada electoral terminó en un impasse indeseable y preocupante que, aunque deja el saldo positivo de una participación ciudadana masiva y civilizada, confirma algunos de los peores temores previos a los comicios: el escenario de la indefinición prolongada de los resultados, una autoridad electoral rebasada por los contendientes y la perspectiva de un veredicto que no va a ser fácilmente aceptado por las fuerzas rivales.

ACCIÓN: 30 de julio de 2006

Tercera Asamblea Informativa- Instalación de 47 campamentos. Se culpa a Felipe Calderón por las acciones tomadas

REACCIÓN: 31 de julio de 2006. La Crónica de hoy

La Crónica de hoy. AMLO, a la confrontación con engaños. Pablo Hiriart.

Columna. A través de manifestaciones y presiones callejeras, Andrés Manuel López Obrador busca la anulación de los comicios y que un Presidente interino a modo le organice una elección de Estado dentro de 18 meses [...] Más claro ni el agua: López Obrador va por la confrontación y el descarrilamiento de la democracia, como lo advirtió The Washington Post el 29 de julio.

REACCIÓN: 31 de julio de 2006. La Jornada

La Jornada. Astillero: La toma de la ciudad de México. Columna. La toma de la ciudad de México es una respuesta política y social a la pretensión calderonista-foxista-aznarista-bushista de someter el litigio electoral a los terrenos previamente amañados de lo demoscópico, de lo mediático y de lo jurídico. Pero, sobre todo, la voluntad política de pelear hasta el final por el reconocimiento a un triunfo en las urnas, de tal manera que a los beneficiarios del fraude electoral les habrá quedado claro, a partir de ayer domingo 30 de julio de 2006, que no enfrentarán un adversario tradicional, sino una movilización nacional concentrada en las calles capitalinas.

DISCURSO:

En un primer balance de los registros anteriores observamos que, luego de la jornada electoral ambos periódicos coincidieron en el cuestionamiento a la actuación titubeante del IFE. A través de frases como “¿(Luis Carlos) Ugalde (presidente del IFE) no pudo declarar ganador o no se atrevió?” y “la jornada electoral terminó en

un impasse indeseable”, concluimos que ambas publicaciones anticipan un clima de incertidumbre y polarización. La diferencia entre el discurso de las dos publicaciones lo observamos en la fecha de instalación de los campamentos, aquí observamos dos versiones sobre un mismo hecho. Sobre la decisión de instalar campamentos como una forma de presión para la anulación de la elección y el recuento de votos, *La Crónica de Hoy* alerta a sus lectores sobre presiones callejeras y descarrilamiento de la democracia. Además de que denuncia actos de corrupción como el acarreo de personas indocumentadas para llenar las casas de campaña instaladas por López Obrador y su equipo de trabajo.

En el otro extremo del discurso, *La Jornada* documenta la formación de un movimiento ciudadano que impugna irregularidades. Revela la voluntad política concertada por una importante parte de la población que se revela ante los abusos del poder. Aquí se percibe un discurso de apoyo y acuerdo con las causas de la resistencia civil pacífica. Es decir, desde el primer momento este rotativo apoya la instalación de campamentos como una vía válida de presión al gobierno.

ACCIÓN: 31 de julio.

Instalación de 47 campamentos en Paseo de la Reforma y el Zócalo Capitalino. Andrés Manuel López Obrador culpa a Calderón por las acciones emprendidas

REACCIÓN: 1 de agosto de 2006. *La Crónica de hoy*

La Crónica de hoy. Su colchón es un cartón y les pasan lista tres veces al día. Castillo, Miriam. Crónica. Para la señora María Torres, estar en el plantón perredista de Paseo de la Reforma en apoyo a Andrés Manuel López Obrador, es como un día de campo: sus hijos pueden jugar fútbol y por la noche cuentan relatos de terror. A diferencia de los líderes del

PRD que tienen cafeteras y bolsas de dormir, la familia de la señora Torres, duerme sobre cartones, con una sola cobija, y le pasan lista tres veces al día. "Si nos vamos perdemos la casa que esperamos del INVI y mi marido pierde el trabajo que tiene en una construcción", explica a La Crónica la señora Torres.

REACCIÓN: 1 de agosto de 2006. La Jornada

La Jornada. Astillero. Más allá de lo vial. Hernández López, Julio. Columna. Las molestias viales causadas por el plantón de la resistencia civil contra el fraude electoral son poca cosa comparadas con las violaciones a la institucionalidad y a lo legal que durante años y, sobre todo, en los meses electorales recientes, han cometido el gobierno federal y sus aliados dominantes [...] El conflicto político de hoy no es un problema vial, y lo que está en juego no son las molestias o incomodidades de unos cuantos días o semanas, sino el futuro una nación secuestrada por unos cuantos bucaneros tripulantes de poder.

DISCURSO: En esta etapa el discurso que manejaron ambos rotativos sobre un mismo hecho resulta muy revelador para nuestro objeto de estudio. Respecto a la instalación y las acciones del plantón *La Crónica de hoy* narró una acción de masas carente de sentido. En la instalación de los campamentos se observa el oportunismo de los líderes políticos que reproducen las prácticas de desigualdad contra las que dicen luchar. Se percibe incongruencia y oportunismo por parte de los líderes del movimiento quienes tienen *cafeteras y bolsas de dormir*, mientras que los demás participantes *duermen sobre cartones y pasan lista tres veces al día*. En el otro extremo del discurso, *La Jornada* documenta una protesta justa por parte de la población que, sin embargo, afecta intereses de otros grupos poblacionales que le restan validez a la legítima lucha del movimiento. Sin embargo, coincide en que las molestias viales son *poca cosa* comparadas con las violaciones a la institucionalidad.

ACCIÓN: 1 de septiembre

Legisladores perredistas impiden a Vicente Fox rendir el informe en el Palacio Legislativo de San Lázaro.- Andrés Manuel López Obrador manda “al diablo las instituciones.”

REACCIÓN: 2 de septiembre de 2006. La Crónica de hoy

La Crónica de hoy, Dos formas de medir el costo y el beneficio de callar al Presidente. Carreño Carlón, José. Columna. Andrés Manuel López Obrador mandó a sus legisladores a tomar la tribuna del Congreso para que el titular del Ejecutivo no pudiera leer el mensaje de su VI Informe de Gobierno. [...] La empresa de López Obrador es erosionar la gobernabilidad y mostrar que el nuevo gobierno de derecha sólo puede conducir al caos.

REACCIÓN: 2 de septiembre. La Jornada

La Jornada. Desfiladero. Urge Una clínica de odio. Jaime Avilés. Artículo. A falta de carisma personal, oferta política atractiva o capacidad para generar esperanzas entre el pueblo, el candidato presidencial de la derecha entró a la contienda esgrimiendo la herramienta del odio como recurso supremo... ¿En qué momento se instaló el odio entre nosotros? Hoy en día todo el mundo conoce anécdotas de personas que se liaron a golpes porque una llevaba el moñito tricolor en la solapa o una cartulina pegada al vidrio del coche con una leyenda de 'repudio total al fraude de Fecal', en tanto que la otra ostentaba en el vidrio trasero de su vehículo el muñequito de AMLO creado por Hernández, pero adulterado por el vengativo mensaje de: 'sonríe, no gané”’.

DISCURSO: Sobre una acción polémica como la toma de tribuna por parte de los perredistas durante la toma de protesta del Presidente Vicente Fox, *la Crónica* documentó acciones de debilitamiento y retroceso para la democracia. El discurso que se maneja es la erosión de la gobernabilidad lograda por el gobierno de alternancia. Al respecto *La Jornada* reprocha el discurso de odio promovido por el gobierno contra quienes actúan en favor de la democracia y la defensa de la legalidad. Nuevamente podemos percibir la postura de apoyo y respaldo por parte de *La Jornada* a las acciones emprendidas por los participantes del movimiento.

ACCIÓN: 2 de septiembre: PRD amenaza con acciones para el 1 de diciembre durante la toma de protesta de Felipe Calderón.

REACCIÓN: 3 de septiembre de 2006. La Crónica de hoy

La Crónica de hoy. **PRD ofrece "chambitas temporales". Velázquez Cervantes, Alejandro. Crónica.** En el corredor Reforma-Centro Histórico el PRD ofrece empleo temporal a muchas personas, ilusionadas o desesperadas, que buscan ganar 100 pesos diarios a cambio de hacer guardias nocturnas en los campamentos de apoyo a Andrés Manuel López Obrador. En una esquina de la calle Madero, hay una señora conocida como Sofí, que ofrece una "chambita temporal" para hacer guardia mientras trabajan los taxistas piratas y vendedores ambulantes del plantón.

REACCIÓN: 15 de septiembre de 2006. La Jornada

La Jornada. **Una panista en el plantón. Elena Poniatowska. Crónica.** María de la Luz Mendoza de Chápela tiene 87 años, 11 hijos y 25 nietos. Vive en el campamento de Querétaro en el Zócalo desde el 30 de julio. "Tengo aquí lo mismo que tiene Andrés Manuel porque cuando él preguntó: ¿Nos quedamos?, yo respondí: 'Pues me quedo' [...] Mi marido era Gonzalo Chápela... Mi esposo fue fundador del PAN y compuso el himno nacional del PAN [...] Estoy aquí con AMLO porque el PAN se murió hace mucho. Yo pertencí al PAN de Gómez Morín, al de González Luna... que en aquel tiempo fue un partido limpio, con ideales, sin deseos de beneficio personal. ¡Y vamos viendo lo que es ahora! Don Manuel se sentaría a llorar..."

DISCURSO:

Aunque pareciera una obviedad, cabe señalar que los dos artículos que tenemos arriba son un claro ejemplo de la parcialidad con la que manejan la información cada medio de acuerdo con la línea editorial que manejan. Respecto al por qué de la participación e involucramiento de los sujetos en el movimiento social, ambos periódicos documentaron intereses distintos para explicar la estancia de las personas durante la instalación de los campamentos en Paseo de la Reforma. *La Crónica de hoy* documenta el lucro y abuso con el que López Obrador y su equipo de trabajo obligan a personas desesperadas para llenar los campamentos

que, de no ser por el pago y trabajo informal que ofrecen, permanecerían vacíos.

Al respecto resulta interesante y revelador percibir que en donde *La Crónica de hoy* documenta acarreo, abusos y sobornos, *La Jornada* refleja una participación e involucramiento consciente y ejemplar de una ciudadana que, a pesar de militar y ser parte activa de la fundación del PAN, es capaz de reconocer e identificarse con las demandas de un movimiento que lucha por un legítimo fin en beneficio de toda la sociedad. El artículo de *La Jornada* revela una forma en la que este movimiento rebasa la diferencia de clases y las tendencias partidistas cuando se trata de luchar por un fin de beneficio común.

Evaluación:

Aunque el contraste en el manejo de la información es evidente, resulta importante mostrar cómo el manejo o parcialidad con el que se articula y presenta un discurso es determinante en la percepción que los medios provocan en la ciudadanía, además de que resulta clave en el juicio que los ciudadanos se hacen sobre un hecho en particular. Este ejercicio nos permitió percibir, como si se tratara de un hecho distintivos, dos realidades alternas. Donde *La Crónica de hoy* documentó acarreo de personas indocumentadas, el pago de recursos a las personas para que permanecieran en los campamentos, sobornos, extorsiones y violaciones de ley y sobre todo las ganas de provocar la desestabilización del país, *La Jornada*, documentó como benéficas y legítimas las acciones emprendidas por el movimiento. Este rotativo celebra la determinación de la resistencia civil pacífica como una válida forma de lucha social.

Además, en la siguiente gráfica podemos resumir la postura que tuvo cada publicación con respecto a los grandes temas y actores que ubicamos como centrales de dicho proceso. En esta ocasión agrupamos 9 temas como son: IFE, Jornada electoral, Mítines, Mega plantón, Fraude, No Informe, AMLO y Presidencia legítima. Con estas palabras se resumen varias opiniones que versan sobre éstos temas o actores centrales. La ubicación de estos temas o actores principales nos permitió hacer un breve sondeo de la postura que tomaron los dos rotativos señalados respecto a estos elementos centrales del proceso electoral.

TEMAS				
Tema	La Crónica de hoy		La Jornada	
	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
IFE		X		X
Tema	La Crónica de hoy		La Jornada	
	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Jornada electoral	X			X
Tema	La Crónica de hoy		La Jornada	
	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Mítines		X	X	
Tema	La Crónica de hoy		La Jornada	
	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Mega plantón		X	X	
Tema	La Crónica de hoy		La Jornada	
	De acuerdo	Desacuerdo	Acuerdo	Desacuerdo
Fraude		X	X	

TEMAS				
Tema	La Crónica de hoy		La Jornada	
No-Informe	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
		X	X	
Tema	La Crónica de hoy		La Jornada	
AMLO	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
		X	X	
Tema	La Crónica de hoy		La Jornada	
Presidencia legítima	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
		X	X	

En esta tabla observamos cómo cada periódico mantuvo un discurso más negativo o positivo sobre un tema en particular, de lo cual podemos concluir que *La Crónica de hoy* mantuvo un discurso negativo y de desaprobación sobre la actuación del IFE, los mítines, los campamentos, las acciones emprendidas en el mega plantón, sobre su líder, Andrés Manuel López Obrador, y sobre el gobierno alterno; mostrando sólo un discurso favorable sobre el desarrollo de la jornada electoral y la participación ciudadana. En tanto que, observamos que *La Jornada* mostró un discurso negativo en torno a la actuación del IFE y el desarrollo de la jornada electoral, pero mantuvo un discurso más positivo y de acuerdo con los mítines, la instalación y acciones emprendidas durante la instalación del plantón y el discurso y las acciones emprendidas por Andrés Manuel López Obrador. Además de que sustentó su apoyo a la idea del fraude electoral.

CONCLUSIONES

Como observamos a lo largo de la presente investigación, definir a los movimientos sociales es un reto en el que todavía trabaja la sociología de la acción colectiva; sin embargo, el extenso trabajo teórico existente hasta este momento nos ha permitido encontrar caracterizaciones para acceder y comprender un fenómeno de proporciones enormes.

Podemos concluir que el movimiento que se generó en torno a Andrés Manuel López Obrador tras el conflicto poselectoral de 2006, a pesar de tratarse de un fenómeno socio-político, es un movimiento social que cumple cabalmente con los elementos teóricos propuestos por Alberto Melucci y Sidney Tarrow sobre la categorización de los movimientos sociales y la acción colectiva, ya que se trata una construcción social, no una unidad, que desarrolló la solidaridad de sus participantes y desarrolló un conflicto dentro de un sistema de libertades y límites, entre otros elementos.

Es interesante advertir como un fenómeno socio-político trascendió una coyuntura eminentemente electoral y se convirtió en una fuerza social constituida por diversos actores que encontraron un espacio en el que realmente cabían sus demandas, como sostiene Armando Bartra: “López Obrador y su movimiento plantean que hay luchas justas que hay que apoyar”¹⁰⁴.

Aunque, como toda acción colectiva se trata de un fenómeno cambiante, encontramos que uno de los éxitos de este movimiento fue su capacidad de

¹⁰⁴ Bartra, Armando, “Horizontes de la movilización popular en México y América Latina”, en *OSAL*, p.186.

articular demandas sociales de diversa índole y transformar la noción de cultura política localista que caracterizaba a la sociedad mexicana. Este fenómeno generó un sentimiento de empoderamiento en los ciudadanos involucrados en el movimiento, pues se convirtió en un espacio donde las acciones de los individuos podrían representar un contrapeso real a los abusos de la clase gobernante, representada indistintamente por el PRI y por el PAN. Esto adquiere gran relevancia si, además, nos ubicamos en el contexto mexicano, en el que prevalece un alto grado de abstencionismo, desinterés y desencanto por parte de la población hacia la clase política y hacia la democracia como régimen de gobierno.

En este contexto, de hartazgo y desencantó, resalta la capacidad que tuvo un personaje como AMLO para convocar y captar el apoyo y participación de una población interesada en los asuntos públicos pero alejada de la vida política, esto es un logro que fortaleció la consolidación de lo que el Armando Bartra llamó “educación política”.

El carisma y poder de convocatoria de un líder como López Obrador fue un elemento clave a la hora de construir un discurso que lograra la identificación de aquellos individuos que se asumían como “el pueblo”, al que hacía referencia AMLO en todos sus discursos. Esta población fue la base social que lo apoyó en la construcción y consolidación de su candidatura presidencial y, posteriormente, fue la base que nutrió al movimiento social y le dio esa dimensión nacional.

El mayor acierto de López Obrador fue aprovechar el bloque histórico, conformado por movimientos sociales como el movimiento estudiantil de 1968, el neo cardenismo, Atenco, la APPO, la Asamblea de Barrios, los MUP, para articular diversas demandas sociales bajo un fin común y traducirlo en una población con

mayor interés, mejor informada y con mayores ganas de participar y de convertirse en un elemento transformador.

Hablamos de un fenómeno que trascendió la coyuntura electoral del momento e impactó fuertemente a la política mexicana, pues determinó la agenda política del nuevo gobierno encabezado por Felipe Calderón quien, en su obsesión por ganar la legitimidad perdida luego del conflicto poselectoral y quien se presentó como el Presidente del empleo, cambió su política de gobierno al decretar una improvisada guerra contra el narcotráfico. Como sostiene el citado antropólogo, este fenómeno impactó de tal manera las decisiones en el gobierno del PAN que Felipe Calderón buscó legitimidad electoral a través de la “legitimidad autoritaria”.

Como resultado de nuestra investigación, observamos tres eventos que le restaron fuerza y legitimidad a este movimiento, y que contribuyeron en gran medida a su desgaste:

a) La radicalización y las acciones que se tomaron como la postura de no-negociación, lo cual fue percibido como una muestra de cerrazón y falta de madurez del liderazgo

b) El menosprecio de AMLO por los medios de comunicación, pues fue un elemento con el que pudo jugar a su favor, pero que el líder político subestimó y desperdició

c) El alejamiento de la izquierda de las causas sociales, como critica el profesor Miguel Ángel en uno de sus textos, los partidos políticos que se autodenominan de izquierda, tienen que dar un viraje a la “verdadera izquierda” y apoyarse en aquellos movimientos de lucha, cuyos intereses van más allá de

coyunturas electorales, como el EZLN, el movimiento de Atenco, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, el movimiento YoSoy132, entre otros, que luchan desde una trinchera social para frenar los abusos del gobierno e impedir el alarmante crecimiento de la desigualdad en nuestra sociedad.

Finalmente podemos afirmar que, frente a una fuerte crisis de representatividad política, la única vía para lograr una transformación que ponga un freno a las injusticias sociales generadas por el neoliberalismo rampante, es el empoderamiento ciudadano en las calles a través de las movilizaciones, ya sea por la defensa de la democracia, la mejora en las condiciones de vida de la población u otra causa, como la lucha que el movimiento de López Obrador, institucionalizado en el Movimiento Regeneración Nacional (Morena), emprenderá contra la aprobación de las llamadas reformas estructurales que apuntan a la privatización de los recursos como el petróleo. Bartra, lo resume de este modo:

Hay una confusión muy rara, porque por un lado está el movimiento amplio en defensa de la economía popular, el petróleo, la soberanía; y por otro lado está el Gobierno Legítimo, el obradorismo propiamente dicho. Más allá de las confusiones de qué es una cosa y qué es la otra, yo diría que el movimiento popular defiende tales y cuales patrimonios populares, tales y cuales espacios, contra formas de represión, de violencia, etcétera, etcétera¹⁰⁵.

Podemos afirmar que se trata de un fenómeno significativo que, a seis años de su formación, aún cuenta con una importante fuerza social, pero que todavía busca consolidarse como una opción real de izquierda en México. Su objetivo a corto plazo es incidir en la etapa de transformaciones que se aproximan con las llamadas reformas estructurales propuestas por el PRI en la Presidencia.

¹⁰⁵ Bartra, Armando, “Horizontes de la movilización popular en México y América Latina, en *OSAL*, p. 185

BIBLIOGRAFÍA

- Ai Camp, Roderic, *La política en México*, 5a. ed., México, Siglo XXI editores, 2008
- Alvarado Rodríguez, María Eugenia, *La enseñanza de los movimientos sociales y la acción colectiva. Retrospectiva, actualidad y perspectivas*, México, UNAM, 2012
- Bartra, Roger, *Fango sobre la Democracia: textos polémicos sobre la transición mexicana*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2007
- ---, *La fractura mexicana: izquierda y derecha en la transición democrática*, México, Debate, 2009
- Becerra, Ricardo, *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, 3a. ed. México, Cal y arena, 2005
- Cadena Roa, Miguel, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, México DF, Colección café de altura, Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM, 2013
- Camacho Guzmán, Óscar, *La victoria que no fue: López Obrador: entre la guerra sucia y la soberbia*, México DF, Grijalbo, 2006
- Díaz Elías y Alfonso Ruiz Miguel, *Filosofía política II: teoría del Estado*, Madrid, Editorial Trotta, S.A., 1996
- Díaz Polanco, Héctor, *La cocina del diablo. El fraude de 2006 y los intelectuales*. México, D.F., Editorial Planeta Mexicana, S.A de C.V., 2012
- Durand Ponte, Víctor Manuel, *Ciudadanía, y cultura política en México, 1993-2001*, México DF, Siglo XXI, 2004

- Durkheim, Emile, *La división del trabajo social*, 3a. ed. Madrid, Akal, 1995
- ----, *Las reglas del método sociológico*, México, Colofón, 1994
- Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, México DF, Gedisa Mexicana, 2004
- Esteve Díaz, Hugo, *Los movimientos sociales urbanos: un reto para la modernización*, México, Instituto de proposiciones estratégicas, 1992
- Georges W. Grayson, *Mesías mexicano. Biografía de Andrés Manuel López Obrador*, México, Edit. Grijalbo. 2006,
- Gómez Sollano, Marcela, *Cultura política e integración de la diversidad cultural e identidades sociales*, México DF, UNAM, Secretaría de desarrollo institucional, 2008
- González Casanova Pablo, *La democracia en México*, 14a. ed., México, Era, 1983
- González, Jaime, *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, México, Diana, 1989
- Harvey, Neil, *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*, México, Era, c2000
- Hellman, Judit Adler, *Mexico in crisis*, New York: Holmes & Meier, c1983
- Leal, Juan Felipe, *Las elecciones federales de 1988 en México*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1988
- Le Bon, Gustave, *Psicología de las masas*, Madrid, Morata, 1986
- López Obrador, Andrés Manuel, *La mafia nos robo la Presidencia*, México, Grijalbo, 2007

- ---- *Acciones desde la resistencia*, México, Secretaría de Formación Política, 2008
- ----- *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*, México, Grijalbo., 2010
- L. W. Pye y S. Verba, *Political culture and development*, Princeton, 1965
- López Leyva, Miguel Armando, *La encrucijada, entre la protesta social y la participación electoral*, México DF, Plaza y Valdés, 2007
- Merino, Mauricio, *La transición votada: crítica a la interpretación del cambio político en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003
- Melucci, Alberto, *Vida cotidiana y acción colectiva*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999
- Meyer, Lorenzo, *El Estado en busca del ciudadano*, México, Océano, 20005
- Mill, John Stuart, *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1997
- Mills, C. Wright, *La imaginación sociológica*, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2004
- Modonesi, Massimo, *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismo y subjetivación política*, Ciudad de Buenos Aires, Clacso, 2010
- -----*Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Clacso; Prometeo Libros, 2011
- Molina y Vedia, Silvia, *Manual de opinión pública*, UNAM, México, 1978
- Monzón, Cándido, *Opinión pública, comunicación y política*, Madrid, Editorial Tecnos, 2006

- Nuncio, Abraham, *Las elecciones de 1988: crónica de un fraude anunciado*, México DF, Claves Latinoamericanas, 1988
- Peschard, Jacqueline, *2 de julio. Reflexiones y alternativas*, México DF, UNAM, 2007
- Poniatowska, Elena, *Amanecer en el Zócalo: los 50 días que confrontaron a México*, México DF, Editorial Planeta Mexicana, 2007
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel, *La autonomía y la otra campaña van*, México DF, Serie Ensayos, 2008
- Rodríguez Araujo, Octavio, *Mi paso por el zapatismo. Un testimonio personal*, México, Editorial Océano, 2005
- Salazar C., Luis, *México 2000: alternancia y transición a la democracia*, México, Cal y Arena, 2001
- Sánchez Gutiérrez, Arturo, *Elecciones a debate, 1988: las actas electorales perdidas*, México, Diana, c1994
- Silva-Herzog Márquez, Jesús, 3a. ed., *El antiguo régimen y la transición en México*, México, Editorial Planeta, 2000
- Tarrow, Sidney G., *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004
- Touraine, Alain, *Movimientos sociales hoy*, Barcelona, Hacer, 19--?
- Vilalta Lozada, Emiliano, *Análisis político del movimiento estudiantil de 1968 en México, DF*, México DF, [editor no identificado], 1995
- Weber, Max, *Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, México Fondo de Cultura Económica, 1969

- -----, *Sociología del poder: los tipos de dominación*, Madrid, Alianza, c2007
- Winocour, Rosalía, *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, Instituto Federal Electoral, 2002
- Woldenberg, José, *La construcción de la democracia*, Barcelona, Plaza & Janes, c2002
- Zavala Ruiz, Roberto, *El libro y sus orillas*, México, UNAM, 2008

HEMEROGRAFÍA

- “A la gente ya se le prendió el corazón” *La Jornada*, 31 de julio de 2006, p. 11.
- “Cuesta un millón de pesos por día mantener el mega bloqueo”, *La Crónica de hoy*, 4 de agosto de 2006, p. 8; 15.
- “Cumple un mes el plantón de resistencia civil”, *La Jornada*, 30 de agosto de 2006 [Versión en línea <http://www.jornada.unam.mx/2006/08/30/index.php?section=capital&article=043n1cap>]
- “Donan salarios legisladores”, *Reforma*, 16 de septiembre de 2006, p. 10
- “En seis años destino SME 66 mdp a AMLO”, *Milenio*, 27 de junio de 2012, [En línea] <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/a48d3e9d95aadaf7fced12b885762e>

a

- La guerra santa de López Obrador”, *Excélsior*, 17 de febrero de 2005, pág. 9
- “La UV celebra 25 años de La Jornada”, 18 de septiembre de 2009, Periodistas en línea. [En línea]

<http://www.periodistasenlinea.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=14038>

- “La vergüenza o la paz”, en *La Jornada*, 09 de enero de 1994, p. 1;14
- “Pide Monreal apoyar resistencia con dietas”, *Reforma*, 31 de agosto de 2006, p. 6
- “Ventana, Parricidio”, *El Universal*, 19 de mayo 2009. [En línea]

<http://www.yunqueand.com/2009/05/ventanaparricidio.html>

- Y el ganador es... Elecciones 2006. Según el PREP a las 3 hrs., Felipe Calderón 37.08 % evento. Andrés Manuel López Obrador: 36.07 %. Pide IFE esperar hasta el miércoles para conocer al próximo Presidente de México”. *Reforma*, 03 de julio de 2006, pág. 1, 16, 17.

- Bartra, Armando, “Horizontes de la movilización popular en México y América Latina, en OSAL, (Buenos Aires: CLACSO), Año XI. No. 28, noviembre

- “La izquierda mexicana en la encrucijada: de la resistencia al fraude electoral a la Convención Nacional Democrática”. En Publicación: OSAL, Observatorio Social de América Latina, año, VIII, no. 20, CLACSO,

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Argentina. 2006, [En línea]

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal20/bartra.pdf>. Fecha de consulta:

12-06-2013

Carlos Tello Díaz, *EZLN: los años clandestinos*, en *Revista Nexos*, 01-01-2000, p. 2 [En línea]

<http://www.nexos.com.mx/?mes=1&anio=2000&search=go&P=numanteriores&PAGE=2>

- Ceceña, Ana Esther, “2006: entre la protesta y la tragedia”. Publicación OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VII, no. 20. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Argentina. 2006 [En línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/cecena.pdf>

- Charles, Tilly, “Repertorios de acción contestaría en Gran Bretaña: 1758-1834”, Editorial Hacer, [En línea] Artículo descargado de www.hacereditorial.es. Fecha de consulta: 21-07-2013

- ----- “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, *Revista del Departamento de Sociología, UAM*, Vol. Año 10. Núm. 28, Mayo-Agosto 1995.

- Díaz Polanco, Héctor, “El Desafuero, la gran ignominia”. Fundación Rosa Luxemburg Stiftung. [En línea] www.brigadaparaleerenlibertad.com Fecha de consulta: 12-08-2013

- Fredy Minor, Juan Carlos Gómez, “Procesos y Etnografías de un movimiento”, *El Cotidiano 141*. UAM. México, octubre 2006, p. XXXVII.

- Jara Holliday, Óscar, *La Concepción Metodológica Dialéctica, los Metodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular*. Versión en línea: www.extensión.edu.uy/sites/extensión.edu.uy/files/Metodología_Metodos_y_Tecnicas_EP_Oscar_Jara.pdf

- Taibo II, Paco Ignacio, “López Obrador, los comienzos (Crónica de Tabasco), Fundación Rosa Luxemburgo, [En línea]

www.brigadaparaleerenlibertad.com. Fecha de consulta: 08-08-2013

-----Si Villa viviera, con López anduviera. La batalla de Zacatecas, Morena Guanajuato y Para leer en libertad [En línea] www.brigadaparaleerenlibertad.com

Fecha de consulta: 19-08-2013

- Zamora, Guillermo, “¿Por qué votar por Andrés Manuel López Obrador y no por el PRI o por el PAN?”, Partido de la Revolución Democrática del Distrito Federal, [En línea] www.brigadaparaleerenlibertad.com. Fecha de consulta: 20-07-2013